

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

REPASO DEL 10 DE MARZO DE 2012

MIAMI, FL

De las 11 a las 12 del día

DECIMO NOVENA HORA

La Crucifixión de Jesús

Subdivisión A

Jesús, Mamá mía, vengan a escribir conmigo, présteme vuestras santísimas manos a fin de que pueda escribir lo que a Vosotros os plazca y sólo lo que queráis.

Amor mío, Jesús, ya estás despojado de tus vestiduras, tu santísimo cuerpo está tan lacerado, que pareces un cordero desollado, veo que tiembles de cabeza a pies, y no sosteniéndote de pie, mientras tus enemigos te preparan la cruz, te dejas caer a tierra en este monte. Mi bien y mi todo, el corazón se me oprime por el dolor al verte chorreando sangre por todas partes de tu santísimo cuerpo y todo llagado de la cabeza a los pies.

Tus enemigos, cansados pero no satisfechos, al desnudarte han arrancado de tu santísima cabeza, con indecible dolor, la corona de espinas, y después te la han clavado de nuevo entre dolores inauditos, traspasando con nuevas heridas tu sacratísima cabeza. Ah, Tú reparas la perfidia y la obstinación en el pecado, especialmente en el pecado de soberbia. Jesús, veo que si el amor no te empujase más arriba, Tú habrías muerto por la crueldad del dolor que sufriste en esta tercera coronación de espinas. Pero veo que no puedes resistir el dolor, y con aquellos ojos velados por la sangre, miras para ver si al menos uno se acerca a Ti para sostenerte en tanto dolor y confusión.

Subdivisión B

Dulce bien mío, amada vida mía, aquí no estás solo como en la noche de la Pasión, está la doliente Mamá, que lacerada en su corazón sufre tantas muertes por cuantas penas Tú sufres. Oh Jesús, también está la amante Magdalena, que parece enloquecida por causa de tus penas; el fiel Juan, que parece enmudecido por la fuerza del dolor de tu Pasión. Este es el monte de los amantes, y no podías estar solo. Pero dime amor mío, ¿a quién quisieras para sostenerte en tanto dolor? Ah, permíteme que venga yo a sostenerte. Soy yo quien tiene más necesidad que todos; la amada Mamá, con los demás, me ceden el puesto, y yo, Oh Jesús, me acerco a Ti, te abrazo y te ruego que apoyes tu cabeza sobre mis hombros y que me hagas sentir en mi cabeza tus espinas. Quiero poner mi cabeza junto a la tuya, no sólo para sentir tus espinas sino también para lavar con tu preciosísima sangre que te escurre de la cabeza, todos mis pensamientos, a fin de que puedan estar todos en actitud de repararte cualquier ofensa de pensamiento que cometan todas las criaturas. Mi amor, ah, estréchate a mí, quiero besar una por una las gotas de sangre que chorrean sobre tu santísimo rostro; y mientras las adoro una por una, te ruego que cada gota de esta sangre sea luz a cada mente de criatura, para hacer que ninguna te ofenda con malos pensamientos.

Subdivisión C

Y mientras te tengo estrechado y apoyado en mí, te miro, Oh Jesús, y veo que miras la cruz que los enemigos te preparan; oyes los golpes que dan a la cruz para hacerle los agujeros donde te clavarán; escucho Oh mi Jesús, a tu corazón latir fuertemente y casi estremeciéndose, anhelando el lecho para Ti más apetecible, donde, si bien con dolor indescriptible, sellarás en Ti la salvación de nuestras almas. Y te oigo decir:

Subdivisión D

“¡Amor mío, amada cruz, precioso lecho mío, Tú has sido mi martirio en vida y ahora eres mi reposo; Oh cruz, recíbeme pronto en tus brazos, Yo estoy impaciente de tanto esperar, cruz santa, en ti vendré a dar cumplimiento a todo! ¡Pronto, Oh cruz, cumple mis deseos ardientes que me consumen para dar vida a las almas, y estas vidas serán selladas por ti, Oh cruz! ¡Oh cruz, no tardes más, con ansia espero extenderme sobre ti para abrir el Cielo a

todos mis hijos y cerrarles el infierno! Oh cruz, es verdad que tú eres mi batalla, pero eres también mi victoria y mi triunfo completo. En ti daré abundantes herencias, victorias, triunfos y coronas a mis hijos.”

¿Pero quién puede decir todo lo que mi dulce Jesús dice a la cruz? Pero mientras Jesús se desahoga con la cruz, los enemigos le ordenan extenderse sobre ella y Tú pronto obedeces a su querer para reparar nuestras desobediencias.

Subdivisión E

Amor mío, antes de que te extiendas sobre la cruz, permíteme que te estreche más fuerte a mi corazón y que te dé, y Tu me des, un beso; escucha Oh Jesús, no quiero dejarte, quiero permanecer contigo y extenderme también yo sobre la cruz y quedar clavada junto contigo. El verdadero amor no soporta ninguna clase de separación. Tú perdonarás la osadía de mi amor y me concederás el quedarme crucificada contigo. Mira tierno amor mío, no soy yo sola quien te lo pide, sino también te lo piden la doliente Mamá, la inseparable Magdalena, el predilecto Juan; todos te dicen que les sería más soportable el permanecer crucificados contigo, que solo asistir y verte a Ti solo crucificado. Por eso junto contigo me ofrezco al Eterno Padre, fundida con tu Voluntad, con tu amor, con tus reparaciones, con tu mismo corazón y con todas tus penas. Ah, parece que mi dolorido Jesús me dice:

“Hija mía, has previsto mi amor, esta es mi Voluntad, que todos aquellos que me aman queden crucificados conmigo. Ah sí, ven también a extenderte conmigo sobre la cruz; te daré vida de mi Vida y te tendré como la predilecta de mi corazón.”

Subdivisión F

Y he aquí dulce bien mío que te extiendes sobre la cruz, miras a los verdugos que tienen en las manos clavos y martillo para clavarte, con tanto amor y dulzura, que les haces una dulce invitación para que pronto te crucifiquen. Y ellos, si bien sienten repugnancia, con ferocidad inhumana te toman la mano derecha, ponen el clavo, y con golpes de martillo lo hacen salir por el otro lado de la cruz, pero es tal y tanto el dolor que sufres, Oh mi Jesús, que te estremeces, la luz de tus bellos ojos se eclipsa, tu rostro santísimo palidece y se hace lívido. Diestra bendita, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco por mí y por todos. Y por cuantos golpes recibiste, tantas almas te pido en este momento que liberes de la condena del infierno; por cuantas gotas de sangre derramaste, tantas almas te ruego que laves en esta sangre preciosa; y por el dolor acerbo que sufriste, especialmente cuando te la clavaron a la cruz, de modo de desgarrarte los nervios de los brazos, te ruego que abras a todos el Cielo y que bendigas a todos, y pueda tu bendición llamar a la conversión a los pecadores, y a la luz de la fe a los herejes y a los infieles.

Oh Jesús, dulce Vida mía, habiendo terminado de clavar la mano derecha, los enemigos con crueldad inaudita te toman la izquierda, te la tiran tanto para hacer que llegue al agujero preparado, que sientes dislocarse las articulaciones de los brazos y de los hombros, y por la fuerza del dolor, las piernas quedan contraídas y con movimientos convulsos. Mano izquierda de mi Jesús, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco; te ruego por cuantos golpes y dolores sufriste cuando te clavaron el clavo, que me concedas tantas almas en este momento para hacerlas volar del Purgatorio al Cielo; y por la sangre que derramaste te ruego que extingas las llamas que queman a aquellas almas, y sirva a todas de refrigerio y de baño saludable para purificarlas de todas las manchas, para disponerlas a la visión beatífica. Amor mío y mi todo, por el agudo dolor sufrido cuando te clavaron el clavo en la mano izquierda, te ruego que cierres el infierno a todas las almas, y que detengas los rayos de la Divina Justicia, desafortunadamente irritada por nuestras culpas. Ah Jesús, haz que este clavo en tu bendita mano izquierda sea llave que cierre la Divina Justicia, para hacer que no lluevan los flagelos sobre la tierra, y abra los tesoros de la Divina Misericordia en favor de todos, por eso te ruego que nos estreches entre tus brazos. Ya has quedado incapacitado para todo, y nosotros hemos quedado libres para poderte hacer todo; por lo tanto pongo en tus brazos al mundo y a todas las generaciones, y te ruego amor mío con las voces de tu misma sangre, que no niegues el perdón a ninguno, y por los méritos de tu preciosísima sangre, te pido la salvación y la Gracia para todos, no excluyas a ninguno, Oh mi Jesús.

Amor mío, Jesús, tus enemigos no están contentos aún, con ferocidad diabólica toman tus santísimos pies, siempre incansables en la búsqueda de almas, y contraídos como estaban por la fuerza del dolor de las manos, los ti-

ran tanto, que quedan dislocadas las rodillas, las costillas y todos los huesos del pecho. Mi corazón no soporta, Oh mi bien, te veo que por la fuerza del dolor tus bellos ojos eclipsados y velados por la sangre se contraen, tus labios lívidos e hinchados por los golpes se tuercen, tus mejillas se hundén, los dientes se aprietan, el pecho jadeante, el corazón por la fuerza del estiramiento de las manos y de los pies, queda todo desquiciado. ¡Amor mío, con que ganas tomaría tu lugar para evitarte tanto dolor! Quiero distenderme sobre todos tus miembros para darte en todo un alivio, un beso, un consuelo, una reparación por todos.

Jesús mío, veo que ponen un pie sobre el otro y con un clavo, por añadidura despuntado, te clavan tus santísimos pies, Oh mi Jesús, permíteme que mientras te los traspasa el clavo, te ponga en el pie derecho a todos los sacerdotes, para que sean luz a los pueblos, especialmente a aquellos que no llevan una vida buena y santa; y en el pie izquierdo a todos los pueblos, a fin de que reciban luz de los sacerdotes, los respeten y les sean obedientes; y conforme el clavo traspasa tus pies, así traspase a los sacerdotes y a los pueblos, a fin de que unos y otros no se puedan separar de Ti. Pies benditos de Jesús, os beso, os compadezco, os adoro y os agradezco; y te ruego, Oh Jesús, por los agudísimos dolores que sufriste cuando por los estiramientos que te hicieron te dislocaron todos los huesos, y por la sangre que derramaste, que encierres a todas las almas en las llagas de tus santísimos pies, no desdeñes a ninguna, Oh Jesús; tus clavos crucifiquen nuestras potencias a fin de que no se aparten de Ti; nuestro corazón, a fin de que se fije siempre y solamente en Ti; todos nuestros sentimientos queden clavados por tus clavos a fin de que no tomen ningún gusto que no venga de Ti.

Subdivisión G

Oh mi Jesús crucificado, te veo todo ensangrentado, nadando en un baño de sangre, y estas gotas de sangre no te dicen otra cosa sino: ¡Almas! Es más, en cada una de estas gotas de tu sangre veo moverse almas de todos los siglos; así que a todas nos contenías en Ti, Oh Jesús. Por la potencia de esta sangre te pido que ninguna huya de Ti.

Subdivisión H

Oh mi Jesús, hasta que los verdugos terminan de clavarte los pies, yo me acerco a tu corazón, veo que no puedes más, pero el amor grita más fuerte: “¡Más penas aún!” Mi Jesús, te abrazo, te beso, te compadezco, te adoro, te agradezco por mí y por todos. Jesús, quiero apoyar mi cabeza sobre tu corazón para sentir lo que sufres en esta dolorosa crucifixión. Ah, siento que cada golpe de martillo hace eco en tu corazón; este corazón es el centro de todo, y de él comienzan los dolores y en él terminan. Ah, si no fuera porque esperas una lanza para ser traspasado, las llamas de tu amor y la sangre que regurgita en torno a tu corazón, se hubieran abierto camino y ya te lo habrían traspasado. Estas llamas y esta sangre llaman a las almas amantes a hacer feliz estancia en tu corazón, y yo, Oh Jesús, te pido, por amor de este corazón y por tu santísima sangre, la santidad de las almas, y a aquellas que te aman, Oh Jesús, no las dejes salir jamás de tu corazón, y con tu Gracia multiplica las vocaciones de las almas víctimas que continúen tu Vida sobre la tierra. Tú quisieras dar un puesto distinto en tu corazón a las almas amantes, haz que este puesto no lo pierda jamás.

Oh Jesús, las llamas de tu corazón me abrasen y me consuman, que tu sangre me embellezca, que tu amor me tenga siempre clavada al amor con el dolor y con la reparación.

Subdivisión I

Oh mi Jesús, ya los verdugos han clavado tus manos y tus pies a la Cruz, y volteándola para remachar los clavos obligan a tu rostro adorable a tocar la tierra empapada por tu misma sangre, y Tú con tu boca divina la besas intentando con este beso besar a todas las almas y vincularlas a tu amor, sellando con esto su salvación.

Oh Jesús, quiero tomar yo tu lugar para que tu sacratísimo cuerpo no toque esa tierra impregnada de tu preciosa sangre; quiero estrecharte entre mis brazos, y mientras los verdugos rematan los clavos haz que estos golpes me hieran también a mí y me claven toda a tu amor.

Subdivisión J

Pongo mi cabeza en la tuya, y mientras las espinas se van hundiendo siempre más en tu santísima cabeza, quiero ofrecerte, Oh mi Jesús, todos mis pensamientos como besos para consolarte y endulzar las amarguras de tus espinas.

Oh Jesús, pongo mis ojos en los tuyos, y veo que tus enemigos aún no están saciados de insultarte y escarnecerte, y yo quiero hacerte una defensa con mi vista dándote miradas de amor para endulzar tus miradas divinas.

Pongo mi boca en la tuya, veo tu lengua casi pegada al paladar por la amargura de la hiel y la sed ardiente. Para aplacar tu sed, Oh mi Jesús, Tú quisieras todos los corazones de las criaturas rebosantes de amor, pero no teniéndolos te abrasas cada vez más por ellas. Oh Jesús, quiero enviarte ríos de amor para mitigar en algún modo la amargura de tu sed.

Oh mi Jesús, pongo mis manos en las tuyas, veo que a cada movimiento que haces, las llagas se abren más y el dolor se hace más intenso y acerbo. Oh Jesús, quiero ofrecerte todas las obras santas de las criaturas para reconfortar y mitigar en algún modo la amargura de tus llagas.

Oh Jesús, pongo mis pies en los tuyos, cuánto sufres, todos los movimientos de tu sacratísimo cuerpo parece que se repercuten en los pies, y no hay nadie a tu lado para sostenerlos y mitigar un poco la acerbidad de tus dolores.

Oh mi Jesús, quisiera girar por todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, tomar todos sus pasos y ponerlos en los tuyos para sostenerte y endulzar tu dolor, es más, quiero poner también todos los pasos del Eterno y así poder dar un verdadero consuelo a tu Divina Persona.

Oh mi Jesús, pongo mi corazón en el tuyo, pobre corazón cómo estás destrozado. Si mueves los pies, los nervios de la punta del corazón te los sientes como arrancar; si mueves las manos, los nervios de arriba del corazón quedan estirados; Oh Jesús, si mueves la cabeza, la boca del corazón mana sangre y sufre la completa crucifixión. Oh mi Jesús, ¿cómo puedo aliviar tanto dolor? Me difundiré en todo Tú, pondré mi corazón en el tuyo, mis deseos en tus ardientes deseos, para destruir los malos deseos de las criaturas; difundiré mi amor en el tuyo, y de él tomaré fuego suficiente para abrazar todos los corazones de las criaturas y destruir los amores profanos. Me difundiré en tu Santísima Voluntad para poder aniquilar cualquier acto maligno. Y es así que tu corazón queda aliviado y yo te prometo mantenerme siempre clavada a este corazón con los clavos de tus deseos, de tu amor y de tu Voluntad. Y he aquí, Oh mi Jesús, crucificado Tú, crucificada yo en Ti. Tú no me permitirás que me desclave en lo más mínimo de Ti, para poderte amar y reparar por todos y reconfortarte por las ofensas que te hacen las criaturas.

**Jesús crucificado y Elevado en la Cruz
Junto con Él desarmamos a la Divina Justicia.**

Subdivisión 1)

En esta hora, el alma, en íntima unión con Jesús, quiere desarmar a la Divina Justicia.

Y ahora, Oh mi Jesús, veo que tus enemigos levantan el pesado madero y lo dejan caer en el hoyo que han preparado; y Tú, dulce amor mío, quedas suspendido en el aire, entre el Cielo y la tierra, y es en este solemne momento que Tú te diriges al Padre, y con voz débil y apagada le dices:

“Padre Santo, estoy aquí cargado con todos los pecados del mundo, no hay pecado que no recaiga sobre Mí, por eso no descargues más sobre el mundo los flagelos de la Divina Justicia, sino sobre Mí, tu Hijo. Oh Padre, permíteme que ate todas las almas a esta cruz y con las voces de mi sangre y de mis llagas responda por ellas. Oh Padre, ¿no ves a qué estado me he reducido? Es desde esta cruz que Yo reconcilio Cielo y tierra, y en virtud de estos dolores concede a todos, paz, perdón y salvación. Detén tu indignación contra la pobre humanidad, contra mis hijos; están ciegos y no saben lo que hacen, por eso mírame bien cómo he quedado reducido por causa de ellos; si no te mueves a compasión por ellos, que te enternezca al menos este mi rostro ensuciado por escupitinas, cubierto

de sangre, amaratado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos. Piedad Padre mío, era Yo el más bello de todos, y ahora estoy todo desfigurado, tanto, que no me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos, por eso a cualquier costo quiero salva a la pobre criatura.”

Oh Jesús, mientras estás crucificado sobre esta cruz, tu alma no está más sobre la tierra sino en los Cielos, con tu Divino Padre, para defender y perorar la causa de las almas. Crucificado amor mío, también yo quiero seguirte ante el trono del Eterno, y junto contigo quiero desarmar la Divina Justicia. Hago mía tu santísima Humanidad, unida con tu Voluntad y junto contigo quiero hacer lo que haces Tú; es más, permíteme vida mía que corran mis pensamientos en los tuyos, mi amor, mi voluntad, mis deseos en los tuyos, mis latidos corran en tu corazón, todo mi ser en Ti a fin de que no deje escapar nada y repita acto por acto, palabra por palabra todo lo que haces Tú.

Subdivisión 2)

Pero veo, crucificado bien mío, que Tú, viendo al Divino Padre indignado contra las criaturas, te postras ante Él y escondes a todas las criaturas dentro de tu santísima Humanidad, poniéndonos al seguro, a fin de que el Padre, mirándonos en Ti, por amor tuyo no arroje a las criaturas de Sí, y si las mira enfadado, es porque muchas almas han desfigurado la bella imagen creada por Él, y no tienen otro pensamiento que para ofenderlo, y de la inteligencia que debía ocuparse en comprenderlo forman por el contrario un receptáculo donde anidan todas las culpas. Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo atraes la atención del Divino Padre a mirar tu santísima cabeza traspasada entre atroces dolores, que tienen en tu mente como clavadas todas las inteligencias de las criaturas, por las cuales, una por una ofreces una expiación para satisfacer a la Divina Justicia. ¡Oh! cómo estas espinas son ante la Majestad Divina voces piadosas que excusan todos los malos pensamientos de las criaturas.

Jesús mío, mis pensamientos con los tuyos son uno solo, por eso junto contigo ruego, imploro, reparo y excuso ante la Divina Majestad todo el mal que se comete por todas las inteligencias de las criaturas; y permíteme que tome tus espinas y tu misma inteligencia, y junto contigo gire por todas las criaturas y una tu inteligencia a las de ellas, y con la santidad de la tuya les restituya la primera inteligencia, tal como fue por Ti creada; que con la santidad de tus pensamientos reordene todos los pensamientos de ellas en Ti y con tus espinas traspase todas las mentes de las criaturas y te restituya el dominio y el régimen de todas. ¡Ah! sí, Oh mi Jesús, sé Tú solo el dominador de cada pensamiento, de cada afecto, y de todas las gentes; rige Tú solo cada cosa, sólo así será renovada la faz de la tierra que causa horror y espanto.

Subdivisión 3)

Pero me doy cuenta crucificado Jesús que continuas viendo al Divino Padre enojado, que mira a las pobres criaturas y las encuentra a todas sucias de culpas, cubiertas con las más feas suciedades, tanto de dar asco a todo el Cielo. ¡Oh, cómo queda horrorizada la pureza de la mirada divina, no reconociendo más como obra de sus santísimas manos a la pobre criatura! Más bien parece que sean tantos monstruos que ocupan la tierra y que van atrayendo la indignación de la mirada paterna; pero Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo, tratas de endulzarlo cambiando tus ojos con los suyos, haciéndole verlos cubiertos de sangre e hinchados de lágrimas, y lloras ante la Divina Majestad para moverla a compasión por la desventura de tantas pobres criaturas, y oigo tu voz que dice:

“Padre mío, es cierto que la ingrata criatura cada vez más se va ensuciando con las culpas, hasta no merecer ya tu mirada paterna, pero mírame a Mí, Oh Padre, Yo quiero llorar tanto ante Ti, para formar un baño de lágrimas y de sangre para lavar estas suciedades con las cuales se han cubierto las criaturas. Padre mío, ¿querrás acaso Tú rechazarme? No, no lo puedes, soy tu Hijo, y a la vez que soy tu Hijo soy también la cabeza de todas las criaturas, y ellas son mis miembros, salvémoslas, Oh Padre, salvémoslas.”

Mi Jesús, amor sin fin, quisiera tener tus ojos para llorar ante la Majestad Suprema por la pérdida de tantas pobres criaturas y por estos tiempos tan tristes.¹ Permíteme que tome tus lágrimas y tus mismas miradas, que son una con las mías, y gire por todas las criaturas; y para moverlas a compasión por sus almas y por tu amor les haré ver que Tú lloras por su causa, y que mientras se van ensuciando, Tú tienes preparadas tus lágrimas y tu sangre para

¹ Desde aquí hasta el final de esta hora no forma parte del escrito original de Luisa, fue escrita entre el año de 1916 y 1917, después de la primera edición (1915), y a petición expresa de ella se agregó. Por tanto, la frase “estos tiempos tan tristes” corresponde a los sucesos de la primera guerra mundial.

lavarlas, y al verte llorar se rendirán. Ah, con estas tus lágrimas permíteme que lave todas las inmundicias de las criaturas; que estas lágrimas las haga descender en sus corazones y pueda reblandecer a tantas almas endurecidas en la culpa y venza la obstinación de todos los corazones; y con tus miradas las penetre, de modo de hacer que todos dirijan sus miradas al Cielo para amarte, y no las dirijan más a la tierra para ofenderte; así el Divino Padre no desdeñará mirar a la pobre humanidad.

Subdivisión 4)

Crucificado Jesús, veo que el Divino Padre aún no se aplaca en su indignación, porque mientras su paterna bondad, movida por tanto amor hacia la pobre criatura ha llenado Cielo y tierra de tantas pruebas de amor y de beneficios hacia ella, que casi a cada paso y acto se siente correr el amor y las gracias de aquel corazón paterno, la criatura siempre ingrata, despreciando este amor no lo quiere reconocer, más bien hace frente a tanto amor llenando el Cielo y la tierra de insultos, desprecios y ultrajes, y llega a pisotearlo bajo sus inmundos pies, queriéndolo casi destruir idolatrándose a sí misma. ¡Ah, todas estas ofensas penetran hasta en los Cielos y llegan ante la Majestad Divina, la Cual, Oh cómo se indigna al ver a la vilísima criatura que llega hasta insultarla y ofenderla en todos los modos! Pero Tú, Oh mi Jesús, siempre atento a defendernos, con la fuerza arrebatadora de tu amor obligas al Padre a mirar tu santísimo rostro cubierto de todos estos insultos y desprecios, y dices:

“Padre mío, no rechaces a la pobre criatura, si la rechazas a ella, a Mí me rechazas; ¡ah! aplácate, todas estas ofensas las tengo sobre mi rostro que te responde por todas.”

Jesús mío, ¿será posible que nos ames tanto? Tu amor tritura este mi pobre corazón, y queriendo seguirte en todo, permíteme que tome este tu rostro santísimo para tenerlo en mi poder, para mostrarlo continuamente así desfigurado al Padre, para moverlo a compasión de la pobre humanidad, que está tan oprimida bajo el azote de la Divina Justicia, que yace como moribunda; permíteme que me ponga en medio de todas las criaturas y les haga ver tu rostro tan desfigurado por su causa, y las mueva a compasión de sus almas y de tu amor; y que con la luz que brota de ese tu rostro y con la fuerza arrebatadora de tu amor, les haga comprender quién eres Tú y quiénes son ellas que osan ofenderte, y haga resurgir sus almas de en medio de tantas culpas en las cuales viven muriendo a la Gracia, y las haga postrarse ante Ti, todas en acto de adorarte y glorificarte.

Subdivisión 5)

Mi Jesús, crucificado adorable, la criatura va siempre irritando a la Divina Justicia, y desde su lengua hace resonar el eco de horribles blasfemias, voces de imprecaciones y maldiciones, conversaciones malas, concertaciones para decidir cómo destrozarse mejor entre ellas y llevar a cabo matanzas. Ah, todas estas voces ensordecen la tierra y penetrando hasta en los Cielos ensordecen el oído Divino, el cual, cansado de estos ecos venenosos que la criatura le manda, quisiera deshacerse de ella arrojándola lejos de Sí, porque todas esas voces venenosas imprecán y claman venganza y justicia contra ellas mismas. ¡Oh, cómo la Divina Justicia se siente incitada a mandar flagelos; cómo encienden su furor contra la criatura tantas blasfemias horrendas! Pero Tú, Oh mi Jesús, amándonos con amor sumo, haces frente a estas voces asesinas con tu voz omnipotente y creadora, en la cual recoges todas estas voces y haces resonar en el oído paterno tu voz dulcísima, para tranquilizarlo por las molestias que las criaturas le dan con otras tantas voces de bendiciones, de alabanzas, y gritas: “¡Misericordia, Gracias, Amor para la pobre criatura!” Y para aplacarlo más le muestras tu santísima boca y le dices:

“Padre mío, mírame de nuevo; no oigas las voces de las criaturas sino escucha la mía; soy Yo quien da satisfacción por todas; por eso te ruego que mires a la criatura, pero que la mires en Mí, ¿si las miras fuera de Mí qué será de ella? Es débil, ignorante, capaz sólo de hacer el mal, llena de todas las miserias; piedad, piedad de la pobre criatura, respondo Yo por ellas con esta mi lengua amargada por la hiel, reseca por la sed, quemada y abrazada por el amor.”

Mi amargado Jesús, mi voz en la tuya quiere hacer frente a todas estas ofensas, y permíteme que tome tu lengua, tus labios y gire por todas las criaturas y toque sus lenguas con la tuya, a fin de que ellas sintiendo en el momento de ofenderte la amargura de la tuya, si no por amor, al menos por la amargura que sienten no blasfemen; déjame que toque sus labios con los tuyos, a fin de que apague el fuego de la culpa sobre los labios de todas ellas, y con tu

voz omnipotente, haciéndola resonar en todos los pechos, pueda detener la corriente de todas las voces malas, y cambiar todas las voces humanas en bendiciones y alabanzas.

Subdivisión 6)

Crucificado bien mío, la criatura ante tanto amor y dolor tuyo no se rinde aún, por el contrario, despreciándote va agregando culpas a culpas, cometiendo sacrilegios enormes, homicidios, suicidios, fraudes, engaños y traiciones. Ah, todas estas obras malas hacen más pesados los brazos paternos, y el Padre, no pudiendo sostener el peso está a punto de dejarlos caer y verter sobre la tierra furor y destrucción. Y Tú, Oh mi Jesús, para arrancar a la criatura del furor divino, temiendo verla destruida, extiendes tus brazos y estrechas los brazos paternos, a fin de que no los deje caer para destruir a la criatura, y ayudándolo con los tuyos a sostener el peso lo desarmas, e impides que la Justicia actúe; y para moverlo a compasión por la mísera humanidad y enternecerlo, le dices con la voz más insinuante:

“Padre mío, mira estas manos destrozadas y estos clavos que me las traspasan, que me clavan junto a todas estas obras malas. Ah, es en estas manos que siento todos los dolores que me dan todas estas obras malas. ¿No estás contento Padre mío con mis dolores? ¿No son tal vez capaces de satisfacerte? Ah, estos mis brazos dislocados serán siempre cadenas que tendrán estrechada a la pobre criatura, a fin de que no me huya, sólo alguna que quisiera arrancarse a viva fuerza; y estos mis brazos serán cadenas amorosas que te atarán, Padre mío, para impedir que Tú destruyas a la pobre criatura, es más, te atraeré siempre más hacia ella para que viertas sobre ella tus gracias y tus misericordias.”

Mi Jesús, tu amor es un dulce encanto para mí y me empuja a hacer lo que haces Tú, por eso dame tus brazos, porque junto contigo quiero impedir, a costa de cualquier pena, que la Divina Justicia haga su curso contra la pobre humanidad; con la sangre que escurre de tus manos quiero apagar el fuego de la culpa que la enciende y calmar su furor; y para mover al Padre a piedad de las criaturas, permíteme que yo ponga en tus brazos los tantos miembros destrozados, los gemidos de tantos pobres heridos, los tantos corazones doloridos y oprimidos, y permíteme que gire por todas las criaturas y las ponga a todas en tus brazos, a fin de que todas regresen a tu corazón, y permíteme que con la potencia de tus manos creadoras detenga la corriente de tantas obras malas y aparte a todos de obrar el mal.

Subdivisión 7)

Mi amable Jesús crucificado, la criatura no está satisfecha aún de ofenderte, quiere beber hasta el fondo toda la hez de la culpa y corre como enloquecida en el camino del mal, se precipita de culpa en culpa, desobedece tus leyes y desconociéndote se rebela contra Ti, y casi sólo por darte dolor quiere irse al infierno. ¡Oh! cómo se indigna la Majestad Suprema, y Tú, Oh mi Jesús, triunfando sobre todo, y también sobre la obstinación de las criaturas, para aplacar al Divino Padre le muestras toda tu santísima Humanidad lacerada, dislocada, desgarrada en modo horrible, y tus santísimos pies traspasados, en los cuales contienen todos los pasos de las criaturas que te dan dolores mortales, tanto, que están contraídos por la atrocidad de los dolores; y escucho tu voz más que nunca conmovedora, como a punto de apagarse, que quiere vencer por fuerza de amor y de dolor a la criatura y triunfar sobre el corazón paterno, que dice:

“Padre mío, mírame de la cabeza a los pies, no hay parte sana en Mí, no tengo donde hacerme abrir otras llagas y procurarme otros dolores; si no te aplacas ante este espectáculo de amor y de dolor, ¿quién podrá aplacarte? Oh criaturas, si no os rendís ante tanto amor, ¿qué esperanza os queda de convertirlos? Estas mis llagas y esta sangre serán siempre voces que llamarán del Cielo a la tierra gracias de arrepentimiento, de perdón y compasión por la pobre humanidad.”

Mi Jesús, te veo en estado de violencia para aplacar al Padre y para vencer a la pobre criatura, por eso permíteme que tome tus santísimos pies y gire por todas las criaturas, y ate sus pasos a tus pies, a fin de que si quieren caminar por el camino del mal, sintiendo las cadenas que tienes puestas entre Tú y ellas, no lo podrán hacer. Ah, con estos tus pies hazles retroceder del camino del mal y ponlas sobre el camino del bien, haciéndolas más dóciles a tus leyes, y con tus clavos cierra el infierno para que nadie más caiga en él.

Subdivisión 8)

Mi Jesús, amante crucificado, veo que no puedes más, la tensión terrible que sufres sobre la cruz, el crujido continuo de tus huesos que se dislocan cada vez más a cada pequeño movimiento, las carnes que se abren cada vez más, las repetidas ofensas que te llegan, repitiéndote una pasión y muerte más dolorosa, la sed ardiente que te consume, las penas internas que te sofocan de amargura, de dolor y de amor, y en tantos martirios tuyos la ingratitud humana que te hace frente y que penetra como ola impetuosa hasta dentro de tu corazón traspasado, ah, tanto te aplastan, que tu santísima Humanidad, no resistiendo bajo el peso de tantos martirios está por sucumbir, y como delirando de amor y de sufrimiento pide ayuda y piedad.

Crucificado Jesús, ¿será posible que Tú, que riges todo y das vida a todos pidas ayuda? ¡Ah, cómo quisiera penetrar en cada gota de tu sangre y derramar la mía para endulzarte cada llaga, para mitigar el dolor de cada espina, para hacer menos dolorosas sus pinchaduras, para aliviar en cada pena interior de tu corazón la intensidad de tus amarguras! Quisiera darte vida por vida, y si me fuera posible quisiera desclavarte de la cruz para ponerme en lugar tuyo, pero veo que soy nada y nada puedo, soy demasiado insignificante, por eso dame a Ti mismo, tomaré vida en Ti y te daré a Ti mismo, así contentarás mis ansias.

Desgarrado Jesús, veo que tu santísima Humanidad se agota, para dar, en todo, cumplimiento a nuestra Redención. Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda divina, y por eso te arrojas en los brazos paternos y Le pides ayuda y auxilio. ¡Oh, cómo se enternece el Divino Padre al mirar el horrendo desgarramiento de tu santísima Humanidad, el trabajo terrible que la culpa ha hecho en tus santísimos miembros! Y El, para contentar tus ansias de amor te estrecha a su corazón paterno y te da las ayudas necesarias para cumplir nuestra Redención.

Subdivisión 9)

Y mientras te estrecha, sientes en tu corazón repetirse más fuertemente los golpes sobre los clavos, los azotes de los flagelos, las laceraciones de las llagas, las pinchaduras de las espinas. ¡Oh, cómo queda conmovido el Padre! ¡Cómo se indigna viendo que todas estas penas te las dan hasta en tu corazón, aun las almas a Ti consagradas! Y en Su dolor te dice:

¿Será posible Hijo mío, que ni siquiera la parte elegida por Ti esté contigo? Al contrario, parece que piden refugio y alojo en este tu corazón para amargarte y darte una muerte más dolorosa, y lo que es más, todos estos dolores que te dan están escondidos y cubiertos por hipocresías. ¡Ah, Hijo, no puedo contener más la indignación por la ingratitud de estas almas, las cuales me dan más dolor que todas las otras criaturas juntas!"

Subdivisión 10)

Pero Tú, Oh mi Jesús, triunfando sobre todo defiendes a estas almas, y con el amor inmenso de tu corazón das reparación por las olas de amarguras y de heridas que estas te dan; y para aplacar al Padre le dices:

"Padre mío, mira este mi corazón: que todos estos dolores te satisfagan, y por cuanto más acerbos tanto más potentes sean sobre tu corazón de Padre para obtenerles gracias, luz y perdón. Padre mío, no las rechaces, ellas serán mis defensoras, y continuarán mi Vida sobre la tierra."

"Oh Padre amorosísimo, considera que si bien mi Humanidad ha llegado ahora al colmo de sus sufrimientos, también este mi Corazón estalla por las amarguras y por las íntimas penas e inauditos tormentos que he sufrido a lo largo de casi 34 años, desde el primer instante de mi Encarnación... Tú conoces, oh Padre, la intensidad de estas penas interiores, tan dolorosas que hubieran sido capaces de hacerme morir a cada momento de puro dolor si nuestra Omnipotencia no me hubiera sostenido para prolongar mi padecer hasta esta extrema agonía... Ah, si todas las penas de mi santísima Humanidad, que te he ofrecido hasta ahora para aplacar tu Justicia sobre todos y para atraer sobre todos tu misericordia triunfadora, no te bastan, ahora de un modo particular Yo te presento, por las faltas y los extravíos de las almas consagradas a Nosotros, este mi Corazón despedazado, oprimido y triturado, pisoteado en el lagar de todos los instantes de mi vida mortal... Ah, observa, Padre mío, que éste es el Corazón que te ha amado con infinito amor, que siempre ha vivido abrasado de amor por mis hermanos, hijos tuyos en Mí... Este es el Corazón generoso con el que he anhelado sufrir para darte la completa satisfacción por todos los

pecados de los hombres. Ten piedad de sus desolaciones, de su continuo penar, de sus tedios, de sus angustias, de sus tristezas hasta la muerte... ¿Acaso ha habido, oh Padre mío, un solo latido de mi corazón que no haya buscado tu Gloria, aun a costa de penas y de sangre, y la salvación de todos mis hermanos? ¿No ha salido de este mi Corazón siempre oprimido las ardientes suplicas, los gemidos, los suspiros, los clamores, con que durante casi 34 años he llorado y clamado Misericordia en tu presencia? Tú me has escuchado, oh Padre mío, una infinidad de veces y por una infinidad de almas, y te doy gracias infinitas..., pero mira, oh Padre mío, cómo mi Corazón no puede calmarse en sus penas, aun por una sola alma que haya de escapar a su amor, porque Nosotros amamos a un alma sola tanto como a todas las almas juntas... ¿Y se dirá que habré de dar el último respiro sobre este doloroso patíbulo viendo perecer miserablemente incluso almas a Nosotros consagradas? Yo estoy muriendo en un mar de angustias por la iniquidad y por la pérdida eterna del pérfido Judas, que me fue tan duro e ingrato que rechazó todas mis finuras amorosas y delicadas, y al que Yo hice tanto bien que llegué a hacerlo Sacerdote y Obispo, como a los demás Apóstoles míos. ¡Ah Padre mío!, baste este abismo de penas, baste... Oh, cuántas almas veo, elegidas por nosotros a esta vocación sagrada, que quieren imitar a Judas... ¡cual más, cual menos! ¡Ayúdame, Padre mío, ayúdame; no puedo soportar todas estas penas! ¡Mira si hay una fibra en mi Corazón, una sola fibra que no esté atormentada más que todos los destrozos de mi cuerpo divino! ¡Mira si toda la sangre que estoy derramando no brote, más que de mis llagas, de mi Corazón, que se deshace de amor y de dolor! Piedad, Padre mío, piedad, no para Mí, que quiero sufrir y padecer hasta lo infinito por las pobres criaturas, sino piedad de todas las almas, especialmente de las llamadas a ser mis Esposas, a ser mis Sacerdotes. Escucha, oh Padre, mi Corazón, que sintiéndose faltar la vida acelera sus encendidos latidos y grita: ¡Padre mío, por mis innumerables penas te pido gracias eficaces de arrepentimiento y de verdadera conversión para todas estas infelices almas; que ninguna se pierda! ¡Tengo sed, Padre mío, tengo sed de todas las almas... pero especialmente de éstas; tengo sed de más sufrir por cada una de estas almas! Siempre he hecho tu Voluntad, Padre mío, y ahora, ésta es mi Voluntad, que es también la Tuya, ¡ah, haz que sea cumplida perfectamente por amor a Mí, tu Hijo amadísimo en quien has encontrado todas tus complacencias!"

Subdivisión 11

Oh Jesús mío, me uno a tus súplicas, a tus padecimientos, a tu amor penante. Dame tu Corazón para que sienta tu misma sed por las almas consagradas a ti y te restituya el amor y los afectos de todas... Permíteme ir a todas y que les lleve tu Corazón, para que a su contacto se enfervoricen las frías, se conmuevan las tibias, se sientan llamar de nuevo las extraviadas y lleguen a ellas de nuevo las gracias que han rechazado. Tu Corazón está sofocado por el dolor y por la amargura al ver incumplidos, por su icorrespondencia, tantos designios que tenías sobre ellas, y al ver a tantas otras almas, que deberían tener vida y salvación por medio de aquellas, que sufren las tristes consecuencias... Por eso quiero mostrarles tu Corazón tan amargado por causa suya, y arrojar en ellas dardos de fuego de tu Corazón; quiero hacer que escuchen tus súplicas y todos tus padecimientos por ellas, y así no será posible que no se rindan a ti; así volverán arrepentidas a tus pies y tus designios amorosos sobre ellas se verán cumplidos; estarán en torno a ti y en ti, no ya para ofenderte sino para repararte, para consolarte y defenderte.

Subdivisión 12)

Vida mía, crucificado Jesús, veo que agonizas sobre la Cruz, pero no está aún satisfecho tu amor para dar cumplimiento a todo. También yo agonizo junto contigo y llamo a todos ustedes, ángeles, santos, venid al monte calvario a mirar los excesos y las locuras de amor de un Dios. Besemos sus llagas sangrantes, adorémoslas, sostenemos esos miembros lacerados, agradezcamos a Jesús por la Redención; demos una mirada a la traspasada Madre, que tantas penas y muertes siente en su inmaculado corazón por cuantas penas ve en su Hijo Dios; sus mismos vestidos están mojados de la sangre que está esparcida por todo el monte calvario, por eso, todos juntos tomemos esta sangre y roguemos a la doliente Madre que se una a nosotros, dividámonos por todo el mundo y vayamos en ayuda de todos, ayudemos a los vacilantes, a fin de que no perezcan; a los caídos, para que se levanten; a aquellos que están por caer, para que no caigan; demos esta sangre a tantos pobres ciegos a fin de que resplandezca en ellos la luz de la verdad; y en modo especial pongámonos en medio de los pobres combatientes, seamos para ellos vigilantes centinelas: si están por caer alcanzados por los proyectiles recibámoslos en nuestros brazos para confortarlos, a fin de que si son abandonados por todos, si están impacientes por su triste suerte, demos a ellos esta sangre para que se resignen y se mitigue la atrocidad de sus dolores; y si vemos que hay almas que están a punto de caer en el infierno, demos a ellas esta sangre divina que contiene el precio de la Redención y arrebatémoslas a Satanás. Y mientras tengo a Jesús estrechado a mi corazón para tenerlo defendido y reparado de

todo, pondré a todos en este corazón a fin de que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación. Y ahora, volvamos al monte calvario para asistir a la muerte de nuestro crucificado Jesús.

Subdivisión 13

Oh Jesús, la sangre a ríos escurre de tus manos y de tus pies, y los ángeles haciéndote corona, admiran los portentos de tu inmenso amor, veo a tu Mamá a los pies de la cruz, traspasada por el dolor, a tu amada Magdalena y al predilecto Juan, y todos en un éxtasis de estupor. Oh Jesús, me uno a Ti, me estrecho a tu cruz, tomo todas las gotas de esta sangre y las pongo en mi corazón, y cuando vea a tu Justicia irritada contra los pecadores, te mostraré esta sangre para aplacarte; cuando vea almas obstinadas en la culpa, te mostraré esta sangre y en virtud de ella no rechazarás mi oración, porque tengo la prenda en mis manos.

Y ahora, crucificado bien mío, a nombre de todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, junto con tu Mamá y con todos los ángeles, me postro ante Ti y te digo: "Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos, porque con tu santa cruz has redimido al mundo."

* * * * *

Comencemos ahora el estudio de esta Hora, la más importante y conocida de todas las Horas de la Pasión.

La estructura del escrito que Jesús le dicta a Luisa de esta Hora, es bastante compleja. Hay dos grandes divisiones, a saber: 1) lo que acontece en la crucifixión como tal, y 2) lo que acontece después de crucificado y elevado en el monte Calvario. Dentro de cada una de estas dos grandes divisiones, hay muchas sub-divisiones que examinan diversos aspectos de lo que está sucediendo, aspectos que Jesús quiere que conozcamos con la mayor profundidad posible. Algunas de estas subdivisiones son pequeñas, apenas de uno o dos párrafos, otras son bastante extensas, de una o mas paginas.

Se hace pues necesario dar, primeramente, una idea global o sumaria de esta Estructura, y después proceder, como hemos hecho antes, al estudio párrafo a párrafo, de cada uno de estos aspectos o componentes.

Así podemos distinguir, en la primera Gran División, la de la Crucifixión como tal, las siguientes subdivisiones:

- A) Conexión directa con las Horas de Agonía en el Huerto, particularmente de la Hora Quinta. Por conexión directa, queremos decir, que Jesús quiere que entendamos que aunque hayan pasado algunas horas, lo que sucedió entonces allí, en Su Divinidad, sucede ahora en Su Humanidad. Dicho de otra manera, lo que sucede ahora es, esencialmente, lo mismo, tanto en su aspecto físico y espiritual, pero Su Humanidad sufre limitadamente; es mas Jesús lo llama un alivio a lo que sucedió antes, cuando Su Humanidad sufrió los tormentos que El Amor, Su Divinidad, le inflingiera a Su Humanidad. En esta primera Subdivisión, Jesús es atormentado con la Tercera Coronación de Espinas, que se convierte en el padecimiento afín a la Quinta Hora, en que Su Cabeza queda traspasada no por corona de espinas, sino por espinas de fuego.
- B) Contraposición de la Soledad que sufriera en el Huerto, con la Compañía que ahora Le dan todas las almas que Le amaban: Su Madre Santísima, San Juan, Santa María Magdalena, y, ahora, Luisa.
- C) Conexión directa con la Hora Decimotercera, Jesús en la Prisión. Por conexión directa, queremos decir, que la Reconciliación de todas las criaturas humanas que allí sucede, al Reconciliarse El en Si Mismo, ahora dicha Reconciliación queda sellada en esta Hora, y las subsiguientes horas hasta Su Muerte en la Cruz.
- D) Un importante "monólogo", o ¿"dialogo" con la Cruz? Tal parece que Jesús tiene un "dialogo" con la Cruz puesto que habla con ella, pero como la Cruz no "responde", creemos mejor catalogarlo como "monologo". Este "monólogo" está dirigido a hacernos entender, con toda la exactitud y profundidad que nosotros podemos entender, que significaba para El, esta Cruz tan anhelada; es un Desahogo de Su Humanidad, como lo pudiéramos tener muchas veces con nosotros, cuando con diploma en mano, hemos mirado el diploma como la culminación de largos años de esfuerzo, o como el que recibe una placa de reco-

nocimiento por una labor caritativa. En ese diploma o en esa placa, se concentran todos los esfuerzos pasados. Igual Le pasa a Jesús con la Cruz, pero en un grado infinitamente más importante y trascendente. Conexión con la Hora Decimoctava.

- E) Aunque el alma victima, por definición, sólo tiene que estar dispuesta a aliviar a Jesús por las muchas ofensas que contra El se cometen, también resulta cierto, que el mayor alivio que Jesús puede recibir de Sus almas victimas, es cuando participan de Su Crucifixión. En esta subdivisión de la Hora, Luisa pide, y se Le concede, el poder participar de Su Crucifixión. Con palabras extraordinarias, Jesús Le concede esto que pide, no solo para ella, sino para todas las almas que Le aman: "que queden crucificadas conmigo". La participación en la Cruz es para todas las almas que Le aman, por lo que todos los que le amamos, estamos vinculados a la Cruz. Ya de este aspecto supimos algo en la Hora anterior, la Decimoctava, pero aquí Jesús extiende a todos, este privilegio de la Crucifixión real, en mayor o menor grado, según El crea.
- F) En esta subdivisión, la más representativa de la Hora, Luisa narra con todo detalle, lo que es específico de la Crucifixión de Manos y Pies, y el significado que cada acción tiene en el Gran Esquema de Sus Reparaciones, por cada especie de pecado y ofensa, que Jesús hace por nosotros, Sus hermanos, para satisfacer a la Divina Justicia.
- G) En esta Subdivisión, Luisa se concentra en el Significado de la Sangre de Cristo, que ya está derramando y continuará derramando en las próximas tres Horas. Al igual que la Dimensión espiritual de la Cruz, la Dimensión espiritual de Su Sangre derramada, en esta Hora en particular, es casi incomprensible a nuestra mente, y quizás algún día, El nos hará partícipes de todos Sus Significados, pero ahora Luisa revela algunos aspectos de este acontecimiento.
- H) Le toca ahora a una subdivisión interesantísima, sobre el Corazón de Jesús, que como ya sabemos, es la representación de la Persona de Cristo, con todo lo que esto conlleva, y que de nuevo, presenta ante nosotros otros misterios incomprensibles. Luisa se detiene para narrarnos algunos aspectos de Su Corazón, de Su Persona, que El "reserva", por así decirlo, a las almas justas, a las almas que Le aman.
- I) Conexión directa con la Santificación de la tierra en la que Nace, como ya lo hiciera en la Hora Novena, la Hora del Torrente Cedrón. En este caso, no es solo Su Sangre derramada a los pies de la Cruz lo que está envuelto, sino que santifica a esta tierra, al besar esa tierra empapada por Su Sangre derramada. En un sentido aún mas profundo, con este Beso, santifica a toda Su Creación, simbolizada en ese pequeño espacio de terreno en el que deposita Sus Labios.
- J) Subdivisión en la que Luisa describe sus propias reparaciones, al conocer y comprender las Reparaciones que El está realizando, y con las que ella quiere asociarse. Estas reparaciones siguen a los tormentos y dolores que ella observa Jesús sufre en estos momentos, en el que ya está Crucificado, pero todavía no ha sido levantado en la Cruz.

* * * * *

Hasta aquí, las Subdivisiones que podemos detectar en esta primera gran División de la Hora. Hagamos ahora lo mismo con la Segunda División: Jesús Crucificado y levantado en el lugar final de Su Muerte.

En la Segunda División creemos detectar trece (13) Subdivisiones. Pero antes de comenzar, debemos establecer que en esta Hora Cumbre de la Pasión, Jesús asume, alternativamente, los Cuatro "Roles", que corresponden a Sus Cuatro Supremas Intenciones, que están presentes en toda Su Vida, pero particularmente en la Pasión. Estos Cuatro "Roles" son:

Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración.

Es de todo punto necesario que en esta Hora, Jesús "complete" Su Misión, que persiga y alcance Sus Intenciones al Encarnarse, Intenciones que El ha estado cumplimentando desde el primer momento de Su Encarnación.

Como El Mismo declara en mas de una ocasión, Su Labor Principalísima era la de “convencer” a Su Padre Celestial para que usara de Benevolencia y Misericordia con Nosotros; para que Nos perdonara, y Nos restituyera los Bienes Perdidos. Glorificando a Su Padre Celestial, o sea, Haciendo Su Voluntad en todo momento. Cumpliendo con el Convenio, exacta y perfectamente, Jesús conseguía, además, lo que El se había propuesto conseguir para nosotros, nuestra salvación. Sin embargo, entendamos siempre, que Su Labor principal era la Glorificación del Padre, el Apaciguamiento de la Justicia Divina; esto era lo imperiosamente necesario. Si lograba esto, todo lo demás se lograba; ya no tendría que pedirlo, se Lo entregarían.

Así pues, no es de extrañar que las Subdivisiones de esta Segunda División, contengan elementos de cada uno de los “Roles”, y ese será uno de nuestros enfoques para entender mejor esta Segunda Parte.

Sin embargo, también queremos prestar atención particular a otro aspecto de esta Segunda División. Anticipándonos un poco, debemos dejar consignado que el lector de esta Guía de Estudios debe mirar a esta Segunda División bajo el aspecto de un Juicio, en el que el Tribunal está compuesto por el Padre Celestial y el Espíritu Santo, el abogado acusador o fiscal es la Divina Justicia, y el Abogado Defensor es Jesús. Este concepto del Juicio que se desarrolla y se termina en esta Hora Decimonovena, es de todo punto necesario para empezar a comprender Su Actuación.

* * * * *

Y comencemos ahora el estudio detallado de la Primera División de esta Hora.

Subdivisión A

Jesús, Mamá mía, vengan a escribir conmigo, présteme vuestras santísimas manos a fin de que pueda escribir lo que a Vosotros os plazca y sólo lo que queráis. – (P)

En un poco acostumbrado prefacio a la Hora, Luisa pide ayuda especial para poder escribir con toda exactitud y fidelidad lo que a ella se le permite ver y conocer. Es hora principalísima en el Drama Eterno de la Pasión, y ella, que sabe el impacto que este libro suyo tendrá sobre todas las generaciones futuras de Hijos e Hijas de la Divina Voluntad, quiere que las Palabras de Jesús sean transcritas todo lo exactamente posible.

Amor mío, Jesús, ya estás despojado de tus vestiduras, tu santísimo cuerpo está tan lacerado, que pareces un cordero desollado, veo que tiembles de cabeza a pies, y no sosteniéndote de pie, mientras tus enemigos te preparan la cruz, te dejas caer a tierra en este monte. – (T)

Las observaciones de Luisa nos hacen memoria de lo ocurrido en las Horas de Agonía en el Huerto, particularmente en la Hora Quinta. Recordemos que cuando Luisa se une a Jesús en esa Hora, Luisa encuentra que Jesús no pudiendo sostenerse en pie, está echado por tierra en extrema agonía, sufriendo la Pasión del Amor. Aquí, Jesús, ha sufrido penas similares, que aunque menos intensas que las sufridas en la Hora Quinta, sin embargo, han sido suficientes como para lacerar y herir cada pulgada de Su Cuerpo Adorable, hasta el punto de arrancarle la piel a latigazos. La intensidad del dolor es tal, que Jesús no puede sostenerse en pie, y se deja caer a tierra.

Mi bien y mi todo, el corazón se me oprime por el dolor al verte chorreando sangre por todas partes de tu santísimo cuerpo y todo llagado de la cabeza a los pies. – (T)

Siguen las alusiones a la Primera Hora de Agonía en el Huerto, en la que la intensidad del dolor sufrido Le hizo sudar Sangre, que empapaba el suelo del Huerto.

Tus enemigos, cansados pero no satisfechos, al desnudarte han arrancado de tu santísima cabeza, con indecible dolor, la corona de espinas, y después te la han clavado de nuevo entre dolores inauditos, traspasando con nuevas heridas tu sacratísima cabeza. – (T)

En este pasaje Luisa observa un aspecto de la Crucifixión desconocido hasta estos Escritos: la tercera Coronación de Espinas ocurrida minutos antes de la Crucifixión. Debemos recordar, o saber, que en aquellos tiempos se utilizaba mucho la túnica de una sola pieza, abierta por la cabeza. Las vestiduras de Jesús eran de esta clase. De

hecho sabemos por los Evangelios, que los soldados decidieron no "repartirse" la túnica de Jesús, porque era de buena calidad, sino echarla a la suerte, para que el ganador del sorteo se la ganara "completa".

Obviamente, la apertura de la cabeza era normal, y no preparada para dejar pasar aquella voluminosa Corona de Espinas, por lo que al tratar de quitarle la túnica para crucificarlo desnudo, la túnica se atasca y no "sale". Este es un detalle más, que muestra el absoluto desprecio del soldado romano por aquel que llevaban a ajusticiar. En nuestras sociedades, por supuesto, aun al más despreciable de los criminales que va a ser ajusticiado se le reconocen derechos básicos de decencia; pero esto, no sucedió con Jesús.

Una vez desnudo, vuelven a clavarle la corona de espinas porque nadie hubiera osado ajusticiar a aquel hombre sin la Corona de Espinas que había sido sancionada por el Gobernador Romano. Esta es la razón, también desconocida, de por qué le retienen la Corona de Espinas, ya que por supuesto, eso es lo que ya había decidido Jesús sucediera. Jesús Le da gran valor espiritual de Reparación a esta triple Coronación que sufriera, y así se lo hace saber a Luisa y a nosotros. Hay significado en que sean tres las Coronaciones, correspondiendo siempre a que todo lo importante que sucede es siempre en tres, y porque en cada coronación, Jesús se dirige a aspectos específicos del pecado que mas Les ofenden, aspectos que Luisa comentará en el próximo párrafo.

Ah, Tú reparas la perfidia y la obstinación en el pecado, especialmente en el pecado de soberbia. Jesús, veo que si el amor no te empujase más arriba, Tú habrías muerto por la crueldad del dolor que sufriste en esta tercera coronación de espinas. - (T/I)

Luisa usa de dos adjetivos particularmente incisivos cuando describe el pecado que Jesús quiere reparar con esta tercera Coronación. Es el pecado de soberbia, el pecado de la auto-suficiencia, del endiosamiento personal, del abismalmente erróneo concepto de que podemos existir por nuestra cuenta, alejados de Dios. Dice que toda actitud pecaminosa es pérfida y obstinada. La perfidia es la maldad refinada, traicionera, que no avisa; la obstinación es una actitud de persistencia en algo que puede ser bueno o malo, pero que cuando se es obstinado en el mal, se hace difícil, casi imposible, penetrar la coraza de la soberbia. El soberbio vive en un círculo vicioso que se alimenta de perfidia, y se consolida con la obstinación.

Una vez mas, el tema de cuantas veces Jesús muere en la Pasión, en particular en esta Cuarta Etapa de la Crucifixión, aparece en este pequeño párrafo de Luisa. Luisa interpreta que Jesús hubiera muerto si no fuera porque el Amor quería reservar Su Muerte para que ocurriera horas después. También se puede interpretar, y así interpretamos nosotros, que Jesús murió una vez mas en ese momento, para sellar esta importantísima Reparación contra la soberbia, y fue devuelto a la vida por el Amor, para que pudiera continuar con el resto de la Pasión.

Pero veo que no puedes resistir el dolor, y con aquellos ojos velados por la sangre, miras para ver si al menos uno se acerca a Ti para sostenerte en tanto dolor y confusión. - (T)

Aunque es devuelto a la vida, Jesús esta envuelto en dolores insoportables, y busca con la vista para ver si alguno de aquellos soldados se acerca a El para ofrecerle alguna clase de compasión humana, un gesto, una palabra, un contacto físico que Le alivie.

Subdivisión B

Dulce bien mío, amada vida mía, aquí no estás solo como en la noche de la Pasión, está la doliente Mamá, que lacerada en su corazón sufre tantas muertes por cuantas penas Tú sufres. Oh Jesús, también está la amante Magdalena, que parece enloquecida por causa de tus penas; el fiel Juan, que parece enmudecido por la fuerza del dolor de tu Pasión. Este es el monte de los amantes, y no podías estar solo. - (T/I)

De nuevo Luisa conecta esta Hora con la Hora de "la noche de la Pasión", la Hora Quinta. Es interesante e iluminador que Luisa identifica correctamente a las Horas del Huerto con las Horas de la Noche de la Pasión, porque como ya sabemos y hemos estudiado, es en estas Tres Horas en donde ocurre el proceso completo de la Pasión infligido no por los judíos o romanos, sino por la Divinidad.

Sin embargo, Luisa hace la distinción, también sumamente significativa, que en la Crucifixión, Jesús decidió no estar solo como tuvo que estarlo en el Huerto. En el Monte Calvario, el Monte de los Amantes, El quería estar

rodeado de aquellas criaturas que mas Le habían amado, y que, desafiando todo, Le habían acompañado hasta ahí. Su doliente Madre Santísima, la amante Magdalena, y el siempre fiel Juan, el discípulo amado del Señor.

Pero dime amor mío, ¿a quién quisieras para sostenerte en tanto dolor? Ah, permíteme que venga yo a sostenerte. Soy yo quien tiene más necesidad que todos; - (P)

Luisa ha sido "introducida" al Drama Eterno de la Pasión de Jesús. Ya en otras horas hemos comentado, que aunque Luisa no estaba presente en la Pasión "original", ahora, una vez que Jesús ha permitido que Ella participe, y escriba sobre estos acontecimientos, Luisa ahora nunca dejará de "participar" en la Pasión del Señor. Si por gracia especial, pudiéramos asomarnos al Drama Eterno de estas Horas, veríamos ahora a Luisa en cada una de las Horas, ayudando, compadeciendo, reparando junto a Jesús. Como ya ha hecho en otras oportunidades, Luisa pide permiso a Jesús para que le permita realizar aquello que Ella desea ardientemente. En este caso en particular, ella quiere sostener a Jesús, que se desploma por el terrible dolor de la Tercera Coronación, que ha sido precedida por un arrancamiento violentísimo de la Corona de Espinas.

Luisa añade un comentario, que una vez afinados a Jesús, se entiende perfectamente. No es ella la que ayuda a Jesús, es Jesús el que permitiendo que Luisa Le ayude, resulta que es El, el que ayuda a Luisa. Siempre que hacemos algo por Jesús, es Jesús el que a su vez, hace ciento por el uno que hemos hecho, y somos nosotros los que resultamos ayudados por El.

La amada Mamá, con los demás, me ceden el puesto, y yo, Oh Jesús, me acerco a Ti, te abrazo y te ruego que apoyes tu cabeza sobre mis hombros y que me hagas sentir en mi cabeza tus espinas. Quiero poner mi cabeza junto a la tuya, no sólo para sentir tus espinas sino también para lavar con tu preciosísima sangre que te escurre de la cabeza, todos mis pensamientos, a fin de que puedan estar todos en actitud de repararte cualquier ofensa de pensamiento que cometan todas las criaturas. - (P)

Como nueva participante en el Drama Eterno de la Pasión de Jesús, los demás le ceden al puesto para que ella pueda abrazarlo y darle alivio a Su atormentada Cabeza y hacerla descansar en sus hombros. En esta posición, Luisa no solo le da soporte a Su Cabeza, sino que siente la Corona de Espinas que se clava en sus hombros, y esto le permite pedir un favor mas de Jesús: quiere que la Sangre que escurre de las heridas de las espinas, lave sus pensamientos, a fin de que estos pensamientos suyos puedan alinearse en actitud correcta de reparación por los malos pensamientos de los demás. De nuevo, Luisa siempre comprende íntimamente como puede hacerse una reparación efectiva. Es Jesús el único que puede reparar, y por tanto cualquier reparación nuestra solo es efectiva si utilizamos Su Humanidad para lograrla.

Mi amor, ah, estréchate a mí, quiero besar una por una las gotas de sangre que chorrean sobre tu santísimo rostro; y mientras las adoro una por una, te ruego que cada gota de esta sangre sea luz a cada mente de criatura, para hacer que ninguna te ofenda con malos pensamientos. - (P)

Luisa quiere besar cada gota de sangre que escurre inevitablemente de las múltiples punzadas que hacen las espinas en Su Cabeza, porque en cada gota de Su Sangre hay mares de amor, de belleza, de perdón para cada uno de nosotros. Cada gota de Su Sangre encierra las vidas de cada criatura, la Salvación de todos, el remedio para todos los males que nos aquejan. Y con cada beso, Luisa expresa su adoración a este Dios benevolente que así quiere sufrir por nosotros, al que ofendemos con malos pensamientos, en contra de nuestros hermanos, y en contra de El. Si solo todos supieran a quien ofenden, no Le ofenderían, por eso Luisa pide que cada gota de Sangre sea luz que ilumine todas las mentes y haga desaparecer todo mal pensamiento.

Subdivisión C

Y mientras te tengo estrechado y apoyado en mí, te miro, Oh Jesús, y veo que miras la cruz que los enemigos te preparan, oyes los golpes que dan a la cruz para hacerle los agujeros donde te clavarán; escucho Oh mi Jesús, a tu corazón latir fuertemente y casi estremeciéndose, anhelando el lecho para Ti más apetecible, donde, si bien con dolor indescriptible, sellarás en Ti la salvación de nuestras almas. Y te oigo decir: - (T)

Por unos minutos toda la acción violenta de la Pasión se detiene. Jesús, como en la Prisión, tiene un poco de descanso. Su Cabeza, dolorida y sangrienta, pero no activamente atormentada, descansa en los hombros de Su Amada Luisa. Todos los seres queridos por El de una manera especial, Le rodean y Le adoran en silencio. La

Cruz, tan anhelada, Le aguarda. Jesús se toma el tiempo necesario para tomar satisfacción y reposo de Su Labor, para hacer recuento interno, y reanudar la reconciliación de todo lo que ha ocurrido hasta ahora, en, y con Su Divinidad. Al mismo tiempo, recobra fuerzas para el combate final con la Cruz.

Subdivisión D

“¡Amor mío, amada cruz, precioso lecho mío, Tú has sido mi martirio en vida y ahora eres mi reposo; Oh cruz, recíbeme pronto en tus brazos, Yo estoy impaciente de tanto esperar, cruz santa, en ti vendré a dar cumplimiento a todo! - (T)

En la hora décimo-octava ya Jesús ha expresado sentimientos similares a los aquí expuestos con relación a la Cruz, pero ahora, estos sentimientos vienen a ser expresados como culminación y no como anticipación. Desde el mismo instante en que comenzó Su Vida en la tierra, Su Vida ha estado íntimamente unida a esta Cruz de Madera en la que van a concluir Sus Sufrimientos. Su Vida de trabajos, reparaciones y lucha han cobrado equivalencia de martirio en esta Cruz, y por medio de la cual, finalmente, va a equiparar Su Humanidad a Su Divinidad: va a encontrar Su Reposo, el equilibrio de todo Su Ser. Jesús expresa impaciencia, quiere poder dar cumplimiento a todo, porque esta Cruz es el lugar en el que, con clavos, Su Humanidad alcanza Su Máxima Expresión; indefensa, alcanza, se equipara a Su Divinidad; en esta Cruz termina con Su Labor de Redención, la Labor decretada en el Consistorio de la Trinidad Sacrosanta.

¡Pronto, Oh cruz, cumple mis deseos ardientes que me consumen para dar vida a las almas, y estas vidas serán selladas por ti, Oh cruz! - (T)

Jesús ansía este encuentro final y sensible. Hasta ahora, la vida de sufrimientos ha sido vida y muerte de cruz, pero ha sido una cruz anticipada no real, porque sólo la realidad de la cruz de madera, puede sellar con toda efectividad lo que hasta ahora era anticipatorio. Toda Su Vida Jesús ha querido, en forma principalísima, dar de nuevo vida a las almas que estaban muertas, regresarlas a su destino original, y para eso tiene que quedar clavado en la Cruz y de esa forma sellar en esta unión estrechísima de cuerpo contra madera, esta nueva vida que quiere darnos. El concepto de sellar está siempre presente en la Boca de Jesús. Este concepto de finalidad que implica la palabra sellar es importante, no porque implica terminación al sufrimiento de una etapa, sino porque implica que ya nada puede cambiar lo que ha realizado, ya queda en acto, para siempre.

¡Oh cruz, no tardes más, con ansia espero extenderme sobre ti para abrir el Cielo a todos mis hijos y cerrarles el infierno! - (T)

En Jesús todo es lógico. Nada lograría con abrirnos el Cielo, y en el mismo acto, cerrarnos el infierno, si antes no Nos hubiera dado una nueva vida, con la que pudiéramos vivir en ese Cielo que Nos ha abierto. Esta es la segunda, de las importantes conquistas que Sus Meritos ganan para nosotros, conquistas que solo pueden ser “actualizadas” si queda clavado en la Cruz.

Oh cruz, es verdad que tú eres mi batalla, pero eres también mi victoria y mi triunfo completo. En ti daré abundantes herencias, victorias, triunfos y coronas a mis hijos.” - (T)

Jesús menciona una vez mas, la dualidad de una vida de cruz que ahora se actualiza en la cruz de madera: ella ha sido el campo de batalla en donde El ha librado, acto a acto, una batalla difícil y penosa, en la que todo pecado, toda ofensa, toda imperfección, había que “transformarla” para convertirla en alabanza, perfección y gloria al Padre Celestial. Solo así, en este proceso transformativo que únicamente Dios, a través de una criatura, podía realizar, podía lograrse esta reconciliación del hombre con El mismo, del Jesús hombre con el Verbo eterno.

Cuando los generales romanos volvían de una campaña victoriosa contra algún enemigo poderoso, esperaban que el Senado les otorgara su “triunfo”, que consistía en la entrada triunfal a la ciudad de Roma, con todo el ejército, los botines y esclavos conquistados como parte de la procesión triunfal en frente del senado y de todo el pueblo vitoreante. Mientras el Senado no otorgaba el “triunfo”, la campaña no había sido todo lo victoriosa posible, de hecho, para aquel general una victoria sin “triunfo”, no era victoria, sino solo batalla.

Igual Le pasa ahora a Jesús. Jesús quiere lograr para nosotros que la Divinidad Le otorgue, en Su Persona, Su "Triunfo", o sea, abundantes herencias, victorias, triunfos participados y coronas para Sus Hermanos e Hijos.

¿Pero quién puede decir todo lo que mi dulce Jesús dice a la cruz? - (T)

Cuanto desearíamos todos saber todo lo que Jesús tenía en Su Corazón que decirle a esta Cruz tan deseada. Es parte de lo que Nos dirá en el Cielo, cuando todos los secretos, aun retenidos por El en Si Mismo, Nos serán revelados para nuestro Asombro y para motivar aun mas, en la corte celestial, nuestro Amor hacia El.

Pero mientras Jesús se desahoga con la cruz, los enemigos le ordenan extenderse sobre ella y Tú pronto obedeces a su querer para reparar nuestras desobediencias. - (T)

Terminan los minutos finales de reposo, que ya no volverán. La violencia de la Cruz, la nueva etapa final de logros y triunfos se aproxima, pero ya no es una etapa de conquista, como tal, porque ya El ha reconciliado al hombre consigo Mismo. Lo que queda por hacer, es la Reconciliación del hombre con Su Padre Celestial y el Espíritu Santo, los otros Miembros de la Trinidad Sacrosanta. Por esto, El obedece con toda prontitud al requerimiento del Padre que lo llama, a través de estos soldados perversos, a extenderse en la Cruz y terminar lo empezado.

Subdivisión E

Amor mío, antes de que te extiendas sobre la cruz, permíteme que te estreche más fuerte a mi corazón y que te dé, y Tu me des, un beso; - (P)

Luisa no pierde una oportunidad para darle a Jesús muestras tangibles de Amor y Devoción, de Consuelo y Reparación, porque ella sabe que de esta manera alivia a Jesús de unos sufrimientos inevitables y necesarios, pero no por eso menos necesitados de ayuda y compasión. Hay gran diferencia entre el dolor compartido y el dolor solitario, y Luisa en toda la Pasión acompaña a Jesús con sus caricias y besos.

Escucha Oh Jesús, no quiero dejarte, quiero permanecer contigo y extenderme también yo sobre la cruz y quedar clavada junto contigo. El verdadero amor no soporta ninguna clase de separación. Tú perdonarás la osadía de mi amor y me concederás el quedarme crucificada contigo. - (P)

Esta es una de las peticiones más extraordinarias de Luisa en estas Horas de la Pasión, petición que Jesús va a concederle en los próximos párrafos. Debemos entender que la participación frecuente en las Penas de la Crucifixión que Luisa sufre en su persona, en calidad de alma victima, durante muchos años de su juventud y adultez, están "amarrados" a esta petición posterior. Dicho de otra manera, podemos decir que Jesús, anticipando esta petición de ella años después, Le participa de la Crucifixión años antes.

Lo verdaderamente importante que está envuelto en esta petición, no es que ella quiera sufrir con El, o reparar con El, o participar con El en Sus Logros, lo que Luisa quiere, es no estar separada de El, y ésta, la mayor de las manifestaciones de Amor que una criatura puede hacerle, Le resulta a Jesús agradable en extremo, y por eso se lo concede. Recordemos esto siempre. Jesús Le da tanto valor a este sentimiento de querer estar con El, que Le dice a Luisa en uno de los capítulos, que este sentimiento compensa por cualquier purgatorio que la criatura merezca, y es garantía de salvación.

Mira tierno amor mío, no soy yo sola quien te lo pide, sino también te lo piden la doliente Mamá, la inseparable Magdalena, el predilecto Juan; todos te dicen que les sería más soportable el permanecer crucificados contigo, que solo asistir y verte a Ti solo crucificado. - (P)

Luisa quiere reforzar su petición, que comprende es audaz, involucrando a la Madre Santísima, a la inseparable Magdalena y al predilecto Juan. No hay duda alguna que Luisa expresa el sentimiento de todos. Aunque nadie puede sufrir por Jesús, y eso lo comprenden todos, todos quisieran poder acompañarlo, porque así cambiarían un sufrimiento insoportable, el verlo sufrir, por uno mas soportable, el de compartir Sus Sufrimientos.

Por eso junto contigo me ofrezco al Eterno Padre, fundida con tu Voluntad, con tu amor, con tus reparaciones, con tu mismo corazón y con todas tus penas. - (P)

Continúa Luisa reforzando su petición, y expresa que si Jesús Le concede lo que pide, ella podría, unida a El en la misma crucifixión, ofrecerse igual que Jesús al Eterno Padre, fundida en Su Voluntad, para que todo el proceso de la Pasión sea mas fuerte, mas reparador, mas redentor de lo que ya es. No importa que nadie pueda, en realidad, superar lo que Jesús ya hace, porque la Santísima Trinidad nunca ve como inútiles, nuestras intenciones de participar con Jesús en Su Pasión. Todo redunda en beneficio nuestro.

Ah, parece que mi dolorido Jesús me dice: "Hija mía, has previsto mi amor, esta es mi Voluntad, que todos aquellos que me aman queden crucificados conmigo. Ah sí, ven también a extenderte conmigo sobre la cruz; te daré vida de mi Vida y te tendré como la predilecta de mi corazón." - (I/P)

Tres importantes afirmaciones de Nuestro Señor:

En la primera Le dice: "has previsto Mi Amor". Como siempre, si no acudimos al Diccionario no entendemos exactamente lo que dice Jesús. Dice el Diccionario que prever es "ver con anticipación, conocer, conjeturar por algunas señales o indicios lo que ha de suceder". No se trata de que Luisa sea adivina, o de que El Le de una iluminación especial, sino que Luisa, basada en lo que ve y sabe ya por sus años con Jesús como alma victima, conoce y conjetura que es razonable que El atienda a esta petición.

En la segunda Le dice: "Esta es Mi Voluntad, que todos aquellos que Me aman queden crucificados conmigo". Comoquiera que el tiempo es irrelevante para Nuestro Señor, esta afirmación de que esta es Su Voluntad, significa, que desde el primer instante en que "pensó" en nuestra creación, y en la posibilidad de tener que redimirnos por mal uso de nuestra libertad de voluntad, El también decidió que todos aquellos que Le aman, o mejor, todos aquellos que prevén Su Amor, es decir Sus Intenciones, queden crucificados con El. Esto implica muchas cosas al mismo tiempo. Implica participación en Su Cruz, en base a los propios inconvenientes, enfermedades, sufrimientos morales y espirituales de los que están llenas nuestras vidas. Implica en el caso de Luisa, y de ciertas almas que prevén más Su Amor que otras, El que les conceda una participación real en Su Crucifixión. Sea cual fuere la implicación que a cada uno atañe, lo cierto es que El ha decidido que todos los que prevén Su Amor participen de Su Crucifixión.

En la tercera, invita a Luisa y a todos los que prevén Su Amor, a extenderse con El en la Cruz. No importa que suframos o no las penas de la Crucifixión en el instante en que lo pedimos; lo importante es que si prevemos Su Amor, El nos lo concede, porque en este acto de extendernos con El en la Cruz, El Nos participa Su Vida, y Nos tendrá como predilectos de Su Corazón. Jesús quiere, y de hecho Nos hace partícipes de Su Vida, en forma tal que va más allá de la participación extraordinaria de Su Vida cuando Nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad. Los misterios de Su Amor son totalmente inescrutables, pero podemos prever que hay algo muy extraordinario en esta afirmación Suya. Tenemos la Vida de Su Voluntad, la Vida Sacramentada, y la Vida Crucificada; de todas estas Vidas Suyas podemos participar si atendemos a las condiciones en las que El quiere concedérnoslas.

Subdivisión F

Y he aquí dulce bien mío, que te extiendes sobre la cruz, miras a los verdugos que tienen en las manos clavos y martillo para clavarte, con tanto amor y dulzura, que les haces una dulce invitación para que pronto te crucifiquen. - (T)

La percepción de Luisa es extraordinaria, particularmente por sus palabras, de que Jesús, mirándolos, Les hace una dulce invitación para que lo crucifiquen rápidamente, sin perder más tiempo. Nada podrían hacer ellos, si Jesús no solo lo permitiera, sino que los invitara a que lo hicieran. Nada podemos hacer nosotros de bien, si de El no viniera la invitación, la sugerencia amorosa para que lo hagamos.

Y ellos, si bien sienten repugnancia, con ferocidad inhumana te toman la mano derecha, ponen el clavo, y con golpes de martillo lo hacen salir por el otro lado de la cruz, pero es tal y tanto el dolor que sufres, Oh mi Jesús, que te estremeces, la luz de tus bellos ojos se eclipsa, tu rostro santísimo palidece y se hace lívido. - (T)

Comienza Luisa a narrar el aspecto físico de la Pasión, que tantas veces descuidamos en nuestras reflexiones, por lo desagradable y doloroso que nos resulta hablar de esto. Hablamos de la Crucifixión, pero pasamos por alto los detalles de lo que ocurría; no así en los tiempos antiguos de nuestra Fe, en los que se destacaba con particular interés y reverencia, los "instrumentos de la Pasión", con pleno conocimiento de que a través de esos instrumen-

tos se completaba nuestra Redención. Jesús no quiere que en este, Su relato, (Luisa es solo la amanuense), ignoremos cada una de las acciones físicas dolorosísimas con las que completaba Su Redención. Si El quiere que hagamos nuestra Su Vida, esta parte esencial de Su Vida, la Dolorosa Crucifixión, tiene que ser abrazada también, con todo nuestro amor y atención. No se trata de que en este "abrazo" experimentemos el mismo dolor que El experimentaba; esto, lo ha reservado El para ciertas almas que El ama mas, porque mas le corresponden ellas; se trata, de estar atentos, percibir, sentir un poco o un mucho, Su Dolor, y lo que ese Dolor alcanzaba para nosotros. "Por Tu Dolorosa Pasión, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero".

Nuestra Santa Madre Iglesia utiliza con preferencia el verbo meditar, para representar como debe actuar nuestra inteligencia en la lectura de la Pasión. El verbo está usado correctamente y con todo cuidado, pero creemos que es también muy importante, el experimentar la sensación física que puede provocarnos la lectura de estos Pasajes del Libro. No debe asustarnos esto: Jesús quiere esa sensación en nosotros. Por eso, ha permitido, en medio de gran oposición, que el Mel Gibson llevara a cabo la difícil tarea de mostrar Su Pasión en su película, en la que se enfatizan estos aspectos dolorosísimos y sangrientos de la Pasión. Si en Su Sangre está el "remedio de todos nuestros males", Su Sangre debe ser reverenciada, a través de la contemplación y aceptación de esa Sangre, por nosotros derramada.

En toda esta descripción de la Subdivisión F, en la que Luisa se concentra en este aspecto físico de la Pasión, Jesús seguirá el mismo patrón narrativo. Primero, narra lo que cada Instrumento de la Pasión hacía en Su Cuerpo Santísimo, seguido por la explicación de lo que El buscaba conseguir, reparar, expiar, con el dolor específico que Le causaba el instrumento. Ya antes ha utilizado este mismo método para presentarnos una Pasión nueva, jamás oída antes, porque jamás antes El había decidido hacerla conocer. En esta sección del Libro, es mayor aun, es más específico en narrar los detalles de lo que pasa: Jesús se estremece, tiembla de dolor, la vista se le nubla, presagio de un desmayo, y el Rostro Santísimo, drenado de sangre, palidece y toma el color lívido de la muerte.

Diestra bendita, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco por mí y por todos. Y por cuantos golpes recibiste, tantas almas te pido en este momento que liberes de la condena del infierno; por cuantas gotas de sangre derramaste, tantas almas te ruego que laves en esta sangre preciosa; y por el dolor acerbo que sufriste, especialmente cuando te la clavaron a la cruz, de modo de desgarrarte los nervios de los brazos, te ruego que abras a todos el Cielo y que bendigas a todos, y pueda tu bendición llamar a la conversión a los pecadores, y a la luz de la fe a los herejes y a los infieles. - (T/P)

Luisa habla de los golpes recibidos en el acto de clavarle la mano derecha, de la sangre derramada al entrar el clavo, habla del dolor acerbo que esto Le causaba, del desgarramiento de los nervios del brazo. Seguidamente se une ahora a Jesús en las reparaciones específicas por estos dolores.

Primero, Luisa presenta su beso, su compasión, su adoración y su agradecimiento. Seguidamente, pide que Jesús,

- 1) libere tantas almas del infierno, por cada golpe recibido,
- 2) lave cada alma con cada una de las gotas de sangre derramada,
- 3) abra al Cielo y bendiga a todos, para llamar a la conversión a los pecadores, y traiga luz a los herejes e infieles, por el dolor del desgarramiento de los nervios del brazo derecho.

Quizás algunos lectores pudieran pensar, y no es ilógico pensar, que pocas son las almas que se salvarían porque finito fue el numero de los golpes, finita es la cantidad de sangre que Nuestro Señor pudo derramar, y finito el dolor recibido por el Clavo en la Mano Derecha. Sin embargo, hay dos factores que hacen infinito en su aplicación, esto que es finito en su realidad. Primero, toda la Vida de Jesús transcurre en el ámbito de la Divina Voluntad. Bien dice El, en uno de los capítulos, que si Su Redención hubiera sido realizada solo por Jesús, por perfecto que Jesús era, Su Redención no hubiera abarcado a todos; fue, precisamente, porque Su Vida transcurre en el ámbito Divino, por lo que Su Redención abarca a todos, y aplica a todos, y esta Redención se logra a través de golpes, sangre y dolor. Segundo, los actos de la Pasión, por ser realizados en el ámbito Divino están siempre en acto de ser realizados, por lo que en cada instante de tiempo, en los últimos dos mil y tantos años, Los Golpes continúan, la Sangre continúa siendo derramada, y el Dolor continua incesante, porque aquellos actos originales están "en vivo" siempre, y siempre ayudando a las criaturas.

Oh Jesús, dulce Vida mía, habiendo terminado de clavar la mano derecha, los enemigos con crueldad inaudita te toman la izquierda, te la tiran tanto para hacer que llegue al agujero preparado, que sientes dislocarse las articulaciones de los brazos y de los hombros, y por la fuerza del dolor, las piernas quedan contraídas y con movimientos convulsos. – (T)

Esta revelación de Luisa, testigo de la Pasión, de cómo las articulaciones de los brazos y de los hombros fueron dislocadas, al ser clavada la mano izquierda, es desconocida por todos. Creemos que Jesús Le hace ver y narrar estos detalles de la Crucifixión para reforzar la autenticidad de su Narrativa. Solo una persona que ha visto estas escenas puede saber de estos detalles típicos de la crucifixión romana, y como la cruz se “preparaba” para que las manos y pies fueran clavados sobre agujeros ya hechos con los mismos clavos, y así los golpes de martillo solo tuvieran que atravesar la carne y no la carne y la madera, lo cual, hubiera sido inconcebiblemente cruel e ineficiente, aun para los romanos, que no se andaban con chiquitas en estas cuestiones de crueldad.

Además, el dolor inmediato de la crucifixión de las manos y pies, tiene un carácter inmediato, y hasta, cierto punto, pasajero, pero el dolor de la dislocación de las articulaciones tiene un carácter permanente, por lo menos durante las tres horas de agonía en la Cruz.

Mano izquierda de mi Jesús, te beso, te compadezco, te adoro y te agradezco; te ruego por cuantos golpes y dolores sufriste cuando te clavaron el clavo, que me concedas tantas almas en este momento para hacerlas volar del Purgatorio al Cielo; y por la sangre que derramaste te ruego que extingas las llamas que queman a aquellas almas, y sirva a todas de refrigerio y de baño saludable para purificarlas de todas las manchas, para disponerlas a la visión beatífica. – (P)

Luisa habla ahora de los dolores que sufriera Jesús en la crucifixión de la mano izquierda y reserva sus reparaciones en beneficio de las almas del purgatorio.

Como de costumbre, Luisa comienza compadeciendo, adorando y agradeciéndole a Nuestro Señor por los golpes y dolores sufridos, y en virtud de esos dolores y golpes, pide le conceda que muchas almas vuelen del Purgatorio que está localizado en Su Humanidad, al Cielo que también se encuentra en Su Humanidad.

Seguidamente pide, que la deje utilizar esa Sangre Suya derramada, para extinguir las llamas que quedan a las almas que todavía deben permanecer en el Purgatorio; para que les sirva de alivio y refrigerio en la sed que las consume, y por ultimo, para que las bañe en un baño purificador que limpie todas las manchas y queden preparadas para entrar en el Cielo de Su Humanidad.

Amor mío y mi todo, por el agudo dolor sufrido cuando te clavaron el clavo en la mano izquierda, te ruego que cierres el infierno a todas las almas, y que detengas los rayos de la Divina Justicia, desafortunadamente irritada por nuestras culpas. Ah Jesús, haz que este clavo en tu bendita mano izquierda sea llave que cierre la Divina Justicia, para hacer que no luevan los flagelos sobre la tierra, y abra los tesoros de la Divina Misericordia en favor de todos, por eso te ruego que nos estreches entre tus brazos. – (P)

Luisa no se detiene en sus reparaciones, y quiere abarcar en esta Mano Izquierda, a aquellas almas que están por perderse, para que les cierre la entrada en el infierno. Pide también, que esos dolores particularmente agudos sufridos en la mano izquierda, que desarme a la Divina Justicia, tan irritada por nuestras culpas. Conecta directamente a la crucifixión que está por descargar terribles flagelos sobre las criaturas, y facilite la labor de la Divina Misericordia a favor de todos. Si Jesús está estrechando a Luisa en Sus Brazos, Luisa sabe que el Señor detendrá los flagelos de Su Justicia sobre la tierra.

Ya has quedado incapacitado para todo, y nosotros hemos quedado libres para poderte hacer todo; por lo tanto pongo en tus brazos al mundo y a todas las generaciones, y te ruego amor mío con las voces de tu misma sangre, que no niegues el perdón a ninguno, y por los méritos de tu preciosísima sangre, te pido la salvación y la Gracia para todos, no excluyas a ninguno, Oh mi Jesús. – (P)

En un capítulo, el del 25 de Julio de 1924, volumen 17, Jesús Le comunica a Luisa que el ultimo acto de Su Vida, fue el de extenderse sobre la Cruz y dejarse crucificar, y a partir de ese momento, ya no podía ni moverse, ni oponerse a nada de lo que con El, y en El, querían hacer. Dice textualmente:

“el último acto de mi Vida fue el extenderme sobre la cruz y permanecer ahí hasta que morí con los brazos abiertos, sin poderme mover ni oponerme a lo que querían hacerme. Yo era el verdadero retrato, la viva imagen de quien vive no de voluntad humana, sino Divina. Aquel no poder moverme, ni poder oponerme, ese haber perdido todo derecho sobre Mí, la tensión horrible de mis brazos, ¡cuántas cosas decían! Y mientras Yo perdía los derechos, los demás hacían adquisición de mi Vida.”

Este es el pensamiento que tan apropiadamente Luisa introduce en este pequeño párrafo. Lo mas importante para nosotros es que al perder Jesús Sus derechos, los demás conseguimos los derechos de adquirir Su Misma Vida, por lo que Luisa pide, en función de Su Misma Sangre, que todas las generaciones humanas alcancen Su Perdón, y consigan la Salvación.

Amor mío, Jesús, tus enemigos no están contentos aún, con ferocidad diabólica toman tus santísimos pies, siempre incansables en la búsqueda de almas, y contraídos como estaban por la fuerza del dolor de las manos, los tiran tanto, que quedan dislocadas las rodillas, las costillas y todos los huesos del pecho. - (T)

Continúa Luisa con sus observaciones muy consistentes con los padecimientos físicos de Jesús, pero que no conocíamos, y este es uno de los mas importantes de todos porque son consecuentes con esta forma particular de tortura, cual lo era la crucifixión. En efecto, el dolor experimentado por la clavada de las manos al madero de la Cruz, Jesús ha asumido una postura fetal, que es casi inevitable cuando existe un dolor tan extremo que está a punto de hacernos perder los sentidos. En esta postura, encogemos las piernas hasta el pecho, esperando que el dolor pase. En el caso de Jesús, por supuesto, este “respiro” en el dolor no iba a suceder, a lo mas, fue por unos segundos, mientras los verdugos “tomaban aliento” para la segunda parte del proceso: la crucifixión de los pies.

Dice Luisa, que los verdugos romanos, tomaron Sus Santísimos Pies, y los halaron con ferocidad diabólica, para hacerlos llegar hasta los agujeros que habían preparado para el clavo de los pies, y así, ahorrando un dolor, introducían otro aun mas doloroso: descoyuntaron todas las articulaciones de Jesús para conseguir el propósito buscado, de que la Crucifixión de los pies de Jesús fuera menos dolorosa, pero claro está en este proceso de estiramiento, una vez mas, proporcionan a Jesús dolores tales que lo matan, con un paro cardiaco inevitable, y la Divinidad lo revive para continuar tan dolorosísima Pasión.

Mi corazón no soporta, Oh mi bien, te veo que por la fuerza del dolor tus bellos ojos eclipsados y velados por la sangre se contraen, tus labios lívidos e hinchados por los golpes se tuercen, tus mejillas se hundén, los dientes se aprietan, el pecho jadeante, el corazón por la fuerza del estiramiento de las manos y de los pies, queda todo desquiciado. ¡Amor mío, con que ganas tomaría tu lugar para evitarte tanto dolor! Quiero distenderme sobre todos tus miembros para darte en todo un alivio, un beso, un consuelo, una reparación por todos. - (T/P)

Luisa concluye sus observaciones de estos breves minutos, observando la reacción de Jesús ante el estiramiento de Sus piernas. Narra con todo detalle los estertores del moribundo, y la consiguiente paralización del corazón, que no resiste el dolor sufrido. Como es su costumbre cuando se enfrenta a estas escenas que Jesús quiere que observe, para que nunca mas se nos olviden estos detalles de Su Pasión, Luisa quisiera poder sufrirlas por El para aliviarlo, y darte un beso y reparación por cada uno de Sus Dolores, y tomar el lugar de Jesús, para darle alivio, y amor reparador.

Jesús mío, veo que ponen un pie sobre el otro y con un clavo, por añadidura despuntado, te clavan tus santísimos pies, - (T)

Otro detalle no conocido, que Nuestro Señor quiere que conozcamos para de alguna manera asociarnos, como hijos renacidos en Su Voluntad, a estos dolores especialísimos de Su Pasión. Reafirma Luisa, y este es quizás el momento para que quede esto aclarado, que Jesús fue crucificado con clavos que atravesaron Sus Manos, y no Sus Muñecas, como muchas de las denominaciones de hermanos separados afirman sucedió. Asimismo, aquí Luisa observa que los Pies de Jesús fueron también crucificados, un pie sobre el otro, y que un clavo despuntado fue el utilizado para clavarle los Pies. El significado del clavo despuntado no nos resulta claro. Adelantamos la especulación de que esto solo tiene sentido, si pensamos en una barra de hierro, afinada en uno de los extremos, porque los clavos “normales” no tienen la longitud necesaria para atravesar la masa de dos pies uno encima del otro, y además, seguimos especulando, porque ofrece mas superficie de apoyo para que los Pies no se desgarrén tan rápidamente con el peso del Cuerpo. No hace mención Luisa, por lo que asumimos así fue, que hubiera alguna

clase de soporte de madera para que los Pies se mantuvieran en su sitio, ya que esta "versión" de lo acontecido también se ha vuelto popular particularmente entre pintores de la Crucifixión. El "clavo" que atravesó los Pies de Jesús tiene que haber sido particularmente grande para que presentara el soporte requerido.

Oh mi Jesús, permíteme que mientras te los traspasa el clavo, te ponga en el pie derecho a todos los sacerdotes, para que sean luz a los pueblos, especialmente a aquellos que no llevan una vida buena y santa; y en el pie izquierdo a todos los pueblos, a fin de que reciban luz de los sacerdotes, los respeten y les sean obedientes; y conforme el clavo traspasa tus pies, así traspase a los sacerdotes y a los pueblos, a fin de que unos y otros no se puedan separar de Ti. - (P)

Esta es una bellísima imagen de Luisa que en una primera lectura se nos puede pasar desapercibida. Luisa expresa que ella quisiera poner en el Pie derecho de Nuestro Señor a todos los sacerdotes, para que iluminen a los pueblos proclamando la Palabra de Dios, y administrando Sus Sacramentos, y en el otro Pie, quiere poner a todos los pueblos, a fin de que recibiendo esta Luz Tuya, respeten a estos Ministros Tuyos, y les sean obedientes, por cuanto, y en la medida en que hablan en Tu Nombre. La imagen es bella, porque en la Crucifixión, los Pies de Jesús no pueden estar mas unidos que como lo están, atravesados por una barra de hierro, que como "columna vertebral" sostiene a ambos, en el apoyo mutuo que pueden y deben darse para sostener el peso del Cuerpo de Jesús. Así, deben ser también, los fieles y los ministros, una sola cosa, unidos por la "columna vertebral" del Cuerpo de Jesús, y el Mismo Espíritu Santo, guía a todos hacia la salvación.

Pies benditos de Jesús, os beso, os compadezco, os adoro y os agradezco; y te ruego, Oh Jesús, por los agudísimos dolores que sufriste cuando por los estiramientos que te hicieron te dislocaron todos los huesos, y por la sangre que derramaste, que encierres a todas las almas en las llagas de tus santísimos pies, no desdeñes a ninguna, - (P)

Una vez mas, después de haber hecho la observación, Luisa aprovecha para compadecer, adorar y agradecer a Jesús por estos Pies Benditos Suyos que tanto se cansaron durante Su Vida, persiguiendo a los pecadores, a las ovejas descarriadas, y que ahora han hecho el Supremo Sacrificio de quedar crucificados tan horriblemente. Inmediatamente después, Luisa repara por todos y pide que Jesús encierre a todos en esas llagas horribles, esos huecos de destrucción en Sus Santísimos Pies.

Oh Jesús; tus clavos crucifiquen nuestras potencias a fin de que no se aparten de Ti; nuestro corazón, a fin de que se fije siempre y solamente en Ti; todos nuestros sentimientos queden clavados por tus clavos a fin de que no tomen ningún gusto que no venga de Ti. - (P)

Concluye Luisa con esta importantísima etapa de la Crucifixión propia de Jesús, en la que Jesús ha decidido perder todos los derechos que aun le quedaban, para que nosotros podamos ganar todos los Derechos del Cielo. Le Pide a Jesús que:

- 1) todas nuestras potencias queden crucificadas con Sus mismos clavos. Estas son las potencias, que mal usadas, nos conducen al pecado y a la separación con El; por eso, Luisa quiere que nuestra inteligencia quede clavada a Sus Enseñanzas, que nuestra memoria, solo se acuerde de lo que a El pertenece, y de esa manera quede clavada con El, y por ultimo, que nuestra voluntad no ejecute nada que nuestro libre albedrío, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, no haya escogido, con toda libertad, hacer.
- 2) Nuestro corazón solo tenga como mira y deseo, el estar fijado en El, y solamente en El, excluyendo otros afectos afectivos y materiales.
- 3) No tengamos más gusto que los gustos que vengan de El. No es suficiente el deseo de querer estar fijos en El tanto nuestro corazón como nuestras potencias, sino que Luisa le pide, acertadamente, que no tengamos gusto por nada que no venga de El, puesto que de esta manera, nuestra unión con El, a través de los Clavos de la Crucifixión sea mas efectiva y permanente.

Subdivisión G

Oh mi Jesús crucificado, te veo todo ensangrentado, nadando en un baño de sangre, y estas gotas de sangre no te dicen otra cosa sino: ¡Almas! Es más, en cada una de estas gotas de tu sangre veo moverse almas de todos los

siglos; así que a todas nos contenías en Ti, Oh Jesús. Por la potencia de esta sangre te pido que ninguna huya de Ti. - (T/P)

Otra Revelación incomprensible a nuestra mente, de la que ya Luisa nos había hecho partícipes, parcialmente, en la Tercera Hora de Agonía en el Huerto, cuando hace la repartición de Su Sangre a todas las criaturas, en alguno de los 22 estadios en que cualquier alma se encuentre, y así pueda recibir los Beneficios que de Su Sangre derramada se derivan. La Revelación, ahora mas completa, es que a ella se le permite ver cómo, todas las almas están contenidas en Su Sangre.

Dentro de los misterios de Su Sangre, hay muchos conocimientos ocultos que jamás llegaremos a comprender mientras vivimos; sin embargo, hay otros que podemos comprender un poco, siempre basados para ello, en los conocimientos que vamos adquiriendo de la lectura de los Escritos; y el conocimiento es este: el hecho de que Su Sangre haya sido derramada, hasta el punto de que Jesús no conservó para Si, ni siquiera una gota, y que Su Muerte lo encuentra totalmente desangrado, excepto por unas pocas gotas que El había reservado para el milagro de Longino cuando Le atraviesa con la lanza, y de cuyo acto hace nacer a la Iglesia Universal, este desangramiento, repetimos, no implica que Su Sangre se haya perdido o alterado con el curso de los siglos, como ocurriría con cualquier otro ser humano en circunstancias similares. Por supuesto que no. La Sangre de Jesús está, como está todo lo referente a Jesús, en acto de ser derramada y conservada para siempre. El habrá derramado Su Sangre, pero ni una sola gota de Su Sangre se ha perdido, destruido o evaporado con el transcurso del tiempo. Muy por el contrario, continúa haciendo Su Labor Benéfica inconcebible a nuestras mentes. Más aun, pudiéramos argüir, que cada gota de Su Sangre, dondequiera que haya caído, permanece en el lugar en la que cayó, y desde ese lugar, continúa ejerciendo en nuestras vidas la misma labor benéfica por la que fue derramada. ¿Prueba de ello? La Sangre derramada en el camino a Jerusalén, en el paso del torrente Cedrón; y también cuando Nuestra Madre solicita de los Ángeles que custodien los lugares en la Vía Dolorosa en los que su Sangre había caído. Esa custodia angélica continúa hoy en día, y continuará hasta el final de los tiempos.

Cuando Jesús dice que, "en Mi Sangre encontrareis el remedio a todos vuestros males", no está hablando de una Sangre simbólica, que derramó una vez, y se perdió, como se pierde todo con el transcurso del tiempo, sino que habla en presente, para indicarnos, que Su Sangre sigue haciendo por nosotros, lo que ya hizo por nosotros hace dos mil años.

Subdivisión H

Oh mi Jesús, hasta que los verdugos terminan de clavarte los pies, yo me acerco a tu corazón, veo que no puedes más, pero el amor grita más fuerte: "¡Más penas aún!" Mi Jesús, te abrazo, te beso, te compadezco, te adoro, te agradezco por mí y por todos. - (T/P)

Ahora que la Crucifixión, diseñada desde siempre, pero como acto en el tiempo, terminándose de hacer en estos momentos, Luisa se acerca a Su Corazón físico, para escuchando Sus latidos, descubrir como está, que está sucediendo en el interior de la Persona de Jesús, y descubre que ya Jesús no puede mas, que la Humanidad está agotada y presta a sucumbir por los dolores extraordinarios de la Crucifixión de los Pies, pero el Amor, que tantas veces Le ha devuelto la Vida, y las Fuerzas, lo mueve a gritar mas fuerte, en Su interior, de que quiere mas penas todavía, para asegurar mas y mejor Su Labor Redentora; y, por supuesto, esto se Le concede, ya que mas Penas y mas profundas todavía Le aguardan.

Aunque comprende que esto tiene que ser así, Luisa no puede por menos, compadecer a Jesús en su extremo sentir, y Le abraza, Le besa, Le compadece, Le adora, y Le da gracias por ella y por todos.

Jesús, quiero apoyar mi cabeza sobre tu corazón para sentir lo que sufres en esta dolorosa crucifixión. Ah, siento que cada golpe de martillo hace eco en tu corazón; este corazón es el centro de todo, y de él comienzan los dolores y en él terminan. - (T)

Este es un conocimiento tan difícil de comprender, pero que necesita ser analizado, y de alguna manera explicada, y así procedemos.

La Humanidad de Jesús sufre físicamente los dolores, que físicamente se Le propinan. En este sentido, el sistema nervioso de Jesús, como hombre que es, transmite al cerebro estas sensaciones de dolor, y Jesús experimenta el

dolor correspondiente. Si el dolor es demasiado intenso, insoportable, el cerebro rehúsa recibir más sensaciones dolorosas de los nervios "satélites", y se apaga, como una maquina a la que el chucho se pone en "off". Y ahí termina la descripción del dolor humano, que por Compasión especial de Dios, es una sensación que no podemos memorizar; podemos recordarla, pero no recrearla.

Sin embargo, con Jesús, no ocurre lo mismo que con los demás seres humanos. El dolor que sufre no se origina en el clavo, o en el látigo, o en el golpe, en el mundo externo a El, sino que el dolor ha sido diseñado por la Persona de Jesús, para Su Labor Redentora, y en esa Persona está incluida, por unión hipostática, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. El Dolor pues, resuena, hace efecto, no solo en la Humanidad de Jesús, sino también en el Corazón, o sea, en la Persona total de Jesús, porque solo el Amor es capaz de llegar y hacer sufrir a la Persona de Jesús. Por eso, dice Luisa acertadamente, que en Su Corazón comienzan los dolores y en ese mismo Corazón terminan. Asimismo, y esto es igualmente importante porque recuerda lo que ya hemos explicado con relación a Su Sangre derramada, estos Dolores que en los seres humanos se "pierden" para convertirse en memorias, en Jesús, estos Dolores permanecen siempre, encerrados en Su Corazón para continuar con Su Labor Redentora hasta el fin de los tiempos.

Ah, si no fuera porque esperas una lanza para ser traspasado, las llamas de tu amor y la sangre que regurgita en torno a tu corazón, se hubieran abierto camino y ya te lo habrían traspasado. - (T)

Otra Revelación importante que luego estudiaremos con mayor detalle cuando hagamos el análisis de la Hora 23, en la que Luisa escribe sobre el milagro de Longinos al traspasar el corazón de Jesús, en el ultimo asalto de Amor que Su Persona recibiría de manos del Amor. Aunque aun no ha llegado ese momento supremo en que la Iglesia va a "nacer", Luisa comenta lo que ve: llamas de Amor que quieren traspasar ese Corazón de Jesús, junto con la hemorragia interna que Su Cuerpo ya estaba sufriendo como resultado de las heridas que el dislocamiento de todos los miembros había causado.

Estas llamas y esta sangre llaman a las almas amantes a hacer feliz estancia en tu corazón, y yo, Oh Jesús, te pido, por amor de este corazón y por tu santísima sangre, la santidad de las almas, - (P)

Comienza aquí ahora, en estos tres últimos párrafos, la importancia del Corazón de Jesús, como representativo de la Persona de Jesús, en todas las almas que Le aman, porque siempre y en todo lugar, aun en los momentos mas terribles de la existencia humana, en la que parece que el mal todo lo avasalla, existen almas que aman a Dios, sin importar ahora las razas, o religiones. Claro está no podían quedar fuera de este párrafo las almas víctimas, ni las almas que viven en Su Voluntad.

En este primer párrafo, Luisa nos reafirma que es el Corazón de Jesús, envuelto en llamas de Amor y de Sangre, el que llama a todas las almas que aman a Dios, a que entren en Su Corazón y hagan morada en El, con lo que claramente hay en este párrafo una petición de Luisa, para estas almas en particular: la santidad de la vida vivida en la Divina Voluntad.

Y a aquellas que te aman, Oh Jesús, no las dejes salir jamás de tu corazón, y con tu Gracia multiplica las vocaciones de las almas víctimas que continúen tu Vida sobre la tierra. - (P)

Una vez que estas almas que aman a Dios han respondido al llamado de Su Corazón, Luisa pide aun mas, pide que a esas almas que Le aman, El no las deje salir jamás de Su Corazón, y en un exceso de Su Amor, invite a mas almas a que deseen convertirse en almas víctimas, para aliviarle en los dolores que Le damos todos, y para que Su Justicia se vea de alguna manera contentada, y no castigue en la medida en que iba a castigarnos.

Tú quisieras dar un puesto distinto en tu corazón a las almas amantes, haz que este puesto no lo pierdan jamás. - (P)

Aunque no está todo lo claro que pudiera estarlo, claramente Luisa quiere que Jesús Les de un lugar preferente a las almas amantes, que creemos incluye, de manera especial, a las almas víctimas de las que ha estado hablando en el párrafo anterior, y a las almas que deseen y Le pidan el Don de Vivir en la Divina Voluntad. Pide especialmente, para que ese puesto de honor que han pedido tener, no lo pierdan nunca, o sea que proteja a todos aquellos que aspiramos a esta Vida en la tierra como en el Cielo, para que no se salgan nunca de este Compromiso de Amor, sino que por el contrario lo acrecienten cada vez mas.

Oh Jesús, las llamas de tu corazón me abrasen y me consuman, que tu sangre me embellezca, que tu amor me tenga siempre clavada al amor con el dolor y con la reparación. - (P)

Como alma amante que es, Luisa quiere para si, lo que ha pedido para otros, y así resume lo que quiere para ella, que las llamas de Su Corazón la abrasen y consuman, que Su Sangre la embellezca, y que Su Amor la clave a ella, como lo ha clavado a El, porque en definitiva, como ya habíamos dicho al principio de la Crucifixión, solo el Amor puede ser capaz de hacerle sufrir.

Subdivisión I

Oh mi Jesús, ya los verdugos han clavado tus manos y tus pies a la Cruz, y volteándola para remachar los clavos obligan a tu rostro adorable a tocar la tierra empapada por tu misma sangre, - (T)

Este es un aspecto de la Crucifixión que no conocíamos con tanto detalle, pero que resulta lógico por la manera en que los romanos crucificaban a sus enemigos políticos. Remachar los clavos es un acto necesario al proceso, y así evitar que el crucificado pueda "deslizarse" y salirse de los clavos. Nada previene que esto pueda ocurrir puesto que una vez crucificado, la carne desgarrada, y los huesos desplazados de sitio, se abren de manera tal que es posible este deslizamiento. El detalle parece, y es, increíblemente cruel y doloroso, pero lógico a la mentalidad romana, y como vemos, Jesús lo aprovecha para este nuevo acto inconcebible de Su Amor por nosotros.

Como ya habíamos indicado al principio de nuestro análisis, existe una conexión directa en estos actos de la Subdivisión I, con aquellos que Jesús realizó en la Hora Novena, y su paso por encima del torrente Cedrón. En aquel momento, Jesús dejó marcada aquella piedra con Su Sangre, y bendijo a la tierra en la que había nacido. Ahora, besa la tierra donde ha caído, empapada con Su Sangre, para bendecir a toda la tierra, no solo la tierra judía. En esta gran recapitulación de toda Su Pasión, la Hora Décimo-novena, Jesús no podía por menos bendecir a toda Su Creación, en este gran acto de Amor.

La pregunta obligada es, ¿Por qué Jesús quiere bendecir a la tierra, a todo el planeta, cuando El mismo lo ha creado? Podemos aproximarnos a Sus Motivos diciendo que, al venir entre nosotros, era necesario rehacerlo todo, no solo la condición humana rebajada y sin esperanza de recuperación, sino la misma creación que el hombre había rebajado al nivel de su propia degradación. En la utilización incorrecta de los Bienes creados por Dios, el hombre degrada, con su usurpación, todo lo bello y hermoso de la Creación de Dios, y Dios quería restablecer ese grado de pureza y de bondad inherente en todo lo que ha creado para el servicio del hombre.

Y Tú, con tu boca divina, la besas intentando con este beso besar a todas las almas y vincularlas a tu amor, sellando con esto su salvación. - (I)

Luisa ahora, a su vez, interpreta esta acción de Jesús diciendo, que Jesús sella con este Beso, la salvación de todas las almas, o sea, la posibilidad de que todas se salven. Ya en la Hora de la Prisión, Jesús Nos ha perdonado a todos, entregándonos todos los Bienes que se derivan de Su Labor Redentora. Ahora, Nos capacita para que podamos salvarnos, en el Beso que El da a la tierra empapada con Su Sangre, que a su vez, contiene a todas las almas. Así que Jesús, al besar Su Sangre, Nos da a todos el Beso de la Salvación.

Oh Jesús, quiero tomar yo tu lugar para que tu sacratísimo cuerpo no toque esa tierra impregnada de tu preciosa sangre; quiero estrecharte entre mis brazos, y mientras los verdugos rematan los clavos haz que estos golpes me hieran también a mí y me claven toda a tu amor. - (P)

Una vez que ha observado e interpretado para nosotros lo que ocurre en los momentos posteriores a la Crucifixión, propiamente hablando, Luisa nos habla sobre como ella hubiera querido tomar Su lugar, y evitar que Su Cuerpo Santísimo tuviera que tocar la tierra. Quiere estrecharlo entre sus brazos, y mientras ocurre esta nueva profanación de este Cuerpo Santísimo, quisiera ella también ser clavada junto a El.

Subdivisión J

Pongo mi cabeza en la tuya, y mientras las espinas se van hundiendo siempre más en tu santísima cabeza, quiero ofrecerte, Oh mi Jesús, todos mis pensamientos como besos para consolarte y endulzar las amarguras de tus espinas. - (P)

Comienza Luisa esta Subdivisión en la que ofrece sus propias reparaciones siguiendo las que ha ofrecido Jesús, en los distintos aspectos de la Crucifixión. En esta primera reparación suya, Luisa quiere asociarse con la coronación de espinas, para ofrecer ella sus pensamientos, como besos para consolar y endulzar la amargura de las Espinas clavadas.

Aunque muchas de estas reparaciones, ya Luisa las ha verbalizado antes en las otras Horas, específicamente cuando Le coronaron por primera vez, Luisa, apropiadamente, comprende que no es suficiente ofrecer alivio y consuelo, por este acto una sola vez, sino que debemos hacerlo con frecuencia, ya que es uno de los actos mas señalados de la Pasión, por el significado reparador que tiene.

Oh Jesús, pongo mis ojos en los tuyos, y veo que tus enemigos aún no están saciados de insultarte y escarnecerte, y yo quiero hacerte una defensa con mi vista dándote miradas de amor para endulzar tus miradas divinas. - (P)

Estas reparaciones de Luisa, nos parecen repetitivas, porque las miramos desde un punto de vista estático. Para Luisa, y para nosotros, el proceso de la Pasión, aunque no hayamos participado en ella como lo ha hecho Luisa, debe ser un proceso dinámico. ¿Qué queremos decir con esto? La lectura de cualquiera de las Horas de la Pasión, lectura diaria a ser posible, debe transportar nuestra imaginación y sensibilidad a aquellos momentos, como si en realidad, estuviéramos viéndolos, y solo a esos momentos. Debemos olvidarnos lo que pasó antes, para concentrarnos en lo que sucede ahora, y en lo que tenemos que hacer en esta Hora para compadecer a Jesús. Si esto es así, o debiera ser así, lo que pasó hace dos horas, o cinco horas, pasó antes, y cualquier reparación que hayamos hecho, junto con Luisa, pasó ya, y ahora está pasando algo distinto, algo que en este momento debemos apreciar, y unirnos a Jesús. Un ejemplo quizás ayudaría. Visitamos diariamente en el hospital, a un familiar o amigo enfermo, porque es un familiar muy cercano. Ayer, el paciente sufría, y ayer, ofrecimos nuestras palabras de consuelo a ese amigo o familiar. Hoy llegamos, y sigue sufriendo, mas o menos, eso no importa, lo que importa, es que cuando lo vemos no lo consolamos por lo que sufre hoy, sino que le decimos: Tu sabes, Fulano, que ayer, te dije palabras de consuelo, así que hoy recuérdate de lo que te dije ayer, y aplícalo a lo que sufres hoy, porque yo no voy a repetirme. Esto que nos parecería absurdo, es parecido a lo que sucede cuando pensamos que Luisa repite sus compadecimientos y reparaciones. Ella lo ve ahora sufriendo con la corona de espinas, o lo ve insultado, y se compadece y repara nuevamente con El. No le dice: Jesús, ya yo te dije hace cuatro horas cuando te coronaron de espinas que te compadecía, así que ya tu sabes como me siento. No, muy por el contrario, Luisa repite sus compadecimientos ahora, cuando vuelven a hacer falta, porque en las mismas palabras de Jesús, "si continua es la ofensa, continua tiene que ser la reparación".

Pongo mi boca en la tuya, veo tu lengua casi pegada al paladar por la amargura de la hiel y la sed ardiente. Para aplacar tu sed, Oh mi Jesús, Tú quisieras todos los corazones de las criaturas rebosantes de amor, pero no teniéndolos te abrasas cada vez más por ellas. Oh Jesús, quiero enviarte ríos de amor para mitigar en algún modo la amargura de tu sed. - (P)

Luisa concentra su atención a la lengua de Jesús, que está pegada al paladar por la sed que sufre por causa de la pérdida de sangre, y por consiguiente de agua. Este concepto Luisa lo repetirá mas adelante cuando es testigo de la quinta Palabra de Jesús, "tengo sed". Mucho mas que la sed corporal, Jesús siente sed por los almas que no están unidas a El, rebosantes del mismo Amor que El nos tiene y que está demostrándonos en estos momentos de Su Pasión. Luisa quiere reparar y aliviar esta Sed de Jesús, enviándole ríos de su amor.

Oh mi Jesús, pongo mis manos en las tuyas, veo que a cada movimiento que haces, las llagas se abren más y el dolor se hace más intenso y acerbo. Oh Jesús, quiero ofrecerte todas las obras santas de las criaturas para recomfortar y mitigar en algún modo la amargura de tus llagas. - (T/P)

Luisa observa como las llagas de las manos de Jesús se van "abriendo" cada vez mas, ya que como habíamos indicado, cada movimiento de esas Manos, abre aun mas los agujeros hechos por los clavos. El dolor tiene que haber sido intenso y creciente. A primera vista, no parece haber un paralelo enfocado en el ofrecimiento de las obras santas de las criaturas con Sus Llagas, y sin embargo, el paralelo existe, y es este: si las llagas de Jesús

han sido provocadas por Su deseo de redimirnos, a través del dolor, de nuestros malos actos, solo actos santos pueden contrarrestar y resarcirle de estos dolores.

Oh Jesús, pongo mis pies en los tuyos, cuánto sufres, todos los movimientos de tu sacratísimo cuerpo parece que se repercuten en los pies, y no hay nadie a tu lado para sostenerlos y mitigar un poco la acerbidad de tus dolores. Oh mi Jesús, quisiera girar por todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, tomar todos sus pasos y ponerlos en los tuyos para sostenerte y endulzar tu dolor, es más, quiero poner también todos los pasos del Eterno y así poder dar un verdadero consuelo a tu Divina Persona. - (P)

La belleza y profundidad de este pasaje es incomparable, y todo radica en la última de las reparaciones e intenciones de Luisa. Dice que: "quiero poner también los pasos del Eterno, y así poder dar un verdadero consuelo a Tu Divina Persona". ¿Qué quiere Luisa hacer a través de esta imagen? ¿Es una imagen simbólica? ¿Puede la Divinidad, el Eterno, dar pasos? La respuesta es que sí puede. En estos Escritos Jesús define a la Divinidad como todo Amor, Adoración entre las Tres Divinas Personas, y todo movimiento. Los Pies de Jesús lo han llevado a caminar por los senderos trazados por la Divinidad, que ya ha hecho este camino en Su "Mente". De hecho, todo lo que Jesús ha hecho, ya la Divinidad lo ha hecho, porque todo lo ha diseñado, y todo lo ha pensado. Esta imagen pues, viene a ser como la expresión: Caminar en los Caminos de la Divinidad con Sus Mismos Pasos. Luisa quiere que recuerde, que todo lo que sufre, lo sufre con un propósito, propósito ya pensado por Ellos desde la creación del hombre y su posible caída, y es esta en realidad, la única reparación posible.

Oh mi Jesús, pongo mi corazón en el tuyo, pobre corazón cómo estás destrozado. Si mueves los pies, los nervios de la punta del corazón te los sientes como arrancar; si mueves las manos, los nervios de arriba del corazón quedan estirados; Oh Jesús, si mueves la cabeza, la boca del corazón mana sangre y sufre la completa crucifixión. Oh mi Jesús, ¿cómo puedo aliviar tanto dolor? Me difundiré en todo Tú, pondré mi corazón en el tuyo, mis deseos en tus ardientes deseos, para destruir los malos deseos de las criaturas; difundiré mi amor en el tuyo, y de él, tomaré fuego suficiente para abrazar todos los corazones de las criaturas y destruir los amores profanos. - (P)

Luisa habla aquí de que el corazón de Jesús, se desangra en cada movimiento, y esto es indicativo de una hemorragia interna provocada por el desquiciamiento de Sus Miembros. Su Corazón se destroza aun más en cada movimiento. Comoquiera que el corazón de Jesús es el centro de Su Persona, física y espiritualmente, Luisa pone todos sus afectos, sus deseos, su amor, en el Corazón de Jesús, y de ese Corazón tomará el fuego necesario para destruir todo lo que de malsano y profano hay en los corazones humanos.

Me difundiré en tu Santísima Voluntad para poder aniquilar cualquier acto maligno. Y es así que tu corazón queda aliviado y yo te prometo mantenerme siempre clavada a este corazón con los clavos de tus deseos, de tu amor y de tu Voluntad. - (P)

Luisa apela ahora al recurso mas grande con el que podemos reparar por todas nuestras ofensas, personales y colectivas, y esto lo hace ella, difundiéndose en Su Santísima Voluntad para así aniquilar con sus actos, todos los actos malignos, porque todo, en Su Voluntad, puede realizarse. De esta manera, Luisa sabe que Su Corazón espiritual, no el físico, queda aliviado, y ella Le promete mantenerse siempre clavada en Su Corazón, con los clavos de sus deseos, amor, y de la Voluntad bilocada en ella.

Y he aquí, Oh mi Jesús, crucificado Tú, crucificada yo en Ti. Tú no me permitirás que me desclave en lo más mínimo de Ti, para poderte amar y reparar por todos y reconfortarte por las ofensas que te hacen las criaturas. - (P)

Nos recuerda Luisa que Jesús Le ha prometido que es Su Deseo de que todas las almas que Le amen, quedaran crucificadas con El; en otras palabras, compartiendo con El, en grado mayor o menor, la Cruz que El aceptó y sufrió por nosotros. Y quiere, compartiendo así con El, Su Crucifixión, reparar por todos los que no Le aman, y reconfortarle por todas las ofensas que, instante a instante, Le hacemos todos.

Segunda División**Jesús crucificado y Elevado en la Cruz
Junto con Él desarmamos a la Divina Justicia.**

Y comencemos a estudiar la Segunda División de esta Hora Decimonovena. Ya hemos la transcripción del Texto original, así que ahora procederemos a la explicación detallada.

* * * * *

Subdivisión 1) - Expiación

En esta hora, el alma, en íntima unión con Jesús, quiere desarmar a la Divina Justicia. - (I)

Es importante que veamos en esta primera afirmación de Luisa, su profundo entendimiento sobre lo que, en realidad, está ocurriendo. Jesús trata, con gran dificultad, como veremos, de desarmar a la Divina Justicia. Toda Su Vida ha estado realizando esto; paso a paso, acto por acto, tanto en la vida privada como pública, Jesús ha realizado esta labor, silenciosa y sistemáticamente. Sin embargo, en esta primera Hora de las Tres Horas de la Crucifixión, Jesús renueva esta Labor con todo el esfuerzo del que es capaz un Dios humanado. Es la última oportunidad que tiene para completar exitosamente Su Labor. Todo esto es absolutamente necesario, porque como ya hemos expresado en otra ocasión de esta Guía de Estudios, si esto conseguía, todo lo demás lo conseguía.

Desarmar quiere decir, quitar a otro, en este caso, la Divina Justicia, todas las "armas", tanto las ofensivas como las defensivas con las que esa Justicia Divina Nos hace guerra, y al mismo tiempo, Nos mantiene separados de la Divinidad; es como una muralla fortificada que rodea el palacio. Nadie puede acercarse a Dios nuevamente, mientras esa Divina Justicia esté "armada". Jesús necesita que la Divina Justicia abandone sus "armas", abra la puerta de la Muralla, para permitirle a El entrar y hacer las Paces finales, la culminación de todo un esfuerzo de vida.

Por ultimo, en estas primeras palabras de Luisa, que interpreta lo que está haciendo Jesús, debemos buscar una conexión total con la primera Hora de Agonía en el Huerto, en la que Jesús realizó la primera parte de esta Labor de Expiación.

Y ahora, Oh mi Jesús, veo que tus enemigos levantan el pesado madero y lo dejan caer en el hoyo que han preparado; y Tú, dulce amor mío, quedas suspendido en el aire, entre el Cielo y la tierra, y es en este solemne momento que Tú te diriges al Padre, y con voz débil y apagada le dices: - (T)

Ya en otro capítulo Jesús Le ha informado a Luisa, que con esta Crucifixión de Manos, Pies y Cabeza, Jesús había cedido todos sus derechos humanos. Cuando uno se ha vuelto indefenso voluntariamente, cuando uno ha cedido hasta el derecho a moverse libremente, en realidad, uno ha perdido todos sus derechos. Sin embargo, aun esto, no era suficiente, sino que en esta cesión de Sus Derechos, Jesús debía quedar sin apoyo alguno, de la misma tierra que nos sostiene a todos. Es difícil explicar la situación, pero mientras tuviera contacto con la tierra física, como que todavía le quedaba algún derecho, porque una parte de Su Cuerpo todavía estaba en contacto con algo que lo sustentaba, con algo de lo que podía derivar resistencia y fuerza. Por todo ello, en este sentido místico profundísimo, Jesús diseñó esta clase de muerte, y la preparó, desde siempre, como la muerte de elección del Imperio Romano para sus enemigos, para que esta clase de muerte Le permitiera a Jesús, quedar "suspendido entre el Cielo y la tierra".

Ahora, que en efecto ha entregado todos Sus Derechos, se siente Jesús capacitado para comenzar el último "asalto a la Muralla de la Divina Justicia", y comienza con la primera de Sus Peticiones de Expiación. Es importante que veamos, que en este "asalto" final, Jesús circunventa a la Divina Justicia, para apelar directamente a Su Padre. Si convence a Su Padre, que en estos instantes representa, y es, toda la Fuerza Divina airada contra la criatura que Le ha ofendido constantemente por años y años, gana la pelea y desarma a la Justicia Divina.

"Padre Santo, estoy aquí cargado con todos los pecados del mundo, no hay pecado que no recaiga sobre Mí, por eso no descargues más sobre el mundo los flagelos de la Divina Justicia, sino sobre Mí, tu Hijo. - (M-H-E)

El hecho de que nosotros no lo veamos, no quiere decir que esta Afirmación Suya, "estoy aquí cargado con todos los pecados del mundo", sea meramente simbólica. Sería un grave error de nuestra parte seguir pensando de esta manera. El, realmente, cargó con todos los pecados del mundo. En muchas de Sus Alocuciones al Padre en estas Horas, Jesús manifiesta el horrible peso de todas nuestras culpas, sobre cada parte de Su Cuerpo Santísimo, como si el peso de las culpas estuviera "distribuido" en cada una de ellas, y todas las células de Su Cuerpo sostuvieran el peso.

Continua Jesús, con esa lógica inexorable a la que ya estamos acostumbrados, expresándole a Su Padre, que si El está cargando con todas nuestras culpas, ya no existe razón alguna para flagelar a aquellas criaturas que las cometieron; ellas ya no tienen culpa, sino que es a El a quien debe flagelar, es El, el que tiene ahora las culpas de ellas. Básicamente Le recuerda a Su Padre, que sería injusto continuar castigando a criaturas que no tienen ya culpa, y que lo justo es, que El, que tiene ahora las culpas, sea el castigado.

Oh Padre, permíteme que ate todas las almas a esta cruz y con las voces de mi sangre y de mis llagas responda por ellas. - (M-H-E)

Utilizando el sentido legal que prevalecía en aquellos tiempos bárbaros, Jesús quiere que Su Padre Le vea como el pariente o amigo que voluntariamente sustituye a otro en la "prisión por deudas". Nos explicamos. En tiempo de Jesús, y aun bien entrada la edad media, la prisión por deudas era una realidad legal, inescapable a los deudores. Declararse en bancarota para eludir el pago era imposible. Un acreedor podía exigir de los jueces, el que se encarcelara a su deudor, y a toda su familia, hasta tanto no pagara la deuda con su trabajo forzado. También era posible, en aquel sistema legal, el que un tercero, voluntariamente, se dejara encarcelar para pagar el, la deuda del deudor original. Este es el recurso que Jesús utiliza aquí con Su Padre Juez; se presenta como el Reemplazante. En una de Sus Parábolas sobre los deudores de un Rey y los deudores de los deudores, Jesús habla de que el Rey quería enviar a la cárcel a aquellos que Le debían hasta que pagaran la deuda, y como fueron perdonados de este encarcelamiento.

De nuevo, si interpretamos Sus Palabras en un sentido meramente simbólico y poético, perdemos el sentido de lo que en realidad está sucediendo. En el recurso legal de sustituir al deudor, el reemplazante tenía que comparecer ante el Juez que había dictado la sentencia originalmente, y expresar su intención de reemplazar. Esto hace Jesús, expresando, que en efecto, El quiere reemplazar a todas las almas, a las que ahora trae y ata a Su Cruz, y que el Pago de la Deuda va a ser realizado con su "trabajo" de sufrir, y quedar llagado y desangrado.

Este Recurso de "intercambio" había sido sancionado desde tiempos de Moisés por la Divinidad, cuando permitió que los primogénitos de todos los judíos, a partir de la Noche Exterminadora, fueran "rescatados" del sacrificio exigido por Dios, con una ofrenda, y dentro de un marco de tiempo específico. Ni siquiera Jesús mismo, quiso eximirse de esta Ley Divina, y Su Madre y Padre Adoptivo, ofrecieron la ofrenda de rescate durante el tiempo prescrito.

Oh Padre, ¿no ves a qué estado me he reducido? Es desde esta cruz que Yo reconcilio Cielo y tierra, y en virtud de estos dolores concede a todos, paz, perdón y salvación. - (M-H-E)

En el párrafo anterior, y dentro del proceso legal descrito de reemplazo del deudor en una prisión por deudas, Jesús ha expresado Su intención de que el Juez lo acepte como la parte reemplazante. Ahora Jesús, habla de sus "calificaciones" para que Su Padre Juez pueda verlo como un candidato adecuado a ser el reemplazo de los deudores. En otras palabras, en los juicios reales de la prisión por deuda, el reemplazante tenía que demostrarle al Juez que era idóneo para ser reemplazante, que estaba en buena salud y podía resistir el término de pago, que no creaba nuevos problemas al reemplazar al deudor, etc. Las "credenciales" de Jesús son impecables. Ya ha estado sufriendo por los pecadores, pero es ahora en esta Hora, en la que declara Su Deseo, Su Intención, de que Su Padre Juez, acepte todo eso que ya ha hecho, como una parte importante del repago de la deuda que habíamos contraído todos, y Nos "desencarcele" de esta Prisión de deuda en la que todos estábamos encarcelados.

Detén tu indignación contra la pobre humanidad, contra mis hijos; están ciegos y no saben lo que hacen, por eso mírame bien cómo he quedado reducido por causa de ellos; si no te mueves a compasión por ellos, que te enternezca al menos este mi rostro ensuciado por escupitajos, cubierto de sangre, amoratado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos. Piedad Padre mío, era Yo el más bello de todos, y ahora estoy todo desfi-

gurado, tanto, que no me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos, por eso a cualquier costo quiero salva a la pobre criatura.” – (M-H-E)

En este párrafo, y en el que sigue, Jesús ahora termina con Sus Argumentos peticionales de que se Le permita ser el reemplazo de todos Sus hermanos deudores. Ya ha presentado la Petición, ya se ha “calificado” como reemplazante idóneo de los deudores, y ahora, apela a Su Padre Juez, a que acepte todo esto, y Le considere como Reemplazante. Los “argumentos” finales son bellísimos pero siguen adaptándose al formulismo de la Petición de Reemplazante. Dice:

- 1) “detén Tu indignación contra la pobre Humanidad, contra Mis Hijos” – Pide que se suspenda la cárcel de los deudores, y Nos llama Hijos, y no hermanos. Ya Nos ha rehecho a todos, y a todos Nos ha encerrado en Su Sangre y en Su Humanidad; todas las almas se Le han entregado en Posesión, todos estamos recapitulados en El. Este argumento es mucho más fuerte que el argumento de que está reemplazando a hermanos, adoptando nuestra humanidad, sino que está reemplazando a Hijos Suyos, porque Su responsabilidad es ahora superior a la de hermano.
- 2) “están ciegos, y no saben lo que hacen” – Al parecer, utiliza el mismo argumento que utilizará como la “Primera Palabra”, la de que “no saben lo que hacen”. Sin embargo, este “no saber lo que hacen”, es distinto al otro; este, está dirigido a que hemos pecado, y pecado, porque estábamos ciegos a la Verdad, que es la que El ha traído a la tierra. En efecto, Jesús, trata de disminuir la gravedad de las culpas por pecados cometidos antes de Su Redención, porque Sus Hijos no le habían conocido y ahora si lo conocen. Han estado ciegos, pero a partir de Su Redención, van a estar iluminados por la Verdad de Su Vida y Palabras.
- 3) “por eso, mírame bien, mírame como he quedado reducido por causa de ellos” – Ya Yo, Padre, he estado pagando por anticipado, porque esperaba, es mas, estaba seguro que Tu me concederías, el que Yo pudiera servir como Reemplazante de todos ellos.
- 4) “si no te mueves a compasión por ellos, que te enternezca al menos este mi rostro ensuciado por escupitajos, cubierto de sangre, amoratado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos” – Padre, si miras a Tus deudores, y como Juez, haces una visita a la cárcel en donde están encerrados, para ver si hay en ellos merito alguno, para que Tu Le concedas a este Reemplazante, el que pueda reemplazarlos, Yo se, Padre, que Tu no te moverías a concederme la Petición. Pero, ya Yo he empezado a pagar por ellos, ya “el daño esta hecho”; no dejes que todo esto que ya Yo he sufrido se malgaste, no sirva de nada, mas bien, enternécete por lo que estas viendo. Jesús utiliza el verbo compadecer y enternecer distintamente, y en el mismo párrafo, y puede parecer que los usa como sinónimos, y para, como buen escritor, no repetir los mismos verbos. A Jesús no se le puede leer de esta manera, como si solo fuera un gran escritor. Hay que leerlo, pendiente de cada palabra, porque todo se expresa con un motivo y motivo grande. Además, es normal en la sintaxis de Jesús, o sea, en la forma de construir Sus Argumentos, que Jesús casi siempre concluya, antes de probar la conclusión. Si fuéramos a parafrasear este párrafo de Su Alocución al Padre Juez, debiéramos decir: “Enternécete Padre al menos, por este mi rostro ensuciado por escupitajos, cubierto de sangre, amoratado e hinchado por tanta bofetadas y golpes recibidos, y esto que ves Padre, sea lo que Te mueva a compasión por ellos”. No puede haber verdadera compasión, si antes no ocurre un enternecimiento, un “ablandamiento”, un “derretimiento” si el enternecimiento no precede al acto compasivo. Un acto compasivo, sin enternecimiento previo, provocado por la condición de aquel que vemos, no es verdadera virtud, ni puede tomarse como acto virtuoso. Jesús expresa estos mismos conceptos en los Escritos cuando Le dice a Luisa, que al ella sufrir por El, derrite a Su Ira contra los pecadores, y se vuelve como un manso cordero; y no solo se lo dice a Luisa, sino que Luisa ve la transformación de Jesús que se Le aparece airado, y al ella sufrir, El cambia Su aspecto y Además.
- 5) “Piedad Padre mío, era Yo el más bello de todos, y ahora estoy todo desfigurado, tanto, que no me reconozco más, he llegado a ser la abominación de todos, por eso a cualquier costo quiero salva a la pobre criatura”. – El ultimo de los argumentos que Jesús utiliza para convencer a Su Padre de que Le permita reemplazarnos en la “prisión por deudas”. Como realiza a menudo, Sus Argumentos son de creciente intensidad lógica, y este argumento de que El era el mas bello de todos los hombres, y ahora está desfigurado, es el mas fuerte de todos. Como vemos ahora, en el re-entendimiento que provoca en nosotros la lectura y estudio detallado de estas Horas de la Pasión, este Derecho Suyo a preservar Su Belleza Origi-

nal, también lo pierde, y lo pierde ya para siempre. Jesús está dispuesto a perderlo, y por eso pide Piedad para Su Gran Sacrificio, porque "a cualquier costo", que incluye Su Belleza física, quiere "salva a la pobre criatura". Muy pocas veces pensamos en la belleza física que se manifiesta en la criatura de gran belleza espiritual. En Jesús, Su Belleza física enamoraba a todos, era perfecta porque reflejaba la perfección de Su Alma humana, y de la Divinidad que lo sustentaba. Al mismo tiempo, pocas veces también nos detenemos a pensar, cómo Jesús, aun después de resucitado y con un Cuerpo glorificado, retiene y refleja para siempre, el recuerdo de este Pacto de Expiación por Reemplazo, con las Cicatrices de las Llagas principales de Manos, Pies, y Cabeza. Entendamos bien esto, El no se presenta a los que Le han visto, Apóstoles, videntes y grandes santos, con las cicatrices de la Pasión para que lo reconozcan, sino que el Cuerpo Glorificado de Jesús, está así, marcado para siempre con estas Cicatrices que son Su Mayor Gloria.

Oh Jesús, mientras estás crucificado sobre esta cruz, tu alma no está más sobre la tierra sino en los Cielos, con tu Divino Padre, para defender y perorar la causa de las almas. - (T)

En esta experiencia mística de Luisa, la Trinidad Santísima nada le esconde, unida como está Luisa a Ellos, viviendo en la Misma Voluntad que es Vida de Ellos; por eso Luisa es capaz de ser testigo de esta Realidad, conocimiento nuevo para nosotros, extraordinario desde todo punto de vista, y muy consolador. Jesús abandona brevemente Su Cuerpo, una de las muertes reales pero no finales, de las muchas muertes que ha experimentado en las Horas transcurridas, para también El, presentar directamente, Su Causa de Defensa por Reemplazo. Este es el sentido de la palabra perorar, que implica discusión, implica pedir con insistencia, implica resumir todas las pruebas, para tratar de mover con mas eficacia que antes al animo del auditorio, en este caso, Su Padre Celestial; implica también, lo que se llama en buen castellano legal, "Justicia Rogada", que es la que hacen los abogados defensores delante del Juez, particularmente cuando no hay jurado, cuando el Juez, o un Panel de Jueces, es el único que oye al abogado acusador o defensor. Por si todavía no nos habíamos percatado, es en estos momentos que el Juicio nuestro, el Juicio anticipado desde la realidad del pecado de Adán, está ocurriendo en el Cielo, en la intimidad de la Trinidad Sacrosanta.

Crucificado amor mío, también yo quiero seguirte ante el trono del Eterno, y junto contigo quiero desarmar la Divina Justicia. - (P)

Una vez más, Luisa quiere y de hecho, ya sabemos que participa activamente con Jesús, como asistente especial en el Juicio que se está llevando a cabo ante el Trono de la Santísima Trinidad. Luisa ha comprendido la importancia de lo que está aconteciendo y quiere unirse a Jesús en Su Defensa de las almas.

Hago mía tu santísima Humanidad, unida con tu Voluntad y junto contigo quiero hacer lo que haces Tú; - (P)

De nuevo, la formulación correcta: Entrar en la Humanidad de Jesús, hacerla suya, unificarse a El en lo que hace, y todo inmerso ambos en la Divina Voluntad, que es Vida de Jesús, y es ahora también, Vida de Luisa. El concepto de hacer nuestra alguna cosa, es un concepto que envuelve: 1) reconocimiento de aquello que es de otro y que uno quiere poseer, 2) deseo ardiente y constante de querer poseer lo que es de otro, 3) dejar todo lo demás, para concentrarse en entender la cosa que se quiere poseer, y así poder hablar o hacer aquello que se quiere hacer nuestro, y 4) unificarse con aquel que posee lo que nosotros queremos ahora poseer, para unirse a aquello, por referencia, y en el caso de Luisa, en forma real.

Es más, permíteme vida mía que corran mis pensamientos en los tuyos, mi amor, mi voluntad, mis deseos en los tuyos, mis latidos corran en tu corazón, todo mi ser en Ti, a fin de que no deje escapar nada y repita acto por acto, palabra por palabra todo lo que haces Tú. - (P)

Luisa comprende que toda participación suya, y ahora sabemos que también debe ser la nuestra, nunca puede ser generalizada. Así, en el párrafo anterior, Luisa expresa la generalidad de que "quiero hacer lo que haces Tu", que de puro generalizada no es totalmente agradable a Nuestro Señor. Por eso, Luisa, que ya sabe todo esto, inmediatamente empieza a especificar exactamente, que es lo que quisiera hacer con Jesús, entrando y haciendo suya Su Humanidad, y haciéndolo todo en la Divina Voluntad.

Así dice que:

- 1) quiere que sus pensamientos corran en los de Jesús,
- 2) que su amor, su voluntad, y sus deseos, corran en Su Amor, en Su Voluntad, y en Sus Deseos,
- 3) que los latidos de su corazón, corran a la par de los latidos de Su corazón,
- 4) que todo su ser, su persona, corra y se una al ser de Jesús, a Su persona.

Y todo esto que Luisa pide lo hace, porque sabe el Valor Infinito que tiene un solo acto de Jesús, una sola de Sus Palabras, y como todo esto que dice es necesario para Sus Objetivos: el de que las criaturas que vivan en Su Voluntad, repitan aquello que El decía y hacía, para beneficio de todos, y así se desarrolle el Plan de la Venida del Reino a la tierra.

Subdivisión 2) - Expiación / Reparación

Pero veo, crucificado bien mío, que Tú, viendo al Divino Padre indignado contra las criaturas, te postras ante Él y escondes a todas las criaturas dentro de tu santísima Humanidad, poniéndonos al seguro, - (T)

Antes de comenzar a analizar esta Subdivisión 2, recordemos que Jesús ha salido fuera de Si, para trasladarse al Trono de la Santísima Trinidad, y que todo lo que leeremos y analizaremos ahora, transcurre en este Ámbito excelso.

Luisa observa, siguiendo a Jesús en el "traslado" de Su Alma ante el Trono, que el Padre lo espera "indignado contra las criaturas". Ya Jesús Nos ha dicho en un capitulo, del 12 de Marzo de 1903, volumen 4, que esto había ocurrido, no ya en ese momento, sino que la Indignación del Padre es "antigua", de hecho, comienza desde el primer instante en que se Diseñó el Plan de la Redención. Vamos a transcribir textualmente el Pronunciamento de Jesús en ese capitulo, por la importancia que tiene para entender todo lo que sigue en esta Hora.

"Hija Mía, lo mismo ha sucedido cuando en el Consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al genero humano, y Yo unido a Su Voluntad, acepté y me ofrecí como Victima por el hombre; (entonces) todo fue unión y todo estuvo combinado. Pero cuando me puse a la obra, llegué a un punto – especialmente cuando Me encontré en el ambiente de las penas y de los oprobios, cargado de todas las atrocidades de las criaturas, en que quedé solo y abandonado, hasta de mi Amado Padre. No solo esto, sino que tan cargado de todas las penas como estaba, debía constreñir al Omnipotente a que aceptase y Me hiciese continuar mi sacrificio por la salvación de todo el genero humano, presente y futuro. Y esto lo obtuve, el sacrificio dura todavía, el esfuerzo es continuo, si bien es todo esfuerzo de amor. ¿Y. quieres saber, donde y como? En el Sacramento de la Eucaristía. Allí el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas, para obtener su Amor, y me encuentre en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todos están muertos de amor. ¿No estás tu contenta de que te participe los períodos de mi Misma Vida?"

Es posible que leyendo este extracto del capitulo, pensemos que la Indignación del Padre comenzó el día de la Pasión, "viendo" los sacrificios de Jesús en el tiempo, pero no debemos olvidar que en aquel Consistorio realizado entre Ellos, la Segunda Persona "diseñó" y los Tres "contemplaron", la totalidad de la Pasión diseñada por Jesús, y requerida por la Justicia Divina, como si ya estuviera hecha, y aunque comprendían la necesidad de realizarla, no por eso El Padre dejaba de estar indignado contra aquellas criaturas que los obligaban a rescatarlos de esta manera tan indigna de Ellos. Mas importante aun, es el hecho de que esta Indignación del Padre ha estado siempre presente, a la espera de la resolución de la Cruz.

A fin de que el Padre, mirándonos en Ti, por amor tuyo no arroje a las criaturas de Sí, y si las mira enfadado, es porque muchas almas han desfigurado la bella imagen creada por Él, y no tienen otro pensamiento que para ofenderlo, y de la inteligencia que debía ocuparse en comprenderlo, forman por el contrario un receptáculo donde anidan todas las culpas. - (I/T)

En toda esta Subdivisión 2, Luisa observa e interpreta, que Jesús quiere dedicarla, particularmente, a Reparar por todos los pecados de pensamiento, o sea, todos los pecados en que está envuelta la Potencia de la Inteligencia humana, para reemplazarla, en este Juicio por deudas, con Acciones contrarias a cada especie de pecado.

Aunque han leído muchas veces estas Horas de la Pasión, los que preparan estas Guías de Estudio comprenden ahora mucho mejor, como es que sucede esta Reparación: la Reparación sucede a través del Reemplazo que Jesús realiza. Ya veremos en detalle, y así lo señalaremos, en que momento de la Narrativa, ocurren estas Reparaciones por Reemplazo.

La primera tarea de Jesús en esta Subdivisión de la inteligencia humana, es la de presentar Su Inteligencia humana, y contrastarla con nuestras inteligencias culpables, inteligencias que ya están encerradas en El, para de esa manera conseguir que Su Inteligencia actúe como "filtro", para que nuestra desidia no impacte directamente a la Mirada Divina, sino que quede como "coloreada" por la Belleza de Su Propia Inteligencia. Un ejemplo quizás ayudaría a entender esto. Supongamos que hay una habitación sucia, que queremos limpiar pero no lo podemos realizar todavía por otras ocupaciones, y ponemos en la puerta de la habitación, un panel semi-transparente bellísimo, con un paisaje floreado y hermoso, pero que al ser semi-transparente, no consigue ocultar o bloquear por completo la visión dentro de la habitación. La habitación sigue estando sucia todavía, y así se la puede ver a través del panel, pero hemos atenuado el efecto de esa suciedad con la belleza del panel.

Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo atraes la atención del Divino Padre a mirar tu santísima cabeza traspasada entre atroces dolores, que tienen en tu mente como clavadas todas las inteligencias de las criaturas, por las cuales, una por una, ofreces una expiación para satisfacer a la Divina Justicia. - (I/T)

En el párrafo anterior Luisa Nos dice que Jesús se ha presentado ante el Padre para empezar Su Peroración de Reemplazo, y presente ya, singulariza Su Inteligencia delante del Padre, y ahora quiere atraer la Mirada del Padre, para que mire también, a Su Santísima Cabeza traspasada por la Corona de Espinas. Dice Luisa que en esa Corona, formada en realidad, por todos los pecados que se cometen con la inteligencia, Jesús ha clavado a todos esos pensamientos pecaminosos a Su Propia Inteligencia, y por cada espina, que representa una especie de ofensa, Jesús repara reemplazándola.

¡Oh! cómo estas espinas son ante la Majestad Divina voces piadosas que excusan todos los malos pensamientos de las criaturas. - (I/T)

Ya habíamos anunciado en párrafos anteriores, que en cada sección de esta prolija Reparación, íbamos a señalar cuando ocurría, una por una, estas Reparaciones por Reemplazo. En este párrafo, precisamente ocurre la primera. Además, el Reemplazo con el que se logra la Reparación, toma una manera extraordinariamente bella y que solo Jesús puede concebir. Cada espina clavada, que no es mas que una especie de pecado clavada a Su Cabeza, se convierte en el diseño de Jesús, es reemplazada, por una Voz piadosa, con cuya Voz, la Inteligencia de Jesús pide perdón al Padre.

Jesús mío, mis pensamientos con los tuyos son uno solo, por eso junto contigo ruego, imploro, reparo y excuso ante la Divina Majestad todo el mal que se comete por todas las inteligencias de las criaturas; - (I/T)

Luisa, observando todo esto, no pierde un solo instante, y se une a los pensamientos de Jesús, también en forma de voz, que ruega, implora, repara y excusa a cada uno de sus hermanos, por todos los pecados que comenten las criaturas con sus inteligencias. Así pues, son ahora Dos Voces, las que claman al Padre, y como ya hemos expresado muchas veces, son ahora nuestras voces al leer y vivir esta Hora, las que también deben unirse, con nuestra intención, y por referencia, a las Voces de Jesús y de Luisa.

Y permíteme que tome tus espinas y tú misma inteligencia, y junto contigo gire por todas las criaturas y una tu inteligencia a las de ellas, y con la santidad de la tuya les restituya la primera inteligencia, tal como fue por Ti creada; - (I/T)

En este párrafo, la Reparación por Reemplazo toma otro matiz inesperado. En efecto, en los párrafos anteriores, las espinas clavadas son las especies de pecados cometidos hasta ese momento, pero las inteligencias humanas que han ocasionado esos pecados, siguen con sus mismas tendencias pecaminosas. Es necesario pues, tratar de cambiar la mentalidad humana para evitar que continúe cometiendo iguales ofensas. Por ello, Luisa quiere girar por todas las criaturas, y con su inteligencia unida a la de Jesús, quiere restituir a todas, la primera inteligencia, la que fue creada para conocer a Dios, como paso esencial de reconocimiento intelectual que es necesario, para que libremente se llegue a la decisión de Amar a Dios.

Que con la santidad de tus pensamientos reordene todos los pensamientos de ellas en Ti y con tus espinas traspase todas las mentes de las criaturas y te restituya el dominio y el régimen de todas... - (I/T)

El cambio que se hace necesario, y que Luisa entiende perfectamente a estas alturas, es el de Reordenar todos las mentes de la criatura en Jesús, y así reorientarlas a Dios, con lo que se pueda lograr el Pleno Dominio sobre ellas, y que la Voluntad Divina se convierta en la Regla de Conducta humana. Es conveniente enfatizar aquí nuevamente, que a Dios no le "interesa" cambiarnos, como tal. Ya hemos estudiado en los capítulos sobre los Temperamentos, los del 24 de Febrero de 1912, y el 3 de Marzo de 1912, Volumen 11, Descripción 3, que sería ilógico dotar a cada criatura de un temperamento específico y distinto, para después, arbitrariamente alterar esos temperamentos. Ese no es Su interés. La dotación de temperamento se hace necesaria para garantizar que cada uno podamos realizar la vocación o misión que El ha diseñado para cada uno, por tanto, mientras que cada criatura esté ordenada a la consecución de esa vocación o misión, la criatura está ordenada a El, está siendo "dominada" amorosamente, porque la voluntad humana al ordenarse a Su Propósito, está siendo dominada, y Sus Reglas ordenan todo a El en forma sistemática.

¡Ah! sí, Oh mi Jesús, sé Tú solo el dominador de cada pensamiento, de cada afecto, y de todas las gentes; rige Tú solo cada cosa, sólo así será renovada la faz de la tierra que causa horror y espanto. - (I/T)

De nuevo, Luisa reversa la lógica anterior, que comienza reordenando, y de esa forma se restituye el Dominio de todos y el régimen de todas las vidas humanas, para ahora, empezar un razonamiento deductivo mas lógico, diciendo que si Jesús logra ser Dominador de cada pensamiento humano, de cada afecto, Su Voluntad regirá perfectamente a todas las criaturas, y de esa manera, se logrará esta Renovación de las criaturas, que no es mas que la Reordenación de todo a El, y en El.

Subdivisión 3) - Expiación

Pero me doy cuenta crucificado Jesús que continuas viendo al Divino Padre enojado, que mira a las pobres criaturas y las encuentra a todas sucias de culpas, cubiertas con las más feas suciedades, tanto de dar asco a todo el Cielo. - (I/T)

Aunque Jesús ha logrado "colorear" nuestra imagen delante del Padre, presentándose El mismo delante de la Justicia Suprema a perorar el caso humano, Su Padre Juez, continúa viéndonos con enojo, nos encuentra a todos cubiertos de culpas, sucios y que Le damos asco. Esta es la situación terrible que enfrenta Nuestro Señor.

¡Oh, cómo queda horrorizada la pureza de la mirada divina, no reconociendo más como obra de sus santísimas manos a la pobre criatura! Más bien parece que sean tantos monstruos que ocupan la tierra y que van atrayendo la indignación de la mirada paterna; pero Tú, Oh mi Jesús, para aplacarlo, tratas de endulzarlo cambiando tus ojos con los suyos, haciéndole verlos cubiertos de sangre e hinchados de lágrimas, y lloras ante la Divina Majestad para moverla a compasión por la desventura de tantas pobres criaturas, y oigo tu voz que dice:

Jesús quiere darle al Padre Sus Ojos, para que el Padre Nos vea, como Jesús Nos ve, más con compasión que con enojo; quiere que nuestra total estupidez Le mueva a perdonarnos y no a castigarnos. Jesús ha convivido con nosotros por 33 años, y Jesús ha comprendido, en esta relación misteriosa dual de Humanidad y Divinidad, que Su gran carta de triunfo para conseguir el perdón Divino es precisamente esta, de ser El también hombre, y como Hombre entiende que una gran parte de las veces pecamos por estúpidos que somos, y no por lo malo que somos. No sabemos lo que hacemos. Es en este sentido que debemos entender Su Alocución al Padre en el próximo párrafo.

"Padre mío, es cierto que la ingrata criatura cada vez más se va ensuciando con las culpas, hasta no merecer ya tu mirada paterna, pero mírame a Mí, Oh Padre, Yo quiero llorar tanto ante Ti, para formar un baño de lágrimas y de sangre para lavar estas suciedades con las cuales se han cubierto las criaturas. Padre mío, ¿querrás acaso Tú rechazarme? No, no lo puedes, soy tu Hijo, y a la vez que soy tu Hijo soy también la cabeza de todas las criaturas, y ellas son mis miembros, salvémoslas, Oh Padre, salvémoslas." - (M-H)

Hemos dejado intactas las Palabras de Jesús, porque todo el párrafo evoca la situación anunciada. Jesús mismo se ha hecho parte de nuestra estupidez, porque ha tomado sobre si mismo esa estupidez nuestra, la ha abrazado

y la ha perdonado en la Hora de la Prisión. Este es, en un sentido, el más oculto y profundo de todos, al que solo podemos acercarnos, el que podamos ser Miembros de Su Propio Cuerpo: Nos ha perdonado ya El, y porque Nos ha perdonado, nos ha podido incorporar a Su Cuerpo, y en esa incorporación ha asumido nuestras suciedades y culpas, ha asumido el paquete humano completo. Quiere salvarnos a todos, porque a todos ya Nos ha perdonado, y quiere que Su Padre acepte este perdón, que ya El, unilateralmente Nos ha dado. Uno de los aspectos que mas maravillaba al gran teólogo C. S. Lewis, es precisamente este, el de que Jesús, en su paso en la tierra, perdonaba individualmente, mucho antes de alcanzar la Redención, como presagio y en previsión del perdón universal que la Divinidad Nos daría a todos, al efectivamente morir por nosotros en la Cruz.

Mi Jesús, amor sin fin, quisiera tener tus ojos para llorar ante la Majestad Suprema por la pérdida de tantas pobres criaturas y por estos tiempos tan tristes.² - (P)

Una vez que observa el comportamiento de Jesús, Luisa se une y le pide Sus Mismos Ojos para poder también ella llorar por la perdida de tantas pobres criaturas, que no "ven" a Dios. Dice el traductor que Luisa pidió, presumiblemente a San Aníbal, que incluyera estas palabras: "por estos tiempos tan tristes", para de alguna manera incorporar a esas Horas de la Pasión, la más suprema de las estupideces humanas, la guerra fratricida, por el solo hecho de satisfacer la ambición de los gobernantes de turno.

Permíteme que tome tus lágrimas y tus mismas miradas, que son una con las mías, y gire por todas las criaturas; - (P)

Destacamos este párrafo, por lo que nos toca hacer cuando leamos estas Horas. Somos uno con Jesús en Su Voluntad, de la que Ellos ni nosotros, por Don Suyo, ya podemos separarnos, y haciendo nuestras Sus Lagrimas, y Sus Miradas, girar por todas las criaturas.

El Giro solo es posible en esta Asociación con Ellos en Su Voluntad, y el resultado del Giro es inevitable si observamos estas Disposiciones.

Y para moverlas a compasión por sus almas y por tu amor les haré ver que Tú lloras por su causa, y que mientras se van ensuciando, Tú tienes preparadas tus lágrimas y tu sangre para lavarlas, y al verte llorar se rendirán. - (P)

En pocas palabras, Luisa anuncia el Plan General de Salvación y Conversión de Jesús en esta etapa post-redentora. Constantemente, pero en forma particular, una vez al año, en Cuaresma, y en la conmemoración de Su Pasión, Jesús quiere presentarse, llorando por nosotros, por nuestros pecados, y por nuestra salvación, y quiere, y en incontables ocasiones logra, ablandar los corazones duros que Le ofenden y cambiarlos, rendirlos a este Amor infinito Suyo. Luisa quiere llevar a cabo esto, en forma universal, y nosotros debemos acompañarla, como hijos espirituales de Luisa, en esta labor incansable. En el Giro, esta Petición de conversión universal es posible, y si no se logra totalmente, es por la pérdida libertad de voluntad humana que rechaza esta apelación.

Ah, con estas tus lágrimas permíteme que lave todas las inmundicias de las criaturas; que estas lágrimas las haga descender en sus corazones y pueda reblandecer a tantas almas endurecidas en la culpa y venza la obstinación de todos los corazones; y con tus miradas las penetre, de modo de hacer que todos dirijan sus miradas al Cielo para amarte, y no las dirijan más a la tierra para ofenderte; así el Divino Padre no desdeñará mirar a la pobre humanidad. - (P)

Luisa quiere utilizar las Lágrimas de Jesús para múltiples fines, que detallaremos a continuación, pero más importante aun, es que entendamos, que toda conversión humana es posible, porque ya El lloró anticipadamente, todas las lágrimas que cada ser humano debía llorar, necesariamente, en preparación a su conversión.

En uno de los capítulos más bellos de todos los capítulos de estos Escritos Divinos, el de 20 de Diciembre de 1925, volumen 18, Jesús Nos habla de Sus Lagrimas. Aunque este capítulo se estudiará ampliamente en los capí-

² Desde aquí hasta el final de esta hora no forma parte del escrito original de Luisa, fue escrita entre el año de 1916 y 1917, después de la primera edición (1915), y a petición expresa de ella se agregó. Por tanto, la frase "estos tiempos tan tristes" corresponde a los sucesos de la primera guerra mundial.

tulos Descriptivos, conviene aquí consignar algunos de los párrafos más pertinentes a esta Hora. Y así transcribimos:

“Debí derramar de Mis Ojos las lagrimas que las criaturas derraman por pasiones, a fin de que Mis Lagrimas apagarán sus pasiones; debí derramar las lagrimas que se necesitan después del pecado, para darles a todos el dolor de haberme ofendido y el convencimiento de haber hecho mal, preparando con Mis Lagrimas, el propósito de no ofenderme mas. Debí derramar lagrimas para enternecer a las almas, para hacerlas comprender las penas de Mi Pasión, y también derramé lagrimas abundantes de amor, para electrizar a las almas a amarme, para atraerme su simpatía, y su corazón todo hacia Mi... Cuantas veces, aun desde tierno niño volaba de la tierra al Cielo, y descansando Mi Cabecita en las rodillas de Mi Padre Celestial, lloraba y lloraba, y sollozando Le decía: “Padre mío, mira, he nacido en el mundo a las lagrimas y al dolor, todo semejante a Mis hermanos, que nacen a las lagrimas, y mueren llorando, y amo tanto a todos Mis hermanos, que quiero derramar de mis mismos Ojos, todas las lagrimas de ellos, no quiero que ni una se me escape, para dar a sus lagrimas, lagrimas de amor, de dolor, de victoria, de santificación y de divinización...”

Después de esto, resultan innecesarias mayores explicaciones, y lo que Luisa quiere en este párrafo, no es más que una continuación de lo ya hecho por Jesús; sin embargo para detallar lo que ella pide, ella dice:

- 1) quiere lavar con ellas todas nuestras inmundicias
- 2) quiere hacer descender estas lágrimas en nuestros corazones, para reblandecer a todas las almas y vencer su obstinación.

Quiere además Luisa, mirar a todas las criaturas con los Ojos de Jesús, para forzar a todos a que miren al Cielo para amarle y así lograr que El Padre ya no desdeñe mirarnos.

Subdivisión 4) - Reparación

Crucificado Jesús, veo que el Divino Padre aún no se aplaca en su indignación, porque mientras su paterna bondad, movida por tanto amor hacia la pobre criatura ha llenado Cielo y tierra de tantas pruebas de amor y de beneficios hacia ella, que casi a cada paso y acto se siente correr el amor y las gracias de aquel corazón paterno, la criatura siempre ingrata, despreciando este amor no lo quiere reconocer, más bien hace frente a tanto amor llenando el Cielo y la tierra de insultos, desprecios y ultrajes, y llega a pisotearlo bajo sus inmundos pies, queriéndolo casi destruir idolatrándose a sí misma. - (I/T)

Luisa narra, interpreta y es testigo, de la magnitud de la ofensa que las criaturas dirigen al Padre. La ofensa en esta Subdivisión, es la falta de reconocimiento, de desprecio y de ingratitud. Luisa argumenta como la ofensa crece en intensidad que va desde el desprecio al Amor, al no reconocimiento, seguido por los insultos y ultrajes, hasta pisotear a la Divinidad con deseos de destruirla, para erigirse en dioses, auto-idolatrándose.

¡Ah, todas estas ofensas penetran hasta en los Cielos y llegan ante la Majestad Divina, la Cual, Oh cómo se indigna al ver a la vilísima criatura que llega hasta insultarla y ofenderla en todos los modos! - (I/T)

Muchas de las criaturas que cometen estas ofensas, no están plenamente percatadas, de que todo lo que hacen llega ante Dios, y por lo tanto, no saben cuanto Le desagradan nuestros pecados. Otros, Le ofenden a sabiendas, y Le ofenden aun mas, porque no desperdician una oportunidad para ofenderle. En este sentido, son mas diabólicos, puesto que es característica diabólica, confirmada en su odio eterno, el no desperdiciar una sola oportunidad que se le presente para conseguir que nosotros ofendamos a Dios.

Pero Tú, Oh mi Jesús, siempre atento a defendernos, con la fuerza arrebatadora de tu amor obligas al Padre a mirar tu santísimo rostro cubierto de todos estos insultos y desprecios, y dices: - (T)

Jesús continúa Su labor de abogado defensor, pero más directamente aun en este párrafo; el Juicio se hace aun más personal, de Abogado salta ahora a ser el Acusado. Para lograr este objetivo, llama la atención de Su Padre, o mejor aun, reclamar la atención de Su Padre, del Juez. Quiere que el Padre pose Su Vista en El, y no en la criatura, porque si la mira, es inevitable que las juzgue, y El quiere ser el Acusado. Esto es precisamente lo que Jesús

quiere evitar. Trata de decirle que se olvide de ellas, por unos instantes, y que se concentre todo en El. Y, para llamar aun mas Su Atención, empieza a enumerar todo lo que El ha sufrido por ellas hasta esos momentos, para poder salvarlas, y que en vista de ese sufrimiento, El Padre, compadeciéndose de Su Hijo, Le conceda todo lo que Le pide.

“Padre mío, no rechaces a la pobre criatura, si la rechazas a ella, a Mí me rechazas; ¡ah! aplácate, todas estas ofensas las tengo sobre mi rostro que te responde por todas.” - (M-H)

Para que el Padre pudiera rechazar a las criaturas, tendría primero que rechazar a Su Hijo. Jesús se refiere, claramente, a que si ya El Nos perdonó a todos en la Prisión, y en ese momento asumió todos los males, para entregarnos todos Sus Bienes, estas culpas que El asumió, están sobre Su Rostro, el cual se encuentra desfigurado, por las culpas que han entrado en Su Humanidad. En el mismo acto de asumir nuestros males, quedó desfigurado. Jesús Le dice a Su Padre, que desde ese instante, El ya ha estado respondiendo por ellas. No dice Jesús que “Te responderá por ellas”, sino que dice “Te responde por ellas”. Si el rostro refleja el alma de una persona, el Rostro de Jesús refleja toda la maldad humana que Nuestro Señor ha hecho Suya, para poder perdonarnos.

Dicho aun de otra manera: las criaturas están limpias, porque Su Rostro refleja la maldad asumida, como el retrato de Dorian Grey asumió la maldad de ese personaje de novela.

El comprobante de que Jesús ya Nos ha perdonado, lo lleva Jesús en Su Rostro.

Jesús mío, ¿será posible que nos ames tanto? Tu amor tritura este mi pobre corazón, y queriendo seguirte en todo, permíteme que tome este tu rostro santísimo para tenerlo en mi poder, para mostrarlo continuamente así desfigurado al Padre, - (I/P)

Luisa, que comprende el valor inestimable del Rostro de Jesús como “comprobante de pago”, quiere tenerlo continuamente con ella, para recordarle al Padre que en el Rostro de Jesús se refleja el Perdón concedido, y que como el Padre concurre en todo con Su Hijo, y el Hijo con el Padre, y el Espíritu Santo con Ellos Dos, también deben perdonarnos.

Para moverlo a compasión de la pobre humanidad, que está tan oprimida bajo el azote de la Divina Justicia, que yace como moribunda; - (P)

En estos pasajes, Luisa comprende la necesidad de mantener viva, a través del Rostro desfigurado de Jesús, la realidad de Perdón que Jesús Nos ha dado, y con el que sabemos, las otras Dos Divinas Personas concurren eventualmente. No comprendemos esto perfectamente, y de seguro, tendremos que esperar a la realidad eterna para entenderlo muchísimo mejor, pero es esta contemplación del Rostro Desfigurado del Señor, el que mantiene a la Divina Justicia “a raya”, alejada de nosotros, a partir de ese momento. No debe quedarnos dudas de que los pecados de los seres humanos continúan ofendiendo e indignando a la Divinidad, y que Su Justicia sigue armada contra nosotros, “estamos tan oprimidos por el azote de la Divina Justicia, que yacemos como moribundos”, y que solo el Rostro de Jesús, siempre “en acto” de ser mostrado al Padre por Luisa, y ahora por nosotros, promueve la Misericordia Divina, y Los predispone a continuar perdonándonos.

Permíteme que me ponga en medio de todas las criaturas y les haga ver tu rostro tan desfigurado por su causa, y las mueva a compasión de sus almas y de tu amor; - (P)

Luisa Le pide a Jesús que le permita interceder por sus hermanos, las criaturas, mostrándoles Su Rostro desfigurado, para que sepan, contemplándolo, el Amor que Jesús Les tiene, permitiendo recibir sobre si, tales sufrimientos, con el solo propósito de redimirnos y salvarnos. Contemplando dicho rostro, con este conocimiento de que Su Rostro refleja un alma Purísima por naturaleza, pero totalmente manchada por haber asumido nuestras culpas, nos sentimos movidos a compadecerlo, amarlo, y prometerle nunca mas pecar.

Y que con la luz que brota de ese tu rostro y con la fuerza arrebatadora de tu amor, les haga comprender quién eres Tú y quiénes son ellas que osan ofenderte, - (P)

El Rostro de Jesús, en su mismo desfiguramiento, emite una Luz y una Fuerza de Amor infinitas, y por eso Luisa quiere mostrarlo a todas las criaturas, para que vencidas por la fuerza de ese Amor y de esa Luz, comprendan

que El es Dios, y la magnitud de sus culpas, y el atrevimiento inconcebible de ofenderle; de que somos nada y El es todo, de que si existimos es solamente porque El lo permite.

Y haga resurgir sus almas de en medio de tantas culpas en las cuales viven muriendo a la Gracia, y las haga postrarse ante Ti, todas en acto de adorarte y glorificarte. - (P)

Continúa Luisa describiendo el efecto que ella espera de todos nosotros, en la contemplación de Su Rostro, y espera que si de verdad miramos el Rostro Desfigurado del Señor, ocurrirá este milagro de conversión y arrepentimiento. Solo así, podrá nuevamente la criatura resurgir a la Gracia, y puedan unirse a la Iglesia Universal, dándole a la Divinidad los Derechos de Justicia que Le corresponden, adorándola y glorificándola.

Subdivisión 5) - Expiación

Mi Jesús, crucificado adorable, la criatura va siempre irritando a la Divina Justicia, y desde su lengua hace resonar el eco de horribles blasfemias, voces de imprecaciones y maldiciones, conversaciones malas, concertaciones para decidir cómo destrozarse mejor entre ellas y llevar a cabo matanzas. - (I/T)

Continua Luisa su narrativa, interpretación y testimonio, de la magnitud de la ofensa que las criaturas dirigen al Padre, en este caso, la ofensa es la verbalización del odio, tanto de odio a Dios, como de odio a nuestros semejantes, expresado en forma de blasfemias, maldiciones, conversaciones malas y acuerdos tomados para destrozarse y destruir mejor a nuestros semejantes.

El Don de la Palabra que Nos ha dado para alabarlo, comunicarnos con El, expresar nuestras necesidades correctas y los anhelos mas íntimos de nuestro corazón, lo utilizamos para ofenderle de la peor manera posible, tanto directamente, como a través de nuestros mismos semejantes, ya que cuando despreciamos de palabra a otros, los injuriamos, les mostramos odio, a El se lo mostramos, y tan vividamente, como si a El mismo se lo hubiéramos dirigido.

Ah, todas estas voces ensordecen la tierra y penetrando hasta en los Cielos ensordecen el oído Divino, el cual, cansado de estos ecos venenosos que la criatura le manda, quisiera deshacerse de ella arrojándola lejos de Sí, porque todas esas voces venenosas imprecán y claman venganza y justicia contra ellas mismas. - (I/T)

Luisa es testigo de la irritación extraordinaria del Padre, que está ensordecido por tantos ecos venenosos, ecos de las constantes blasfemias, imprecaciones y maldiciones que llegan a El, en estos mismos momentos de la Crucifixión, y Se cansa de oírlas, y quisiera alejarnos de Si, porque todo este ruido insoportable clama venganza y justicia contra los mismos que las profieren, aunque sabe que es una consecuencia del mismo Plan de Redención que Ellos han elegido para salvarnos, en la persona de Jesús.

Un ejemplo pudiera ayudarnos para entender mejor lo que Luisa acaba de describir en los párrafos anteriores, particularmente en el párrafo anterior. Se está celebrando un juicio contra unos terroristas, y en medio del juicio, en medio de la perorata del abogado defensor, se siente el estruendo de una bomba poderosa que otros terroristas han puesto a las puertas mismas del lugar en que se celebra el juicio. ¿Cómo puede un abogado defender a un reo, si el mismo reo, en el mismo instante en que está defendiéndolo, mata y destruye con una nueva bomba?

¡Oh, cómo la Divina Justicia se siente incitada a mandar flagelos; cómo encienden su furor contra la criatura, contra tantas blasfemias horrendas! - (I/T)

La Divina Justicia necesita restablecer el equilibrio en esta situación, y se prepara para enviar flagelos contra las criaturas que profieren estas blasfemias tan horrendas contra Jesús. Por un lado, estas blasfemias y maldiciones contra Jesús se hacen necesarias, porque al diablo se le ha permitido que se soltara y desencadenara todo su odio contra Jesús, pero por otro lado, la Justicia no puede permitir que esta situación permanezca impune por mucho tiempo.

Pero Tú, Oh mi Jesús, amándonos con amor sumo, haces frente a estas voces asesinas con tu voz omnipotente y creadora, en la cual recoges todas estas voces y haces resonar en el oído paterno tu voz dulcísima, para tranquilizarlo por las molestias que las criaturas le dan con otras tantas voces de bendiciones, de alabanzas, y gritas: "¡Misericordia, Gracias, Amor para la pobre criatura!" - (I/T)

Jesús es el único que puede restablecer este equilibrio perdido, y lo hace, en este Pasaje, como siempre lo realiza en esta Pasión Suya, excusándonos ante el Padre, implorando Misericordia para la criatura que tanto Le ofende, y reemplaza los ecos venenosos de todas las blasfemias y maldiciones contra El, haciendo resonar Su dulcísimo Voz con ecos de Bendiciones, Alabanzas, y Amor. Expía Nuestro Señor de la única manera posible, no para evitar lo que sucede, que es inevitable dentro del Plan de Redención, sino para compensar la maldad con actos opuestos llenos de bondad y perdón.

Y para aplacarlo más le muestras tu santísima boca y le dices: - (I/T)

No solo Jesús compensa con Su Voz Bendicidora, las voces que emiten tantas ofensas y blasfemias, sino que presenta al Padre y a la Divina Justicia, Su Santísima Boca, para expiar con Sus Bendiciones desde el punto de origen de las mismas Bendiciones, a todas las bocas que causan estos ecos venenosos.

“Padre mío, mírame de nuevo; no oigas las voces de las criaturas sino escucha la mía; soy Yo quien da satisfacción por todas; por eso te ruego que mires a la criatura, pero que la mires en Mí, ¿si las miras fuera de Mí qué será de ella? Es débil, ignorante, capaz sólo de hacer el mal, llena de todas las miserias; piedad, piedad de la pobre criatura, respondo Yo por ellas con esta mi lengua amargada por la hiel, reseca por la sed, quemada y abrazada por el amor.” - (M-H)

Jesús Le ruega al Padre que Le mire, no solo que Le oiga, sino que Le mire, para que no solo oiga bendiciones y alabanzas, sino para que las vea salir de la Boca de Jesús, y de una Boca toda desfigurada, ensangrentada, tal y como era necesario estuviera para este momento. Esta forma de expiar, de dar satisfacción por todas, es particularmente importante e ingeniosa, porque implora la atención total de la Divinidad a Su Persona que está satisfaciendo por todos. Seguidamente, no trata de excusar nuestro proceder, ya que eso sería disimular o negar la verdad, y eso no es posible en El. Por eso, reconoce nuestra maldad, desidia, débil e ignorante. Por todos responde Jesús, sale garante Jesús, que aunque próximo a morir, y precisamente, porque está próximo a morir, puede El presentarse como el Supremo Expiador.

Mi amargado Jesús, mi voz en la tuya quiere hacer frente a todas estas ofensas, y permíteme que tome tu lengua, tus labios y gire por todas las criaturas y toque sus lenguas con la tuya, a fin de que ellas sintiendo en el momento de ofenderte la amargura de la tuya, si no por amor, al menos por la amargura que sienten no blasfemen; - (P)

Se une Luisa ahora con sus propias reparaciones a las reparaciones de Jesús, en un Giro perfecto: específico, universal, y apropiado del mismo Jesús. Así, con su intención, Luisa gira por todas las criaturas, y toca con la Lengua y Labios de Jesús, los labios y la lengua de cada criatura que blasfema, para que si no por amor, al menos para no sentir la amargura de Su Lengua y Labios reseca y ensangrentados, deje de blasfemar. Creemos que así sucede; todo el que blasfema siente la amargura de sus propias blasfemias, y aunque puede que continúe blasfemando, por su “pérfida obstinación”, no es menos cierto que las blasfemias le saben a hiel.

déjame que toque sus labios con los tuyos, a fin de que apague el fuego de la culpa sobre los labios de todas ellas, y con tu voz omnipotente, haciéndola resonar en todos los pechos, pueda detener la corriente de todas las voces malas, y cambiar todas las voces humanas en bendiciones y alabanzas. - (P)

Ahora quiere Luisa tocar los labios de todas las criaturas que blasfeman, maldicen, complotan para destruir a otros, con los Labios de Jesús, para apagar el fuego de la culpa. La criatura que así peca, anticipa ya las penas del infierno en si misma, un fuego aterrador ya las circunda, aunque, por desgracia, no lo saben. Luisa quiere apagar ese fuego anticipado, y convertir todas esas voces malas en voces buenas de bendición y alabanzas al Creador.

Subdivisión 6) - Expiación

Crucificado bien mío, la criatura ante tanto amor y dolor tuyo no se rinde aún, por el contrario, despreciándote va agregando culpas a culpas, cometiendo sacrilegios enormes, homicidios, suicidios, fraudes, engaños y traiciones. - (I/T)

Luisa continúa en sus observaciones, y ve con toda claridad que el amor y el dolor de Jesús no nos rinden, que continuamos despreciándole, agregando culpas, sacrilegios, y todo tipo de delito y pecado. Es como una avalancha de pecados que no parece tener fin. Son estas situaciones intolerables las que fuerzan a la Divina Justicia a intervenir para volver a equilibrar y restablecer orden en el desconcierto general de nuestras culpas.

Ah, todas estas obras malas hacen más pesados los brazos paternos, y el Padre, no pudiendo sostener el peso está a punto de dejarlos caer y verter sobre la tierra furor y destrucción. - (I/T)

Luisa hace aquí una clara alusión a aquel pasaje Bíblico en el que Moisés, a la vista de todo el pueblo judío levantaba sus brazos, y mientras los tenía en alto, las huestes judías derrotaban a sus enemigos, pero cuando por cansancio los dejaba caer, la balanza de la batalla pasaba al enemigo y las tropas judías eran puestas en fuga, por lo que Aarón y otros sacerdotes se turnaban para sostener los brazos de Moisés hasta conseguir la victoria. En este caso, mientras los "Brazos" del Padre se mantuvieran en alto, no había consecuencias catastróficas para la humanidad, pero si el peso de nuestras culpas sobre los Brazos del Padre, llegaba a ser tan grande como para "bajárselos", furor y destrucción caerían sobre la tierra.

Y Tú, Oh mi Jesús, para arrancar a la criatura del furor divino, temiendo verla destruida, extiendes tus brazos y estrechas los brazos paternos, a fin de que no los deje caer para destruir a la criatura, - (I/T)

En este caso, Luisa ve como Jesús hace las veces de Aarón, y como se ha "transportado" al Cielo para defender nuestro caso ante el Padre, se abalanza sobre Su padre para evitar que baje los Brazos y destruya a la criatura. Esta Imagen del Hijo abrazado al Padre para evitar que Su Padre, ignorando la labor que está realizando Su Hijo Jesús, desencadene una catástrofe sobre la tierra, es particularmente conmovedora y esperanzadora. Nuestro Señor ha estado, alternativamente, expiando, reparando y ahora se prepara a presentar la inmolación de Su Cuerpo Santísimo, mientras mantiene al Padre inmóvil entre Sus Brazos, en un Abrazo de Amor que lo desarma.

Y ayudándolo con los tuyos a sostener el peso lo desarmas, e impides que la Justicia actúe; y para moverlo a compasión por la mísera humanidad y enternecerlo, le dices con la voz más insinuante: - (I/T)

Con este Abrazo estrecho que Jesús da y Su Padre recibe, Jesús ayuda a Su Padre a sostener el peso de nuestras culpas que se han abalanzado sobre Ellos, e impide que la Justicia Divina, el mismo Padre ofendido, descargue sobre la criatura lo que se merece, pero esto solo es el principio, Jesús acompaña el Abrazo con una alocución, con la que busca que Su Padre se detenga a contemplar lo que sucede con El. Y así comienza:

"Padre mío, mira estas manos destrozadas y estos clavos que me las traspasan, que me clavan junto a todas estas obras malas. - (M/H)

Presenta a Su Padre la contemplación de Sus Manos destrozadas por los golpes, pero principalmente por los clavos que se las traspasan, pero que en realidad son Clavos con los que El quiere amarrar, a Sus Mismas Manos, todas las obras malas de las criaturas. Esta imagen que corresponde a una realidad que El esta ejecutando, es particularmente importante. No es solo que son las obras malas las que suministran clavos dolorosísimos con los que lo ajustician, sino que en realidad, El propicia que los poderes diabólicos, que piensan en molestarlo, envilecerlo, y hacerle daño, utilizando las obras malas para esos efectos, porque solo si El logra incorporarlas a Su Cuerpo Santísimo, esas obras malas quedan sanadas, su ferocidad dominada, la intención dañina contrarrestada. Al contacto de Su Cuerpo, todo queda transformado, todo queda santificado, y puede ser "mirado", porque todo se mira bajo el Filtro de Su Dolor.

Ah, es en estas manos que siento todos los dolores que me dan todas estas obras malas. ¿No estás contento Padre mío con mis dolores? ¿No son tal vez capaces de satisfacerte? - (M/H)

Jesús desvía la atención del Padre de la obra mala como tal, al efecto que la obra hace en El. La pregunta, que es francamente un poco incomprensible al principio, es la de: "¿No estás contento, Padre Mio, con Mis dolores? ¿Como puede el Padre estar contento de Sus Dolores? Este es el concepto envuelto en todas y cada una de las cruces que a veces nos aquejan. Si miramos solamente a la cruz como tal, no es posible estar contento, porque una cruz de sufrimiento sin un sentido espiritual, es un dolor que solo puede producir tristeza, nunca contento; sin embargo, si la Cruz que viene, se sufre, con un objetivo específico, o como dice Jesús, "si se sufre pensando solamente en el bien que se quiere conseguir", entonces la cruz, al ayudar a conseguir ese propósito, se convier-

te en motivo de gusto y contento, tanto para el que la sobrelleva, como para Dios quien ve como la aceptamos y ofrecemos,

Ah, estos mis brazos dislocados serán siempre cadenas que tendrán estrechada a la pobre criatura, a fin de que no me huya, sólo alguna que quisiera arrancarse a viva fuerza; - (M/H)

Aquí el concepto anterior de que, en vez de dejar a los enemigos alejados de El, El quiere encadenarlos con Sus Brazos, dislocados como están, para de esa manera, impedir que huyan de El. Este no es un concepto que deba confundirnos mucho, ya que El declara en más de una oportunidad que ha venido a salvar a los enfermos, no a los sanos, que El ha venido a reunir a las ovejas dispersas de Israel. El concepto de buscar, va acompañado ahora con el concepto de retener junto a El, de no dejar escapar a aquellos que ha logrado atraer a Si.

Y estos mis brazos serán cadenas amorosas que te atarán, Padre mío, para impedir que Tú destruyas a la pobre criatura, es más, te atraeré siempre más hacia ella para que viertas sobre ella tus gracias y tus misericordias.” - (M/H)

El párrafo hay que continuar entendiéndolo, en base a que todas las criaturas que pecan están encadenadas a Sus Brazos dislocados y que ahora al Jesús querer encadenar a Su Padre a Sus Brazos, en efecto, está atando al Padre a aquellas criaturas que ya están amarradas a El. Sucede, si se nos permite la comparación, como una persona que conoce muy bien a dos personas que están enemistadas, y las invita a su casa, sin que ellas sepan que ambas han sido invitadas, y de repente, las convoca a una habitación y las dos se encuentran. Una de dos cosas puede suceder, o un gran choque entre dos enemigos irreconciliables, o el principio de una bella reconciliación, que necesariamente sucede, por consideración a aquel que se ha arriesgado a preparar este encuentro. Este es uno de los aspectos mas escondidos de la Labor Mesianica; la de ser reconciliador de Su Padre con las criaturas que Le han ofendido, y continúan ofendiéndolo, aun en el mismo momento en que Jesús trata de efectuar esta reconciliación. Sin embargo, es justo consignar, y siguiendo el ejemplo, esta es una labor de reconciliación en la que Jesús ha encerrado a Su Padre y a las criaturas descarriadas, y “ha perdido la llave del cuarto” en el que están encerrados. Esta labor de reconciliación es pues una labor que una vez comenzada, ya no puede terminar, porque de terminar, ya no existiría razón alguna para sostenernos.

Mi Jesús, tu amor es un dulce encanto para mí y me empuja a hacer lo que haces Tú, por eso dame tus brazos, porque junto contigo quiero impedir, a costa de cualquier pena, que la Divina Justicia haga su curso contra la pobre humanidad; - (P)

Luisa declara que por amor ella se siente empujada a hacer lo que hace El. Este es concepto bien aprendido por Luisa, el de obrar impulsada por el amor que Le tiene, y quiere ella unir sus brazos a los de Jesús, y de esa manera ayudar ella a mantener en alto los Brazos del Padre, e impedir que la Divina Justicia haga Su curso sobre la humanidad.

Esta participación, a la que debemos unirnos nosotros, particularmente cuando al observar la situación de nuestra comunidad, y nuestra nación comprendemos la absoluta necesidad de acompañar a Jesús en Su Labor de impedir que la Justicia se descargue sobre nosotros.

Con la sangre que escurre de tus manos quiero apagar el fuego de la culpa que la enciende y calmar su furor; - (P)

Continúa Luisa con sus reparaciones, recogiendo la sangre de Jesús que escurre de Sus Manos para apagar el fuego y el furor de la Divina Justicia.

y para mover al Padre a piedad de las criaturas, permíteme que yo ponga en tus brazos los tantos miembros destrozados, los gemidos de tantos pobres heridos, los tantos corazones doloridos y oprimidos, y permíteme que gire por todas las criaturas y las ponga a todas en tus brazos, - (P)

De nuevo, con el poder que tiene viviendo en Su Voluntad, Luisa quiere poner en Brazos de Jesús, día por día, los miembros destrozados, los gemidos de los heridos, y los corazones doloridos y oprimidos, de todos aquellos de sus hermanos que se encuentren en esta situación lamentable.

A fin de que todas regresen a tu corazón, y permíteme que con la potencia de tus manos creadoras detenga la corriente de tantas obras malas y aparte a todos de obrar el mal. - (P)

El concepto de universalidad tanto en lo que se hace, como en lo que se espera de Su Parte; o sea, que Luisa le pide que la deje utilizar la Potencia de Sus Manos para detener la corriente de la maldad en las obras, e impida que todas las criaturas que obran mal, continúen obrando el mal.

Subdivisión 7) - Expiación

Mi amable Jesús crucificado, la criatura no está satisfecha aún de ofenderte, quiere beber hasta el fondo toda la hez de la culpa y corre como enloquecida en el camino del mal, se precipita de culpa en culpa, desobedece tus leyes y desconociéndote se rebela contra Ti, y casi sólo por darte dolor quiere irse al infierno. - (T/I)

Luisa observa horrorizada como la criatura, nosotros, no solo Le ofende con sus pecados, sino que en su locura prefiere ir al infierno en vez de estar con El. Creemos que Luisa comenta sobre los que en el momento final ignoran Su llamado a la mas sencilla pero totalmente necesaria conversión, cual es la de querer estar con El, y se rebelan contra tanta Misericordia.

¡Oh! cómo se indigna la Majestad Suprema, y Tú, Oh mi Jesús, triunfando sobre todo, y también sobre la obstinación de las criaturas, para aplacar al Divino Padre le muestras toda tu santísima Humanidad lacerada, dislocada, desgarrada en modo horrible, y tus santísimos pies traspasados, en los cuales contienen todos los pasos de las criaturas que te dan dolores mortales, tanto, que están contraídos por la atrocidad de los dolores; - (T/I)

En la Subdivisión anterior, Jesús quiere amarrar a Si todas las obras malas de las criaturas a través de los Clavos que atraviesan Sus Manos. En esta subdivisión, el énfasis está en las criaturas que han "producido" esas obras malas que tanto pesan en los Brazos del Padre, enojan a la Divina Justicia, y que obstinadamente persisten en la ofensa hasta la desesperación final.

Este alocado correr hacia el infierno, es un correr de los pies, tanto corporales como materiales. Ya en otra ocasión hemos comentado en que la mayoría de las ofensas humanas son sensoriales, que requieren asimismo de las manos y de los pies para llevarlas a cabo plenamente. Aquí Luisa observa como Jesús quisiera contener en Sus Pies a los pies de todos, para que solo caminaran en Sus Pasos, y los pasos de todos fueran santos y llenos de vida divina.

Y escucho tu voz más que nunca conmovedora, como a punto de apagarse, que quiere vencer por fuerza de amor y de dolor a la criatura y triunfar sobre el corazón paterno, que dice: - (T/I)

Muchas veces hemos leído estas Horas de la Pasión, pero nunca como ahora, recibimos la sensación correcta de lo que está ocurriendo. Jesús en el Cielo, junto a Su Padre, al que tiene sostenidos los Brazos, perorando nuestra causa, y Jesús en la tierra, clavado a ese Madero, que gime con Voz cada vez mas apagada por la cercanía de la muerte final física que culminará toda esta obra redentora. Con esta imagen en nuestra mente, de dos Jesús, uno, trasladado al Cielo, y otro que queda en la tierra muriendo, leamos ahora este, y los restantes Diálogos entre Jesús y el Padre.

"Padre mío, mírame de la cabeza a los pies, no hay parte sana en Mí, no tengo donde hacerme abrir otras llagas y procurarme otros dolores; - (M-H)

Una parte esenciadísima de la Pasión de Nuestro Señor, es Su Interés de que toda Su Piel fuera martirizada y como resultado visible de esa "martirización", se vieran llagas sangrantes y dolorosas. Ciertamente que solo algún día podremos entender la necesidad de que todo esto fuera así, allá en el Cielo, si El quiere revelárnoslo, por supuesto. Ahora, es imposible comprenderlo. Ciertamente que deben existir muchas razones, y dos de esas explicaciones, las da El mismo, en los próximos párrafos. Lo importante de este párrafo en que nos ocupamos, es que Jesús declara que no hay parte sana o ilesa en El, y de que quiere que Su Padre contemple esta situación.

Si no te aplacas ante este espectáculo de amor y de dolor, ¿quién podrá aplacarte? - (M-)

Hay algo de finalidad en esta total laceración de Su Cuerpo Santísimo, que expresan estas palabras. Jesús quiere elicitarse del Padre aplacamiento y compasión. Todavía no ha expresado e implorado el Perdón y Reconciliación del Padre con la Humanidad caída, que es condición esencial de la Redención. Esto lo expresará en la Subdivisión 8, y de una manera tan admirable que Nos deja sin habla; por ahora, elicitase principalmente compasión por nosotros, en la forma de aplacamiento de la Justicia Divina ofendida. De nuevo, con la totalidad de Su laceración, que es una de las maneras más profundas de humillación que pudiera haber hecho, espera conseguir el aplacamiento del enojo de Su Padre con nosotros.

Oh criaturas, si no os rendís ante tanto amor, ¿qué esperanza os queda de convertirlos? - (M-H)

La segunda razón para tanta laceración de Su Cuerpo Santísimo, Nos la da Jesús en esta segunda exclamación retórica. En las incontables representaciones gráficas que se han hecho de Su Persona Crucificada, por instancia Suya, se repite esta imagen de laceración total, porque es una Imagen que provoca admiración, respeto, rendimiento ante tanto amor a través del dolor. Quizás muchos pecadores la rechazan, pero son muchos los que se rinden, y los que hoy rechazan verlo y aceptarlo de esta manera lacerada al máximo, quizás mañana cambien de opinión, y sean de los que se rinden ese día. Ciertamente, que la Imagen de un Cristo incruento, o con algunas heridas pero no muy conspicuas, no puede provocar los sentimientos de conversión profunda que El trata de conseguir con la otra imagen lacerada y destruida.

Tal es así esta situación, por lo que Le manifiesta a Luisa, pero también ha manifestado a Sus Santos Predilectos, que Le desagrade en extremo ver, como tratan de convertir en incruenta esa Imagen que El quiere proyectar, una Imagen "aséptica", hasta el punto de que lo han "eliminado" por completo, aun en Sus Mismas Iglesias, para solo mostrar una Cruz sin Jesucristo, o una Cruz con la impresión del Cristo Resucitado. No hay victoria para El, en una Resurrección que no tenga todos los seguidores posibles. Todo está amarrado a la Pasión de Nuestro Señor, todo converge en este momento supremo de la historia humana, y el tergiversar Su Propósito, no deja de ser una maquinación diabólica más, para privarnos de esta Arma Potentísima de Salvación.

Estas mis llagas y esta sangre serán siempre voces que llamarán del Cielo a la tierra gracias de arrepentimiento, de perdón y compasión por la pobre humanidad." - (M-H)

De esta manera preciosísima, Nuestro Señor, esboza esta idea de la importancia que tiene el que Le tengamos presente siempre, llagado y ensangrentado al máximo posible, porque son "voces que llaman siempre del Cielo a la tierra" las Gracias de salvación, y como explicaremos más adelante, las Gracias de la Santificación en la Divina Voluntad.

Las lecciones de Nuestro Señor son siempre extraordinarias. En el Proceso Místico que está "en acto", desde aquella tarde extraordinaria, de todo lo que hizo, es la Voz de Su Sangre y de Sus Llagas, lo que está permanentemente "en acto" para impetrar y conseguir Gracias para nuestra salvación. La misma Eucaristía no es más que una extensión de esta Pasión Suya que se actualiza día a día. Contrario a lo que piensan nuestros hermanos separados, no es que El murió una vez y ya esta resuelta la situación, sino que es más bien, que esta muerte Suya, está permanentemente "en acto" de salvarnos.

En cada etapa de nuestras vidas, a partir de una Conversión profunda, y solo puede haber conversión profunda, si esa conversión está íntimamente unida con Su Pasión, Su Sangre y Sus Llagas recordadas con la frecuencia que sea necesaria, a ser posible diariamente, son las únicas que nos llevan "de la mano", las que nos fortalecen, las que nos amarran a El, como ninguna otra cosa puede amarrarnos, las que son "el remedio de todos nuestros males", y añadimos nosotros, la manera de conseguir todos los Bienes. Buscamos salvación donde no existe por sí sola, nos agarramos a la práctica de las virtudes y el cumplimiento de Sus Mandamientos, olvidándonos de que es en la Vivencia de Su Pasión, donde está la verdadera Virtud, el verdadero cumplimiento de Sus Mandamientos, la verdadera expresión de Nuestro Amor por Dios.

La Santificación de la vida vivida en Su Voluntad, el Don tan extraordinaria que quiere darnos en "estos tiempos tan tristes", no es una excepción a esta regla, mas aún, es, sin lugar a dudas, el exponente máximo de una Vida que, porque es vivida a la sombra de Su Pasión, se hace totalmente completa. No podemos esperar que este Don se Nos conceda en propiedad, si no vivimos en Su Pasión, día a día. Dicho de otra manera, la concesión en propiedad del Don de Vivir en Su Voluntad,

- 1) depende absolutamente de nuestra adhesión, todo lo frecuentemente que se pueda, a Su Pasión, pero no solo para compadecerlo, sino para acompañarlo en Sus Reparaciones, en Su Amor, en Su Agradecimiento, en una palabra "en Sus Intenciones", expresadas en, y a través de, Su Pasión;
- 2) depende absolutamente de nuestro entendimiento que profundiza en todos los elementos de Su Pasión. Mientras mas profundizamos en Su Pasión como Vivencia, más Nos permite El que entendamos los Conocimientos que son necesarios para que eventualmente pueda entregarnos el Don en Propiedad.

Conversamente, si desaprovechamos, descuidamos, el estudio y la Vivencia de Su Pasión, que solo podemos obtener leyendo, viviendo estas Horas de la Pasión, de seguro, corremos el riesgo, de que aun el "préstamo" del Don que Nos diera en un principio, Nos sea retirado, que perdamos interés en seguir estudiando los Escritos, y al dejar de estudiar los escritos, paulatinamente perderemos el deseo de vivir en Su Voluntad, y nos "salgamos" de Ella.

Para usar una expresión que utiliza frecuentemente en los Escritos, nuestras vidas deben estar consumadas en Su Pasión, no porque este sea el Fin ultimo que El busca de nosotros, sino porque la Consumación en Su Pasión, es la garantía de nuestra Consumación en la Santificación en la Divina Voluntad, que es el verdadero objetivo que tiene para con los viadores, en Su Plan de establecer o restaurar el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Esta situación no debe parecernos tan difícil de entender. Un atleta con aspiraciones olímpicas, no puede descuidar ni un solo día su entrenamiento, ya que en el mismo día en que se olvida, comienza un descenso en sus facultades, en su interés, de llegar a competir en las Olimpiadas. Pues bien, el entrenamiento por excelencia, y el más necesario, para el atleta de la Divina Voluntad, es la Pasión de Nuestro Señor.

Mi Jesús, te veo en estado de violencia para aplacar al Padre y para vencer a la pobre criatura, - (T/I)

Esta expresión de "te veo en estado de violencia", solo puede interpretarse porque a Luisa se le ha permitido ser testigo de estas "discusiones" de Nuestro Señor con Su Padre, mientras está clavado y elevado en la Cruz. No cabe duda de que Jesús quiere conseguir del Padre, lo que el Padre todavía no esta dispuesto o convencido a dar, que es Su Perdón, y Su Reconciliación con las criaturas. Ya Jesús Dios, ha perdonado a las criaturas, pero Su Padre está por "convencerse", y en esta lucha por lograr Su Reconocimiento y aplacarlo, Jesús Le hace violencia. También Jesús, en esta Imagen Lacerada, le hace violencia al pecador que no quiere rendirse.

Por eso permíteme que tome tus santísimos pies y gire por todas las criaturas, y ate sus pasos a tus pies, a fin de que si quieren caminar por el camino del mal, sintiendo las cadenas que tienes puestas entre Tú y ellas, no lo podrán hacer. - (P)

De la misma manera que Jesús quiere clavar a Sus Manos todas las obras malas, y Luisa quiere acompañarlo en este Deseo Suyo, ahora Luisa extiende esta petición a Sus Pies, y quiere amarrar a Ellos, con cadenas, todos los pasos de las criaturas que no están en pecado, o que viven con indiferencia que puede conducir a pecado, para impedirles que se extravíen por el camino del mal.

Ah, con estos tus pies hazles retroceder del camino del mal y ponlas sobre el camino del bien, haciéndolas más dóciles a tus leyes, y con tus clavos cierra el infierno para que nadie más caiga en él. - (P)

Esta imagen de los Pies de Jesús amarrados a los de las criaturas, que están en peligro de caer en pecado, "en la cuerda floja", es una imagen efficacísima, porque Le pide a Jesús, básicamente, que impida que se desvíen en el camino del mal. La imagen de dos personas encadenadas en los pies, y la una siendo mas fuerte que la otra, es la que determina el camino que los dos van a seguir necesariamente, es definitivamente, muy feliz y muy comprensible a nuestra mente. Claro está, es esta una petición de Luisa, que Jesús está gustosísimo en complacer, siempre que no tenga que violentar la libertad de voluntad de aquellos que están encadenados a El.

Subdivisión 8) - Expiación

Mi Jesús, amante crucificado, veo que no puedes más, la tensión terrible que sufres sobre la cruz, el crujido continuo de tus huesos que se dislocan cada vez más a cada pequeño movimiento, las carnes que se abren cada

vez más, las repetidas ofensas que te llegan, repitiéndote una pasión y muerte más dolorosa, la sed ardiente que te consume, las penas internas que te sofocan de amargura, de dolor y de amor, y en tantos martirios tuyos la ingratitud humana que te hace frente y que penetra como ola impetuosa hasta dentro de tu corazón traspasado, ah, tanto te aplastan, que tu santísima Humanidad, no resistiendo bajo el peso de tantos martirios está por sucumbir, - (T/I)

Antes de comenzar a estudiar en detalle el testimonio de Luisa como testigo ocular, quisiéramos reducir su párrafo a lo esencial, para que no perdamos el sentido que es necesario para entender el significado de su párrafo final. Así decimos:

Mi Jesús, amante crucificado, veo que no puedes más, (veo) que tu santísima Humanidad, no resistiendo bajo el peso de tantos martirios está por sucumbir.

Hemos eliminado momentáneamente, todo lo que puede oscurecer el sentido de este párrafo, para concentrarnos en la finalidad de lo que Luisa observa. Dicho a nuestra manera, Jesús se muere, porque Su Cuerpo no da mas; es la muerte final, y si algo no ocurre en estos momentos, la Pasión termina, pero queda incompleta: faltan todavía por decir todas las Palabras para que se que cumplan las Profecías del Salmista David, falta todavía la entrega "oficial" de Su Madre como Nuestra Madre, Le falta todavía sufrimiento, pero le falta vida para poder sufrir.

Es opinión de los que preparan esta Guía de Estudios de las Horas de la Pasión, que este es uno de los momentos cumbres, quizás el Momento Cumbre de la Pasión, que hasta ahora desconocíamos, pero que Nuestro Señor, por mediación de Luisa, quiere darnos a conocer. El por qué es el mas importante de todos radica, en que es el momento en que el Padre perdona también a la Humanidad, se reconcilia final e irrevocablemente con nosotros. La medida de todo esto, la da Luisa, al poner en la persona del Padre, lo siguiente:

"Y El, para contentar tus ansias de amor te estrecha a su corazón paterno y te da las ayudas necesarias para cumplir nuestra Redención".

Pero pasemos ahora a lo que escribe Luisa, al observar esta situación de absoluta inanición de Jesús, que se muere en la Cruz. Nos da múltiples razones por las que Jesús ya no puede seguir viviendo; así dice:

- 1) la tensión terrible que sufres sobre la cruz, - no tenemos punto de referencia, pero posiblemente algún medico pudiera confirmar el desquiciamiento nervioso, en forma de tensión, que sufre Jesús, que no encuentra reposo a esta ansiedad nerviosa que lo aloca, y que solo mantiene bajo control con Su Omnipotencia.
- 2) el crujido continuo de tus huesos que se dislocan cada vez más a cada pequeño movimiento, - los huesos de Jesús dislocados, pero no rotos, porque El Padre no quería que a Su Hijo le quebraran los huesos, son una fuente constante de dolor, y dolor que perturba y mata, porque a Jesús no Le está permitido el desmayo consolador y que desconecta al cuerpo de las penas que sufre.
- 3) las carnes que se abren cada vez más, - las carnes de Jesús desgarradas miles de veces por golpes, clavos, latigazos, se abren a cada momento en que Jesús hace el mas mínimo movimiento; la sangre continúa siendo derramada, mucho mas allá de lo que un ser humano normal puede derramar, y con esa Sangre va toda la vitalidad de Su Cuerpo, y sus órganos empiezan a disfuncionar.
- 4) las repetidas ofensas que te llegan, repitiéndote una pasión y muerte más dolorosa, - Y encima de todos estos dolores físicos para los que no hay tregua alguna, están nuestras ofensas que no cesan de llegarle, porque ha asumido todos nuestros pecados, los que se habían cometido hasta que comienza Su Vida en la tierra, los que se cometen mientras vive y mientras está muriendo, y aunque no los sufre ahora porque todavía no se han cometido, sufre anticipadamente, porque sabe que van a cometerse. Y todo esto, también sin tregua alguna.
- 5) la sed ardiente que te consume, - uno de los sufrimientos mas terribles que pueda experimentar un ser humano, es una sed que no puede ser satisfecha. La inhumanidad del soldado, primero del templo, y luego romano, no concebía darle agua a un condenado a muerte; la sangre perdida, y como explicará

mas adelante en la Hora Vigésimo Segunda, tiene una sed insaciable de las almas que se han perdido, se pierden y se perderán.

- 6) Las penas internas que te sofocan de amargura, de dolor y de amor, - Estas penas internas de Nuestro Señor sobre las que Luisa no elabora mucho, tienen que ver, y se resumen, en aquella expresión de Nuestro Señor: "¿Cuál es la utilidad de Mi Sangre?" Jesús sabe, que a pesar de Sus esfuerzos, muchas almas se perderán, no aprovecharan de los meritos de Salvación alcanzados por El para ellas. Esta tristeza es incomprendible a nuestra mente, puesto que "El ama a una criatura como ama a todas las criaturas juntas".
- 7) y en tantos martirios tuyos la ingratitud humana que te hace frente y que penetra como ola impetuosa hasta dentro de tu corazón traspasado, ah, tanto te aplastan – Que duda puede cabernos de que la ingratitud humana es tal que le da un martirio continuo, o como dice: "si al menos fuera correspondido y agradecido". La ingratitud humana, la mayor parte de las veces por ignorancia, pero muchas otras por maldad y apartamiento de Dios, es de tal naturaleza que llega a Su Corazón y lo aplasta.

Y como delirando de amor y de sufrimiento pides ayuda y piedad. – (T)

La Humanidad de Jesús ya no resiste mas, sucumbe ante el peso de todo lo descrito por Luisa en el párrafo anterior, y pide ayuda y piedad.

Crucificado Jesús, ¿será posible que Tú, que riges todo y das vida a todos pidas ayuda? – (T/I)

Luisa se hace esta pregunta, al parecer retórica, pero si seguimos Su Pasión, en algún momento nos haremos la misma pregunta. ¿Cómo es posible que Jesús, Todopoderoso, tolere todo lo que Le pase, y si lo tolera, por qué no se ayuda a Si Mismo, y reduce Sus penas a un nivel más tolerable? Por un capitulo ya estudiado sabemos, que Jesús entrego todos Sus Derechos en el momento en que fue clavado y elevado en la Cruz, incluyendo el derecho de ayudarse a Si Mismo.

¡Ah, cómo quisiera penetrar en cada gota de tu sangre y derramar la mía para endulzarte cada llaga, para mitigar el dolor de cada espina, para hacer menos dolorosas sus pinchaduras, para aliviar en cada pena interior de tu corazón la intensidad de tus amarguras! Quisiera darte vida por vida, y si me fuera posible quisiera desclavarte de la cruz para ponerme en lugar tuyo, pero veo que soy nada y nada puedo, ¡soy demasiado insignificante! – (P)

Luisa quisiera darle ayuda, y expresa su intención de penetrar en cada gota de Su sangre, derramar la suya sobre cada una de Sus llagas para endulzar cada una, mitigar el dolor de cada espina, y aliviar cada pena interior que tanto Le amarga, pero comprende que ella es demasiado insignificante para interferir en este proceso Divino. Luisa no comprende a plenitud que nadie puede interferir en este Proceso de un Padre todavía enojado, y un Hijo, ya tranquilo porque se ha reconciliado con nosotros en Si Mismo, y que la situación tienen que resolverla entre Ellos Mismos.

Por eso dame a Ti mismo, tomaré vida en Ti y te daré a Ti mismo, así contentarás mis ansias. – (P)

Aunque Luisa comprende que nada puede hacer por El, curiosamente Le pide un intercambio de vida, pensando que de esa forma, de alguna manera, ella, viviendo en El por unos instantes, pueda darle la ayuda que El pide. Además, de esta manera también, ella puede sentirse feliz de que ha hecho algo por El, o intentado hacer algo por El, y esto calma sus ansias, calma los nervios que le dan estas ansias de ayuda.

Desgarrado Jesús, veo que tu santísima Humanidad se agota, para dar, en todo, cumplimiento a nuestra Redención. – (T/I)

Este concepto de agotarse, es muy similar al de gastarse, y al de consumarse, y puede utilizarse sinónimamente. En efecto, el que gasta todo lo que tiene, agota todos sus recursos monetarios; el que gasta su salud en la persecución de un objetivo, se consume en ese objetivo, y agota toda su salud en esa persecución. En este caso, el uso del verbo agotar es mas amplio, que el de gastar, que tiene una connotación monetaria mas acentuada. La expresión de: me he agotado, es mas comprensiva que la de me he gastado, y se entiende mejor. No obstante

eso, San Pablo en su segunda carta a Timoteo habla de que se ha gastado en la labor apostólica, y ya solo aguarda la recompensa.

Luisa ve que en este proceso en que Jesús sucumbe y muere, si no recibe ayuda, es un proceso en el que además de faltarle ya la fuerza física para continuar, Jesús se ha agotado completamente, y ya no tiene mas que dar de Si, pero sin embargo, como reafirmará en el próximo párrafo, el trabajo redentor no se ha terminado. Por eso pide ayuda, no para soportar lo que soporta, sino ayuda para continuar, porque al ceder Su Derecho a renovar Su Vida, solo puede esperar ayuda de Su Padre, a quien ha cedido todo. Esta situación, volverá a repetirse en la Sexta Palabra en la Hora Vigésimo Segunda, cuando Jesús exclama las palabras del Salmista, y al repetir las cumple con la profecía anunciada: "Todo está consumado". La situación que nos ocupa ahora, es distinta a la de la Hora Vigésimo Segunda. En esta situación, el Cuerpo de Jesús no puede seguir, pero sabe que necesita seguir. En la otra, el Cuerpo de Jesús no puede seguir, sucumbe, pero en ese momento, ya El ha terminado con Su Labor, y tanto Su Padre como El, están de acuerdo en que en ese momento todo termina.

Es muy importante siempre tener presente, y enfatizamos nuevamente, que esta Hora en que Jesús está elevado en la Cruz, es una Hora Crucial en que se nos revela la participación íntima de Su Padre Celestial, y el nuestro, la Primera Persona de la Santísima Trinidad en todo el proceso. "Divorciar" al Padre de los acontecimientos, es un error que debemos subsanar, particularmente los que queremos vivir en Su Voluntad. Todo debe medirse en antes y después de la Décimo Novena Hora, la Hora Sexta Judía de este Viernes Santo.

Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda divina, y por eso te arrojas en los brazos paternos y Le pides ayuda y auxilio. - (T/I)

Como ya anunciábamos en los comentarios de los párrafos anteriores, en este párrafo es que Luisa comprende que el Drama eterno que se le permite contemplar, es un Drama entre el Padre y el Hijo, un Drama decisivo y trascendente que hará posible todo: La Redención y la subsiguiente Santificación en la Divina Voluntad.

Para los que preparan esta Guía de Estudios, la Ayuda Divina que Jesús pide, arrojándose en Brazos de Su Padre, tiene dos significados extraordinarios.

- 1) Silenciosamente, pero con gran efectividad, Jesús pide ayuda para continuar recibiendo la vida humana con la que continuar el proceso mesiánico. Jesús nada añade a la petición de ayuda, porque nada puede añadir ahora a lo ya dicho. Lo único que hace es arrojar en Brazos de Su Padre, en ese "lugar" especial en que Ellos siempre "morán", lugar al que Jesús ha ido para perorar y defender nuestra causa, y presentar Su Cuerpo desgarrado, destrozado y llagado totalmente, que representa mejor que ningún otro curso, Su labor de 33 años, y espera la Decisión de Su Padre Celestial. Este es el Silencio que ya hemos descubierto en el capítulo del 27 de Mayo de 1926, volumen 19, el capítulo de la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer; este es el Silencio que dice mas que cualquiera otra palabra, porque en este Silencio Divino, El le transmite a Su Padre, en este caso, Sus Sentimientos que dicen mas que volúmenes enteros de palabras y argumentos.
- 2) Pero, hay un segundo propósito escondido y que trataremos de presentar al lector. En efecto, si el Padre concede la ayuda que Jesús pide, y de esa manera permite que Jesús cobre vida y finalice lo empezado, forzosamente, el Padre se reconcilia con los seres humanos, porque no es posible dejar terminar a Jesús su parte del contrato, y no cumplir El su parte, cual es la de reconciliarse con nosotros. En otras palabras, si no Le ayuda ahora, Jesús necesariamente muere sin terminar, y toda la labor queda sin el "cumplimiento final" de la larga labor de Redención. Si Le ayuda, la Redención está asegurada, porque Jesús, si tiene vida, termina y pone cumplimiento final a la Redención. El momento es pues decisivo, y no es el momento de la Muerte de Jesús el decisivo, como quizás pudiéramos haber pensado hasta ahora, sino que el momento decisivo de nuestra Redención, es ahora, en este momento.

¡Oh, cómo se enternece el Divino Padre al mirar el horrendo desgarramiento de tu santísima Humanidad, el trabajo terrible que la culpa ha hecho en tus santísimos miembros! - (T/I)

Lo que Jesús quería, sucede. El Padre solo tiene ojos para mirar el "horrendo desgarramiento de la Santísima Humanidad", "el trabajo terrible" que nuestras ofensas han causado a Su Cuerpo y miembros, y no le es posible no enternecerse, y concederle a Su Hijo Bienamado, lo que este Le pide, darle Vida para que termine.

Y El, para contentar tus ansias de amor te estrecha a su corazón paterno y te da las ayudas necesarias para cumplir nuestra Redención. - (I/T)

Y Luisa observa como el Padre se rinde también en Su Enojo, y ya no puede dejar de perdonarnos, y reconciliarse con nosotros, porque mejor es hacerlo ahora, y no después; mientras mas rápido lo haga, con "más gusto" Su Hijo termina. Por eso dice Luisa, que para "contentar Sus ansias de Amor", el Padre lo abraza con todo ese Amor que solo Ellos Tres se tienen, y con la Concurrencia del Espíritu Santo, que no puede estar nunca separado del Padre o del Hijo, Le da a Jesús las ayudas necesarias; en realidad, la única ayuda necesaria, la de continuar viviendo por unas horas mas... Del resto, se encarga Jesús, que sabe perfectamente lo que tiene que hacer.

Subdivisión 9) - Reparación

Y mientras te estrecha, sientes en tu corazón repetirse más fuertemente los golpes sobre los clavos, los azotes de los flagelos, las laceraciones de las llagas, las pinchaduras de las espinas. ¡Oh, cómo queda conmovido el Padre! ¡Cómo se indigna viendo que todas estas penas te las dan hasta en tu corazón, aun las almas a Ti consagradas! Y en Su dolor te dice: - (I/I)

En una primera lectura, parece que el Padre no se ha reconciliado y perdonado a las criaturas, como habíamos anunciado en la Subdivisión anterior, porque aquí Luisa observa que el Padre continúa indignado, pero si nos fijamos un poco, Su Indignación es por las ofensas de las almas consagradas a Jesús, las que ya "ordenadas" sacerdotes y Obispos, los Apóstoles, y por supuesto, por extensión, todos los que eventualmente constituirán el Orden Sagrado.

Además, si analizamos cuidadosamente la forma en que Luisa se refiere a la indignación del Padre, vemos que no involucra a la Justicia Divina en esta indignación. El Padre, está hablando con Jesús, indignado, pero sincronizado con Su Hijo que sabe que esto va a ocurrir; o sea, son dos Personas hablando sobre una situación de la que ambos tienen conciencia, que Les perturba, y buscan una solución a esta situación, pero en perfecto acuerdo sobre lo que sucede y que hacer al respecto.

Hay dos aspectos particularmente interesantes en esta Subdivisión 9 que queremos destacar, y que se relaciona con las almas consagradas.

El primer aspecto, un tanto oculto en esta Narrativa, Jesús lo expone con mas claridad en el capitulo del 15 de Diciembre de 1906, volumen 6, en el que Luisa le pregunta: "*Señor, ¿quiénes son los que más te ofenden?*". A lo que El responde: "Aquellos que más me hacen sufrir son los religiosos, los cuales viviendo en mi Humanidad me atormentan y laceran mis carnes en mi misma Humanidad; mientras que quien vive fuera de mi Humanidad, me lacera de lejos".

Como decíamos, este aspecto Jesús Nos lo hace saber en esta Subdivisión 9, con las palabras: "Y mientras te estrecha, sientes en tu corazón repetirse más fuertemente los golpes sobre los clavos, los azotes de los flagelos, las laceraciones de las llagas, las pinchaduras de las espinas".

Así pues, las almas consagradas a El, viven en Su Humanidad, son parte intima de Su Corazón, y es ahí donde mas pueden herirlo, porque Jesús no puede separarse de Su propia Vida, y siente doblemente el dolor de sus ofensas.

El segundo aspecto que queremos considerar en este párrafo de la Subdivisión, es que aunque el Padre se ha reconciliado con todos nosotros pecadores, y Nos ha perdonado, existe ahora, a partir de la Cena Eucarística, una nueva "categoría" o clase de seres humanos, la categoría o clase de las almas consagradas, de Sus Ministros, y por tanto, existe ahora una nueva "categoría" de pecadores, y posibles pecados, que no existían antes, y que comienza ahora con este Ministerio de Jesús: el de las almas con vocación al Sacerdoció y a la Vida religiosa, que eventualmente son consagradas. Esta queja de Su Padre, Jesús mismo la recoge en la Subdivisión 10, y expresa su total acuerdo con El. Sin embargo, Su "solución" al problema creado por el clero consagrado es distinta a la de Su Padre, y de eso se trata completamente la Subdivisión 10: trata de "vender" Su Solución al problema, para que el Padre acepte y por tanto perdone y se reconcilie con esta nueva categoría de pecadores, pero también de

Santos, que van a ser los encargados de propagar las noticias de la Salvación, y eventualmente la noticia de la Santificación en la Divina Voluntad.

Todo lo que sigue, pues, en esta Subdivisión 9 y todo lo que Jesús “conversa” con Su Padre en la Subdivisión 10, se relaciona con este tópico particularmente difícil para Ellos. Con esto en mente, continuamos con el análisis.

¿Será posible Hijo mío, que ni siquiera la parte elegida por Ti esté contigo? Al contrario, parece que piden refugio y alojamiento en este tu corazón para amargarte y darte una muerte más dolorosa, y lo que es más, todos estos dolores que te dan están escondidos y cubiertos por hipocresías. – (T)

El Pronunciamento del Padre encierra una sorprendente manera de analizar este comportamiento ofensivo de las almas, que Jesús ha escogido para estar más cerca de El y propagar la Buena Nueva. Dice que son almas que a Su llamado, piden refugio y alojamiento en Su Corazón, pero para amargarlo aun más, y darle una muerte más dolorosa que esta que El sufre ahora. Esta manera de analizar la hipocresía de que habla el Padre es muy penetrante psicológicamente, pero no puede esperarse menos. En efecto, el que inicia una relación con otra persona, y tiene hipocresía en su propio corazón, busca entrar en el del otro, insidiosamente, haciendo como si estuviera de acuerdo, como si compartiera sus ideas, pero todo es “fachada”, no hay sustancia o verdad en su comportamiento: actúa como si sintiera, pero no siente como actúa. Así, por desgracia, actúan algunos o muchos sacerdotes, que llamados por El al Sacerdocio, pretenden seguirlo y sentir lo que no sienten en realidad, y esto, observado por el Padre, Le produce gran indignación.

¡Ah, Hijo, no puedo contener más la indignación por la ingratitud de estas almas, las cuales me dan más dolor que todas las otras criaturas juntas!” – (T)

Aquí el Padre se queja con Jesús y expresa Su indignación por la ingratitud de estas almas. En efecto, han oído el Llamado, se han auto-convencido de que van a aceptarlo, pero ese llamado de Jesús es respondido hipócritamente, no ha sido constatado suficientemente por los superiores de ese iniciado, y luego de que entran en el Sacerdocio, se mantiene en este estado con hipocresía, y ocasionan males no solo para los demás, sino que son una espina particularmente dolorosa para el Padre. Esto, sin contar aquellos tiempos antiguos del medioevo, que tanto mal causaron en la Iglesia, de sacerdotes que entraban en el Sacerdocio sin vocación alguna, solo por conveniencias familiares y políticas.

Subdivisión 10) - Inmolación

Pero Tú, Oh mi Jesús, triunfando sobre todo defiendes a estas almas, y con el amor inmenso de tu corazón das reparación por las olas de amarguras y de heridas que estas te dan; y para aplacar al Padre le dices: - (T)

Como ya habíamos anunciado, en esta Subdivisión 10, Subdivisión separada y especial de Inmolación por las almas consagradas, Luisa observa como Jesús, renovado por la nueva Vida que Le ha otorgado Su Padre, empieza ahora a perorar, a defender, a estas almas que adquieren esta nueva categoría excelsa de almas consagradas. Lo primero que hace es reparar por ellas, cosa que siempre Le dice a Luisa debemos hacer antes de orar por almas en pecado, ya que no se puede, en realidad, pedir por otro, si ese otro está en pecado e impenitente. Con Sus reparaciones, y con las nuestras cuando venga al caso, Jesús aplaca, y obtiene el favor de que se Le escuche, e igual Nos dice de nosotros.

“Padre mío, mira este mi corazón: que todos estos dolores te satisfagan, y por cuanto más acerbos tanto más potentes sean sobre tu corazón de Padre para obtenerles gracias, luz y perdón. Padre mío, no las rechaces, ellas serán mis defensoras, y continuarán mi Vida sobre la tierra.” – (M-H)

Jesús sabe que los pecados de estas almas consagradas pesan más que los pecados de otras criaturas, porque esencialmente van envueltos de blasfemia, independientemente de lo que se haga mal; o sea, son pecados “normales” y además, blasfemos, y la blasfemia es terrible pecado, porque va directamente al Corazón de Dios. Recordemos, el dolor tan especial que Le da Pedro con sus negaciones, y como ese dolor supera al dolor que le dan todas las demás criaturas en ese momento. Precisamente, por eso, acude en Su Reparación a Su Mismo Corazón; de hecho, como veremos, Su Defensa es de tal magnitud, que Sus anteriores Palabras defensoras y reparadoras, se quedan chiquitas delante de estas que va a pronunciar.

Así que Jesús pide a Su Padre que mire a Su Corazón, para que el Corazón del Padre se mueva y les de a estas almas consagradas, Luz, Gracias y Perdón. Le pide que no las rechace, porque serán Sus defensoras y continuarán Su Vida en la tierra. Dos enseñanzas de importancia en este primer párrafo de la Defensa.

- 1) aunque pequen, pocas serán las que sean tan malvadas como para no defenderlo en la tierra. Defenderlo, quiere decir, que pocos o ningún sacerdote, van, con todo propósito, a predicar en contra de El, a hablar mal de El. Su actividad privada será pecaminosa, perderán la fe, se conducirán con poca convicción, pero no alzarán sus voces en contra de El. Por tanto, Jesús dice, siempre, o con rarísimas excepciones, hablarán mal de Mi, no me defenderán, y por ello, Padre, merecen que Tu no los rechaces de entrada.
- 2) Estas almas continuarán Mi Vida sobre la tierra, es decir, continuarán predicando, y propagando la Buena Nueva, Mi Evangelio, aunque quizás lo hagan sin convicción, aunque solo sea, por cumplir con sus obligaciones terrenales de sacerdote, cual es la de celebrar misa todos los Domingos y leer Mi Evangelio al pueblo congregado. Como mínimo, los quiero para esto, para que continúen Mi Vida en la tierra, pero claro está, la mayoría de ellos harán mucho más que esto para continuar Mi Vida, a través de la imitación de Mis Virtudes.

"Oh Padre amorosísimo, considera que si bien mi Humanidad ha llegado ahora al colmo de sus sufrimientos, también este mi Corazón estalla por las amarguras y por las íntimas penas e inauditos tormentos que he sufrido a lo largo de casi 34 años, desde el primer instante de mi Encarnación... - (M-H)

Esta primera alocución de Jesús parece extraña, pero no lo es, si comprendemos lo que Jesús entiende por Su Corazón. En efecto habla de que Su Humanidad ha llegado ya al colmo de los sufrimientos, puesto que en efecto hasta hace pocos instantes, necesitaba nueva vida para continuar, y dice: "pero este Mi Corazón también estalla por las amarguras, etc.". ¿No es el Corazón de Jesús parte de Su Humanidad? Si, y no. El Corazón que se refiere Jesús, es al centro de Su Espíritu Humano, Su Alma, ese lugar en el que se sienten las amarguras, las contrariedades, los desprecios, las humillaciones que sufriera durante casi 34 años de vida, desde el primer instante de Su Encarnación.

Si lo pensamos por un momento, Jesús no estuvo sujeto a nuestras enfermedades, a nuestras debilidades humanas, comía porque quería, para divinizar el alimento, dormía para no dar escándalo a los demás, en otras palabras, vivía en la Voluntad Divina, y esto lo sostenía sin dificultad alguna. Por otro lado, Su Alma, Su Espíritu estuvo sujeto desde el primer momento a toda clase de sufrimientos de carácter espiritual.

Tú conoces, oh Padre, la intensidad de estas penas interiores, tan dolorosas que hubieran sido capaces de hacerme morir a cada momento de puro dolor si nuestra Omnipotencia no me hubiera sostenido para prolongar mi padecer hasta esta extrema agonía... - (M-H)

Jesús Nos sorprende con esta revelación, de que estas penas interiores, eran tan dolorosas, que le hubieran ocasionado la muerte a cada momento, y que si así no sucedía, era porque la Omnipotencia Divina que era parte inseparable de Su Persona, no lo hubiera tenido sostenido, o sea, con vida, durante toda Su vida. Como dirá a Su Padre en el próximo párrafo, estos sufrimientos que todos le ocasionábamos, y por los que reparaba constantemente, eran tales que Su Humanidad sola, sin asistencia divina, no hubiera podido soportarlos. En un sentido amplio, Jesús elabora la noción que siempre hemos tenido los que preparamos esta Guía de Estudios, de que las muertes parciales de Jesús fueron constantes, en un proceso de muerte y reanimación, con el cual se sellaban las distintas reparaciones. El pecado es muerte del alma, y el que asume ese pecado por otro, en este caso Jesús, forzosamente moría también, y solo podía ser reanimado por Su Misma Divinidad.

Quizás el capítulo que mas Nos hace comprender este concepto, es aquel en que Jesús dice que El derramó todas las lagrimas de todas las criaturas, lagrimas que debíamos haber derramado todos como contrición de nuestras culpas. Aunque nosotros nunca lloremos por nuestros pecados, podemos tener la seguridad de que Jesús, reparando por todos nosotros, lloró lo que nosotros teníamos que haber llorado.

Imaginemos, para tratar de entender esto un poco, que a nosotros se nos da una lista de tareas o trabajos a realizar, y que acometemos, uno por uno, cada trabajo o tarea, y no "soltamos" el que hacemos, hasta que no lo acabemos. Perseguimos un trabajo o tarea, y le damos cumplimiento final, y una vez terminado, ya nunca mas tenemos que volver a hacerla, ya está hecha. Esta es la situación por la que atravesó Jesús. Enfrentado con una

clase o categoría de pecado, Jesús reparaba por ese pecado, con toda la perfección posible, y una vez terminado el proceso, proseguía al próximo grupo o categoría de pecado hasta terminarlo, y así sucesivamente. La reparación completa queda siempre en acto de ser realizada, y ya no es necesario volver a hacerla. Es en ese sentido que San Pablo dice en la Epístola a los Hebreos, que Jesús no era como los Supremos Sacerdotes que tenían que expiar por los pecados del pueblo todos los años, sino que Jesús solo tuvo que expiar e inmolarse una vez, y ya eso fue suficiente, y, añadimos nosotros, porque fue hecho en la Divina Voluntad, permanece en vivo, en acto, para siempre.

Ah, si todas las penas de mi santísima Humanidad, que te he ofrecido hasta ahora para aplacar tu Justicia sobre todos y para atraer sobre todos tu misericordia triunfadora, no te bastan, ahora de un modo particular Yo te presento, por las faltas y los extravíos de las almas consagradas a Nosotros, este mi Corazón despedazado, oprimido y triturado, pisoteado en el lugar de todos los instantes de mi vida mortal... - (M-H)

Extraordinario párrafo de Nuestro Señor. En efecto, habla aquí de este concepto de cumplimiento final que Le dio a cada reparación, y de cómo durante toda Su Vida fue ofreciendo, instante por instante, a Su Padre para aplacar a la Justicia Divina. Ahora bien, esto que hacía, lo hacía por el "común" de los pecadores, reparando cada una de las categorías de pecados, que no todos cometemos, pero que como creación total, alguien ha cometido, está cometiendo o cometerá. Aquí es donde ahora la situación se pone mas interesante, porque Jesús Le dice a Su Padre, que todo eso que ya El reparó, y que está en acto de ser realizado delante de Su Padre, Su Mismo Corazón, Su Misma Persona, porque así como las culpas y las correspondientes reparaciones están presentes en Su Voluntad, también están encerradas en Su Corazón.

Dicho de otra manera, Jesús está volviendo a presentar delante de Su Padre todo lo que ha hecho en Su Vida Mortal, y que está encerrado ahora en Su Corazón, total y exclusivamente por las almas consagradas que puedan pecar en el presente, como Judas, y en el futuro, como ocurrirá con sacerdotes apóstatas y de vida pecaminosa.

¿Por qué Jesús necesita hacer esto de nuevo? Porque en todo lo que había reparado antes, no había incluido a esta categoría de seres humanos, los consagrados a El, a Sus Sacerdotes. Esa clase o categoría de seres humanos, no existían, y solo comenzaron a existir unas horas antes, a partir de la Institución de la Eucaristía, en la que oficialmente, la Iglesia cree y Luisa confirma, fue instituido el Sacerdocio Católico.

Ah, observa, Padre mío, que éste es el Corazón que te ha amado con infinito amor, que siempre ha vivido abrasado de amor por mis hermanos, hijos tuyos en Mí... Este es el Corazón generoso con el que he anhelado sufrir para darte la completa satisfacción por todos los pecados de los hombres. Ten piedad de sus desolaciones, de su continuo penar, de sus tedios, de sus angustias, de sus tristezas hasta la muerte... ¿Acaso ha habido, oh Padre mío, un solo latido de mi corazón que no haya buscado tu Gloria, aun a costa de penas y de sangre, y la salvación de todos mis hermanos? ¿No ha salido de este mi Corazón siempre oprimido las ardientes suplicas, los gemidos, los suspiros, los clamores, con que durante casi 34 años he llorado y clamado Misericordia en tu presencia? - (M-H)

Se hace muy difícil analizar este Lamento de Jesús; y mas difícil aun leerlo sin que nos mueva a lagrimas. ¿Cómo es posible resistirse a un ser humano, tan perfecto, tan amoroso, tan obediente en todo a Su Padre, y que al mismo tiempo es Dios, e Hijo del Padre, que pronuncia estas Palabras? Y es que es verdad, que son almas consagradas, y que ya le están ofendiendo en ese momento, y lo harán aun mas en el futuro, pero para que Su Salvación haga el efecto que se busca entre nosotros, estos Ministros Suyos son necesarios, imprescindibles, y por tanto hay que tolerarlos, como Ellos toleran al resto de nosotros, porque a todos respalda la labor inconcebiblemente difícil y dolorosa de Nuestro Señor durante sus casi 34 años de vida entre nosotros.

Tú me has escuchado, oh Padre mío, una infinidad de veces y por una infinidad de almas, y te doy gracias infinitas..., pero mira, oh Padre mío, cómo mi Corazón no puede calmarse en sus penas, aun por una sola alma que haya de escapar a su amor, porque Nosotros amamos a un alma sola tanto como a todas las almas juntas... (M-H)

El concepto escondido, y que se nos puede escapar si no prestamos debida atención a la Revelación que Nos hace, y que confirma todo lo que hemos tratado de analizar hasta ahora. Cada vez que El reparaba, y lo hacía por una categoría específica de pecados, reparaba por aquellos que los cometerían también, y de esa forma podían los Tres perdonar a cada criatura. El pecado hay que repararlo primero, independientemente de quien lo comete,

y al reparar, expiar, satisfacer por el pecado, como que, ese pecado queda perdonado en cada criatura que lo ha cometido, lo comete, y lo cometerá. Por eso Jesús dice, que Su Padre lo ha escuchado, en Sus Reparaciones, una infinidad de veces, y por eso, ha perdonado también una infinidad de veces a aquellos que los han cometido. Este es el aspecto esencial de nuestra salvación. El pecado se repara, y el pecado se perdona, y el perdón entonces se extiende a todos los que los cometen, en el pasado, presente o futuro. A nosotros solo nos queda la labor de reconocer que hemos pecado, confesar nuestra culpa a esos mismos Sacerdotes, por los que Jesús ahora repara, y el Perdón que se había otorgado desde que Jesús lo reparara, se vuelca sobre nosotros, se transfiere a nosotros, y quedamos perdonados.

Las palabras finales son muy significativas; ya las ha dicho en otras oportunidades en estas mismas Horas de la Pasión: "porque nosotros amamos a un alma sola, como amamos a todas las almas juntas". Aunque no lo expresa en su forma conversa, es también verdad, que ellos aman a todas las almas juntas, como aman a una sola; es decir, que porque aman a Jesús hombre, tienen que amar a todas las demás criaturas. Incluidas, pues, en este Perdón y Reconciliación universales, están aquellas almas consagradas, que desgraciadamente van a ofenderle a través de los tiempos, porque si esto no fuera así, la expresión de amar a todas, como lo aman a El, no sería verdad, y esto es imposible: ningún alma debe quedar excluida, y ese es el argumento central de esta Defensa Final de las almas consagradas.

¿Y se dirá que habré de dar el último respiro sobre este doloroso patíbulo viendo perecer miserablemente incluso almas a Nosotros consagradas? - (M-H)

La expresión definitiva, la pregunta que no puede quedar sin contestación por parte del Padre. ¿Cómo es posible que alguien quede excluido de la posibilidad de ser perdonado? Esta es pregunta de Abogado Defensor, dirigida a un Juez o a un Jurado.

Yo estoy muriendo en un mar de angustias por la iniquidad y por la pérdida eterna del pérfido Judas, que me fue tan duro e ingrato que rechazó todas mis finuras amorosas y delicadas, y al que Yo hice tanto bien que llegué a hacerlo Sacerdote y Obispo, como a los demás Apóstoles míos. - (M=H)

Aunque no esencial al argumento de defensa de las almas consagradas, para las que pide Perdón, esta alusión al problema presentado por Judas, "la pérdida eterna del pérfido Judas", Jesús acepta con gran dificultad, porque fue alma consagrada a El. Así lo declara Jesús, o sea, que no fue excluido de la Dignidad Sacerdotal; Le dio todas las prerrogativas en la esperanza de que se arrepintiera, y, con toda franqueza de Su parte, como que no quiere que la situación se repita.

Las opiniones eclesíásticas respecto a Judas, van de uno a otro extremo, o sea, van de que no se condenó, pasando por no sabemos si se condenó, a definitivamente se condenó. Aquí, sin embargo, se resuelven definitivamente en esta sección de la Alocución de Jesús en esta Hora. Dicho por El mismo: se condenó siendo Sacerdote y Obispo, pero definitivamente, a El hubiera alcanzado Su Perdón, si se hubiera arrepentido de lo que hizo, porque de nuevo, El no puede excluir a ningún alma, El "ama a todas las almas".

Es también de profundo interés para nosotros, un significado oculto en toda esta Defensa Final. Cuando Jesús está clavado en la Cruz y elevado, es opinión general de que ya Judas se había suicidado, desesperando alcanzar Perdón. Creemos pues, los que preparamos esta Guía de Estudios, que toda esta indignación del Padre viene al caso, porque en realidad está hablando del caso de Judas, y a este mismo caso, Jesús se refiere, cuando arguye, que a pesar de la mala experiencia de Judas, no por eso Ellos deben rechazar a todas las almas consagradas que pequen en el futuro.

¡Ah Padre mío!, baste este abismo de penas, baste... Oh, cuántas almas veo, elegidas por nosotros a esta vocación sagrada, que quieren imitar a Judas... ¡cual más, cual menos! - (M-H)

Con este lamento, Jesús expresa claramente que ve a muchos en el futuro, que van a querer imitar a Judas, comportándose con más o menos perfidia y maldad. De nuevo, esta es una Pena que antes no había existido, y que a partir de Judas va a existir para Ellos, pero en forma particular para Jesús mismo, que verá subvertida Su Intención original.

¡Ayúdame, Padre mío, ayúdame; no puedo soportar todas estas penas! ¡Mira si hay una fibra en mi Corazón, una sola fibra que no esté atormentada más que todos los destrozos de mi cuerpo divino! ¡Mira si toda la sangre que estoy derramando no brote, más que de mis llagas, de mi Corazón, que se deshace de amor y de dolor! Piedad, Padre mío, piedad, no para Mí, que quiero sufrir y padecer hasta lo infinito por las pobres criaturas, sino piedad de todas las almas, especialmente de las llamadas a ser mis Esposas, a ser mis Sacerdotes. – (M-H)

Ya Jesús ha expuesto todos los argumentos de defensa posibles, y comienza ahora Su resumen. Antes de continuar, debemos detenernos un momento para comprender que aunque toda esta Defensa ha sido con el objeto de evitar que ninguna otra alma consagrada se pierda, como se perdió la de Judas, sin embargo, Jesús sabe que Ellos jamás irán en contra de la libertad de voluntad que han emanado en nosotros; por tanto, debemos interpretar que con Su Defensa Jesús busca auxilios extraordinarios, misericordia extraordinaria para Sus almas consagradas. En otras palabras, quiere que si Sus Sacerdotes, quieren condenarse como Judas, les cueste un trabajo extraordinario, porque El va a hacer los esfuerzos que sean necesarios, para evitar que se condenen, y en realidad, lo que quiere en estos momentos es la Concurrencia eterna de las otras Dos Divinas Personas, con Su Decisión.

Escucha, oh Padre, mi Corazón, que sintiéndose faltar la vida acelera sus encendidos latidos y grita: ¡Padre mío, por mis innumerables penas te pido gracias eficaces de arrepentimiento y de verdadera conversión para todas estas infelices almas; que ninguna se pierda! – (M-H)

Continúa el argumento final. Antes pidió piedad para todas las almas, pero especialmente por las llamadas a ser Sus Esposas. Ahora, como ya habíamos anunciado al final de nuestra explicación del párrafo anterior, Jesús pide Gracias eficaces de arrepentimiento y verdadera conversión, para esas almas consagradas, que infelizmente pudieran estar en estado de perderse, pero que El no quiere que ninguna se pierda.

Hasta ahora ha pedido piedad, o sea, compasión para ellas, pide ahora Gracias eficaces de arrepentimiento, o sea, ayudas especiales, extraordinarias para que se arrepientan de sus trasgresiones, y verdadera conversión, sin la cual ningún alma puede reconciliarse con Ellos después de haber pecado.

¡Tengo sed, Padre mío, tengo sed de todas las almas... pero especialmente de éstas! – (M-H)

El concepto de tener sed por las almas es un concepto que nos parece extraño, quizás poético, ciertamente pensamos que es un concepto simbólico, e implica que desea tanto tener las almas con El, que vuelvan a de donde salieron, para estar libremente asociados a Ellos por toda la eternidad, que si no las llegara a tener con El por toda la eternidad, sería igual sensación que la de tener sed que no se puede satisfacer, la mas terrible de todas las experiencias de sufrimiento humano, aunque ciertamente las hay mucho mas dolorosas pero no mas terribles, excepto quizás la muerte por asfixia. Hay mucho de verdad en esta interpretación, pero hay algo mas, cuando El dice: "tengo sed de todas las almas, pero especialmente de estas, mis almas consagradas".

Con el alma consagrada que se va al infierno, se va, además del alma "normal", el Poder sacerdotal que para siempre ha quedado impreso en esa alma, el carácter del orden Sagrado que no puede borrarse. ¿Cómo perder estas almas, a las que ha dado tanto Poder?

¡Tengo sed de más sufrir por cada una de estas almas! – (M-H)

Para aplacar esta Sed que sabe tendrá, casi inevitablemente, Jesús tiene Sed de sufrir, para que una Sed compense a la otra, satisfaga a la otra, y no quede con la Sed de la perdida de las almas, aunque esto implique que está pidiendo sufrir mas.

Siempre he hecho tu Voluntad, Padre mío, y ahora, ésta es mi Voluntad, que es también la Tuya, ¡ah, haz que sea cumplida perfectamente por amor a Mí, tu Hijo amadísimo en quien has encontrado todas tus complacencias!" – (M-H)

Apela ahora al Padre, en esta Defensa especial de las almas consagradas, con igual argumentación que la que usara para obtener el Perdón de Su Padre para las almas "normales". Le recuerda a Su Padre, que el siempre ha hecho Su Voluntad, y que esta que es Su Voluntad sea también la del Padre, que los Dos sean de una misma

opinión, se cumpla aquello que Le ha pedido. La respuesta del Padre no está registrada en estas Horas de la Pasión, pero sabemos, que aunque no se han salvado todas las almas consagradas en estos dos mil años de Cristianismo, podemos estar seguros, que para todas y cada una de las almas consagradas que se han perdido, ha habido una Misericordia especialísima, como resultado de esta Petición de Jesús.

Subdivisión 11) – Expiación/Reparación

Oh Jesús mío, me uno a tus súplicas, a tus padecimientos, a tu amor penante. – (P)

Comienza Luisa su participación en esta Defensa de Jesús de las almas consagradas. Este “patrón de conducta” de Luisa, es algo que debemos aprender a realizar, a saber, cada vez que nos enteramos de una Revelación de Jesús en estos Escritos, debemos, al menos, cavilar, “rumiar” si se quiere, aquello que hemos aprendido, y a lo mas, empezar a practicar con toda diligencia. Esto es lo que Luisa comienza aquí. De particular importancia es la expresión que usa Luisa de querer unirse a Su Amor Penante; Amor que no tiene reposo, porque pena siempre por aquellos que se pierden, particularmente por las almas consagradas.

Dame tu Corazón para que sienta tu misma sed por las almas consagradas a ti y te restituya el amor y los afectos de todas... – (P)

En este “patrón de conducta”, que se ha iniciado con la intención de unirse a Jesús en aquello que Nos ha enseñado, continúa ahora con el segundo paso, que es pedirle que Nos de o que nos preste Su Corazón, Sus Atributos, para poder hacer nosotros lo que El nos enseñó; como si El lo estuviera haciendo, aunque seamos nosotros los que lo hacemos. En este caso, Jesús Le ha mostrado a Luisa, la Sed que siente por las almas consagradas que se pierden, y ella quiere restituirle a Jesús, en este caso, el amor y el afecto de todas esas almas que se pierden.

Permíteme ir a todas y que les lleve tu Corazón, para que a su contacto se enfervoricen las frías, se conmuevan las tibias, se sientan llamar de nuevo las extraviadas y lleguen a ellas de nuevo las gracias que han rechazado. – (P)

Luisa comprende correctamente, que la mayoría de los problemas con las almas consagradas al Señor, es la pérdida inicial, gradual y hasta total de la Fe inicial que tenían, y por lo que se consagraron a El. Por eso, en este tercer paso ella quiere llevar a todas Su Corazón, para así poder cambiarlas, las frías en la Fe, para que se renueve su compromiso inicial, a las tibias para que se conmuevan y no continúen perdiéndola, y para que se arrepientan de su desvío las que ya han pecado, se renueve Su Fe, y puedan recobrar las Gracias especiales reservadas para las almas consagradas.

Tu Corazón está sofocado por el dolor y por la amargura al ver incumplidos, por su icorrespondencia, tantos designios que tenías sobre ellas, – (T/I)

Luisa observa como el Corazón de Jesús se sofoca por el dolor de ver incumplidos los designios especiales que tenía con estas almas, almas en las que El iba a continuar Su labor de Redención, con la propagación de la Doctrina, y la administración de Sus Sacramentos.

Y al ver a tantas otras almas, que deberían tener vida y salvación por medio de aquellas, que sufren las tristes consecuencias... – (T/I)

Luisa es testigo también de que parte de la Sofocación que sufre el Corazón de Jesús se debe a las almas que no se salvan porque estas almas consagradas a El, al no realizar su labor, descuidan a las almas a su cuidado, y muchas se condenan, otras no llegan a alcanzar el nivel de espiritualidad que El busca para una santidad en las virtudes, o una santidad en la Divina Voluntad.

Por eso quiero mostrarles tu Corazón tan amargado por causa suya, y arrojar en ellas dardos de fuego de tu Corazón; – (T/I)

Luisa quiere servir de intermediaria entre estas almas y Jesús, mostrándoles a ellas un Jesús amargado por causa suya, y lograr que El la deje arrancar de Su Corazón, gracias especiales, dardos de fuego, que de nuevo las convierta a El.

Quiero hacer que escuchen tus súplicas y todos tus padecimientos por ellas, y así no será posible que no se rindan a ti; así volverán arrepentidas a tus pies y tus designios amorosos sobre ellas se verán cumplidos; - (T/I)

De una forma extraordinaria, Luisa comprende que solo un re-encuentro con Su Pasión, es el único capaz de realizar este milagro de conversión, y por eso, Luisa pide que ella sea la portadora de estas Horas de la Pasión, pero con este detalle, para que las almas consagradas en pecado, no tengan mas remedio que rendirse nuevamente a El, y así pueda Jesús ver realizados Sus Designios amorosos sobre ellas.

Estarán en torno a ti y en ti, no ya para ofenderte sino para repararte, para consolarte y defenderte. - (T/I)

Luisa quiere no estar sola en torno a Jesús, sino que quiere que todas ellas vuelvan a El, y se unan a ella en la labor tan importante de reparar por otros, consolarle y defenderle. Quiere Luisa que se pasen de bando, no solo para que se salven, sino para que comiencen con la verdadera labor que Jesús tenía diseñada para ellas, como pastores de Su rebaño, y como propagadores de la Divina Voluntad entre las criaturas.

Subdivisión 12) - Expiación

Vida mía, crucificado Jesús, veo que agonizas sobre la Cruz, pero no está aún satisfecho tu amor para dar cumplimiento a todo. - (T/I)

Comienza Luisa la narrativa de una nueva Subdivisión de esta Segunda parte de la Hora 19. En esta Subdivisión ocurre algo semejante a lo ocurrido en la Hora Séptima, la Tercera Hora de Agonía de Jesús en el Huerto, ya que Luisa quiere repartir, nuevamente, la sangre de Jesús a todos los que la necesitan; sin embargo, esta Sangre nueva, no derramada antes, goza de una particularidad excepcional, que solo se aprecia cuando se estudia la Subdivisión paso a paso. Se trata de que la Sangre de Jesús que Luisa quiere repartir entre los que la necesitan, sea la Sangre que ha caído sobre Su Madre Santísima, ahora que Ella se encuentra, "a los pies de la Cruz", y que ahora contiene no solo los meritos de Jesús, sino los de Su Madre también.

Una vez expuesto este pequeño preámbulo, examinemos ahora que Luisa observa que Jesús no está satisfecho aun, y quiere todavía hacer mas para dar cumplimiento a todo.

También yo agonizo junto contigo y llamo a todos ustedes, ángeles, santos, venid al monte Calvario a mirar los excesos y las locuras de amor de un Dios. - (T/I)

Ya el Padre ha concedido nueva vida, una "vida" de tres horas, para ser exactos, y así Jesús pueda dar cumplimiento final a todo.

Esto que ahora le queda por realizar, observémoslo con toda claridad, ocurre mientras las tres personas que Jesús mas ha querido en Su Vida terrena, las que siempre Le acompañaron, y ahora Le acompañan, están a los pies de la Cruz. El significado de todo esto, en toda su magnitud se nos escapa, pero para los que preparan esta Guía de Estudios, hay en estas Tres horas que faltan, un significado que solo podemos empezar a comprender ahora, pero que todo está íntimamente relacionado con tres aspectos cruciales:

- 1) Tres criaturas Le acompañan representando todo lo mejor que Jesús ha "encontrado" en Su Vida: Su Madre Santísima, cuyo significado para El, solo El mismo sabe; San Juan, representando lo mejor de Sus Sacerdotes, fiel, célibe, pastor excelso hasta el fin, y Santa Maria Magdalena, la primera y mas fiel de Sus Esposas místicas, las religiosas consagradas a Su Servicio y al de Sus Semejantes.
- 2) están los Tres a los Pies de la Cruz, "soportando" Su Cuerpo con el amor que Le tienen los Tres a Su Hijo y Maestro. Esta fuerza sensible del Amor que Le tienen, es un aspecto importantísimo en estas tres últimas horas, y que empezamos a comprender por esta Narrativa.
- 3) La Sangre que continúa y continuará derramándose sobre ellos tres, representativa de toda la Redención humana, pero en forma particular sobre las almas consagradas a El, adquiere particular importancia para conseguir perdón, gracias eficaces de arrepentimiento y conversión, para aquellas almas consagradas

que en el futuro Le ofendan, y que de otra manera, atiéndase bien a esto, no podrían alcanzar perdón por lo extraordinariamente ofensiva que Le resulta a la Trinidad Sacrosanta, las ofensas de las almas consagradas.

Comienza pues, con esta impetración de Luisa para que todos vengan a ver las escenas finales de un Dios Amoroso en exceso.

Besemos sus llagas sangrantes, adorémoslas, sostengamos esos miembros lacerados, agradezcamos a Jesús por la Redención; - (T/I)

Pide a todos, sus besos en las llagas sangrantes, para que adorándole, Le demos gracias por la Redención.

Demos una mirada a la traspasada Madre, que tantas penas y muertes siente en su inmaculado corazón por cuantas penas ve en su Hijo Dios; - (T/I)

Comienza ahora lo nuevo de esta Subdivisión. La Virgen, al pie de la Cruz, que como hemos estudiado en el Volumen 6, es la manera en que Jesús quisiera vernos a todos, y por lo que Su Madre Santísima es ejemplo, muere de dolor viendo a Su Hijo Crucificado, y siente tantas penas como siente El, y ha muerto cuantas veces lo ha visto sufrir.

Sus mismos vestidos están mojados de la sangre que está esparcida por todo el monte calvario, por eso, todos juntos tomemos esta sangre y roguemos a la doliente Madre que se una a nosotros, dividámonos por todo el mundo y vayamos en ayuda de todos, - (T/I/P)

Como decíamos en el preámbulo, esta nueva Sangre de Jesús derramada en el Monte Calvario, está esparcida por toda la tierra del Monte, y por cada lugar que Su Cuerpo Sangrante ha pasado cargado con la Cruz. Su Madre, a los Pies de la Cruz, ha estado recibiendo y continuará recibiendo esta Sangre Santísima por las próximas tres horas, mientras Su Hijo amado se desangra, y esta Sangre que moja Sus vestidos, Luisa que comprende el valor que tiene, quiere repartirla por toda la tierra, como ya hiciera en la Tercera Hora de Agonía de la Cruz. En esta oportunidad, Luisa no se extiende tanto en su narrativa sobre quienes deben recibir esta Sangre de Jesús en las vestiduras de Su Madre Santísima. No creemos que sea por descuido, o por cansancio de tanto escribir, puesto que estas Horas de la Pasión no fueron escritas con premura de tiempo, sino porque como está enmarcada en el proceso de la pérdida de las almas consagradas, Luisa las reserva para ellas.

Ayudemos a los vacilantes, a fin de que no perezcan; - (P)

Aquí podemos pensar que Luisa habla de todos los vacilantes en la Fe, para que no mueran en estas condiciones, pero más bien creemos, que se refiere a las almas consagradas.

A los caídos, para que se levanten; - (P)

Las almas consagradas que han caído en el pecado, Luisa la reparte para que alcancen la Gracia de una renovación de Su Fe, y de esa forma se levanten al lugar de honor que siempre han tenido con Jesús.

A aquellos que están por caer, para que no caigan; - (P)

Hay almas consagradas que están en un proceso de pérdida de Fe. Exceso de trabajo pastoral, el dolor de ver que sus esfuerzos no son recompensados a nivel humano. Siempre que tanto ellos como nosotros, "perdemos de vista" a Nuestro Señor, cuando abandonamos el espíritu de continua oración, empieza nuestro declive hacia la pérdida de Fe, y como consecuencia el pecado. Dentro del ciclo diario, del que tanto habla Jesús, en los textos evangélicos y en estos escritos, nuestra Fe necesita ser alimentada, cuidada, como lo más precioso que tenemos, porque es el fundamento de todo nuestro obrar, la Virtud que lo permite y facilita todo. Cuando empezamos a dudar de El, en cualquiera de Sus Atributos, particularmente cuando empezamos a pensar que El "ha perdido el control" de los acontecimientos humanos, ya nada "funciona" en nuestras vidas, y casi sin darnos cuenta, perdemos la Fe y caemos en el pecado.

Demos esta sangre a tantos pobres ciegos a fin de que resplandezca en ellos la luz de la verdad; - (P)

Luisa parece mover su reparación hacia los que sufren ceguera de espíritu, a los que no distinguen a Nuestro Señor en todas las cosas, y no comprenden que en El esta la Verdad. Tanto en este párrafo como en el siguiente, Luisa parece moverse de reparar y pedir por las almas consagradas, a reparar y pedir por todas las criaturas.

Y en modo especial pongámonos en medio de los pobres combatientes, seamos para ellos vigilantes centinelas: si están por caer alcanzados por los proyectiles recibámoslos en nuestros brazos para confortarlos, a fin de que si son abandonados por todos, si están impacientes por su triste suerte, demos a ellos esta sangre para que se resignen y se mitigue la atrocidad de sus dolores; - (P)

Luisa ha sido testigo de muchas guerras en su vida, porque Jesús la hace participe de Sus Castigos contra la humanidad, y uno de los peores azotes con los que Nos castiga, es el de la guerra. Luisa siente por los combatientes que con certeza morirán, y quisiera poder abrazarlos a todos para confortarlos, en particular, por aquellos que no tienen familia, o están alejados por otras circunstancias, y se encuentran solos en la batalla, y a punto de morir. Para ellos, Luisa quiere esta Sangre de Jesús en las Vestiduras de Su Madre, para que en la hora de la muerte se resignen a lo que les acontece, y así se mitiguen sus dolores y puedan llegar al Cielo.

Y si vemos que hay almas que están a punto de caer en el infierno, demos a ellas esta sangre divina que contiene el precio de la Redención y arrebatémoslas a Satanás. - (P)

Y si alguno de esos combatientes estuviera en pecado en este trance de muerte, como ya hiciera en la Hora Séptima, Luisa quiere envolverlos en la Sangre de Cristo, para que los cubra y los "esconda", y con la intercesión de Su Madre se los arrebate al infierno.

Y mientras tengo a Jesús estrechado a mi corazón para tenerlo defendido y reparado de todo, pondré a todos en este corazón a fin de que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación. - (P)

Luisa quiere ahora ponernos a todos en el Corazón de Jesús, para que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación.

Esto que hace Luisa, parece tener solamente un carácter de petición normal, Luisa quiere ahora ponernos a todos en el Corazón de Jesús, para que todos podamos obtener gracia eficaz de conversión, de fuerza y salvación.

Esto que hace Luisa, parece tener solamente un carácter de petición normal, pero siempre debemos recordar que todo lo que Luisa hace, lo hace en la Divina Voluntad, y por tanto, una vez hechas, estas Peticiones están "en vivo" para siempre, y se aplican, no solamente a los años en que Luisa vive, sino que son retroactivos, e hicieron su efecto en el pasado, en previsión de que algún día Luisa la hiciera, y ahora al nosotros leerlas lo hagamos también, hacen su efecto en el futuro de Luisa, o sea en nuestros tiempos.

Dicho de otra manera, ¿Cuántas de las conversiones que vemos en cada segmento social, pueden atribuirse a esta Petición de Luisa? Es difícil saberlo, pero lo que si podemos estar seguros, es de que su petición en estas Horas de la Pasión, resuena en los oídos de Jesús, y hace el efecto deseado.

Y ahora, volvamos al monte calvario para asistir a la muerte de nuestro crucificado Jesús. - (P)

Una vez que Luisa ha realizado esta segunda repartición de la Sangre de Jesús, entre las almas consagradas a Dios, y con algunas de Sus criaturas, cuya "suerte" le preocupa a Luisa en extremo, Luisa le pide a la Virgen Santísima que se regrese con ella, de este viaje favorecedor, para continuar acompañando a Jesús en Sus Sufrimientos ya clavado en la Cruz.

Subdivisión 13) - Expiación

Oh Jesús, la sangre a ríos escurre de tus manos y de tus pies, y los ángeles haciéndote corona, admiran los portentos de tu inmenso amor, veo a tu Mamá a los pies de la cruz, traspasada por el dolor, a tu amada Magdalena y al predilecto Juan, y todos en un éxtasis de estupor. - (T/I)

Cuando Luisa regresa de su recorrido por toda la tierra para repartir este renovado derramamiento de Sangre en las vestiduras de Su Madre, Luisa observa que la Sangre continua derramándose, y tanto los Ángeles, como los que Le aman: Su Madre, San Juan y la Magdalena, todos al pie de la Cruz, estupefactos, sin saber que pensar, excepto por Nuestra Madre Santísima que sabe perfectamente todo esto que está pasando.

Oh Jesús, me uno a Ti, me estrecho a tu cruz, tomo todas las gotas de esta sangre y las pongo en mi corazón, y cuando vea a tu Justicia irritada contra los pecadores, te mostraré esta sangre para aplacarte; cuando vea almas obstinadas en la culpa, te mostraré esta sangre y en virtud de ella no rechazarás mi oración, porque tengo la prenda en mis manos. - (T/I)

Luisa tiene el beneficio que no tuvieron la Magdalena y San Juan, porque a ella se le ha hecho participe de la Vida en Su Voluntad, y sabe de los Planes del Señor para nuestra salvación y santificación, y por eso nada en realidad le extraña; de hecho, sabe mejor que ellos, el valor de esta Sangre de Jesús en el proceso de la Redención Humana, y particularmente, en el proceso de la Redención de las almas consagradas a Jesús, y por eso Luisa quiere guardar para si, en su corazón, algunas gotas de Su Sangre, como el instrumento de intersección mas poderoso que existe en el proceso de la salvación humana en general, y de los consagrados a Jesús, en particular. Ya sabemos, por revelación de Jesús en estos Escritos, que en el Sacramento de la Reconciliación, Su Sangre se materializa para cubrir al pecador arrepentido, y ocultarlo una vez mas, de la Justicia Divina, y facilitar Su salvación. Sabemos que en estas Horas de la Pasión, Jesús declara inequívocamente, que en "Su Sangre encontraremos el remedio de todos nuestros males", y sabemos por el capitulo del 15 de Diciembre de 1906, volumen 6, que El Nos espera al pie de la Cruz, para que acudiendo a El en busca de ayuda, buscando encontrarle, El se deja encontrar y, mas aun, Su Sangre, que está en acto de estar siempre derramándose sobre la Humanidad, nos cubre, nos perdona, y nos salva.

Y ahora, crucificado bien mío, a nombre de todas las generaciones, pasadas, presentes y futuras, junto con tu Mamá y con todos los ángeles, me postro ante Ti y te digo: "Te adoramos, Oh Cristo y te bendecimos, porque con tu santa cruz has redimido al mundo." - (T/I)

El párrafo final de esta larga pero tan esperanzadora, iluminante, y derrochando Conocimiento tras Conocimiento sobre la Divinidad de Nuestro Señor. Luisa le pide a Jesús que le permita a nombre de todas las generaciones humanas, pasadas, presentes y futuras, y junto con Su Madre, y los Ángeles, postrarse ante El, para agradecerle para siempre Su Amor, expresando estas bellísimas palabras, que repetimos todos los días en las oraciones del Encuentro.